

una historia de
do de diccionario,
on de los nombres
viaje mio. - Atlas,
l nombre de la com-
pares: busca Atlas,
encuentres. - Atmos,
el vapor: busca
tuen es el lugar a
ra; búscalo, en el
geografías. Y así
suceso, é irás por
Larousse está en
Blanche tiene un
tología, donde pue-
y Atmos: "Goldfinch"
libro, ó cosa así,
e Cap Haitien habla mu-
de las Antillas que tenemos
alleg. - Si hallarás. - No
que se descubre.
con abraza muy
discrimina con él. - Vi-
i Aurora, y al bebido
mi corazón. Estarás
con los hijos de
a queta mal de stá:
vivir. - Pero nadie
fuesa mio verte y oírte
en tu Martí

Acercarse a la palabra viva de José Martí, mediante la posibilidad de conocer sus manuscritos originales, debe, sin duda, producir una emoción especial. Por eso, aunque en algunos momentos sus trazos nerviosos dificultan la lectura, no hemos querido privar de ese placer a los lectores interesados.

De su puño y letra: José Martí compila una variada muestra de textos elaborados por el Apóstol: epístolas, poemas, obras de teatro, discursos, artículos de prensa, manifiestos, páginas de su diario, entre los que se aprecia la versatilidad de su pluma y un hilo conductor que las consolida: la solidez de sus principios.

La selección ha sido realizada por el historiador y periodista Pedro Pablo Rodríguez, quien dirige en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Es autor de numerosos libros y artículos acerca del Maestro, de las luchas independentistas y del pensamiento cubano. Entre sus más recientes publicaciones se hallan *De todas partes*, *Perfiles de José Martí* y *Al sol voy*. *Atisbos a la política martiana*.

De su puño y letra: José Martí

Pedro Pablo Rodríguez

ISBN 978-959-274-148-5



9 789592 741485



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO



De su puño y letra:

José Martí



Selección

Pedro Pablo Rodríguez

De su puño y letra:
José Martí

*De su puño y letra:
José Martí*

Selección de documentos manuscritos
a cargo de Pedro Pablo Rodríguez



OFICINA DE PUBLICACIONES
DEL CONSEJO DE ESTADO

Cuidado de la edición
Belkys Duménigo García

Edición
María Luisa García Moreno

Diseño e ilustraciones
Aida Soto-Navarro González

Imágenes
Oficina de Asuntos Históricos
del Consejo de Estado

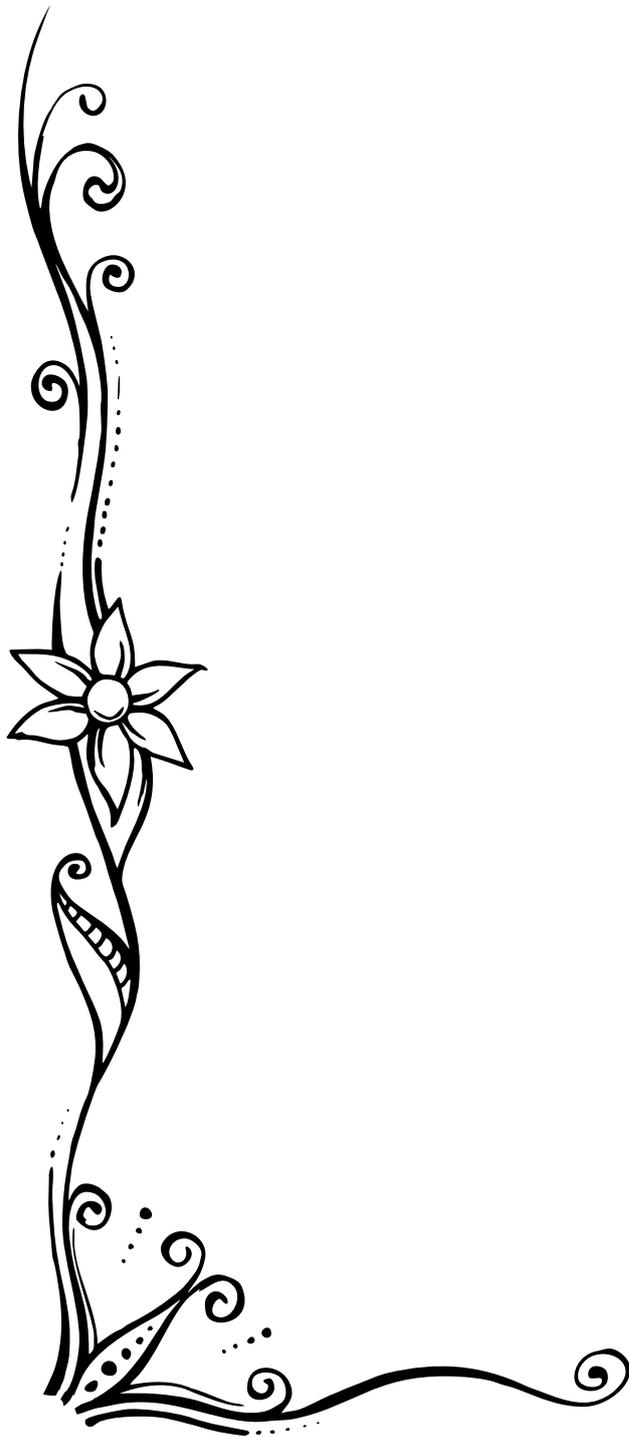
Corrección
Yahima Rosaenz León

Realización
Enrique Hernández Gómez
José Ramón Lozano Fundora

ISBN 978-959-274-148-5

© Pedro Pablo Rodríguez López, 2017
© Sobre la presente edición:
Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2017

Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado
Calle 8 No. 210 entre Línea y 11, Vedado, La Habana, Cuba
Telf.: (537) 836 8846. Correo: publice@enet.cu



La nobleza del hombre es la memoria.

JOSÉ MARTÍ



Prólogo

El pensamiento y la acción práctica de José Martí han impulsado al pueblo cubano en su lucha por la liberación nacional desde finales del siglo XIX. Conocido en vida como periodista, poeta y organizador de la última guerra por la independencia de Cuba, el siglo XX fue apreciando, tanto en su patria como en Hispanoamérica, y crecientemente en todo el mundo, aquellos rasgos de su personalidad junto al alcance universal de su ideario político-social y de su singular proyecto de liberación social y humana. Su ética de carácter humanista y de servicio, a la que atuvo su mismo paso por la vida, ha sido para generaciones de cubanos modelo de acción ciudadana y afán de mejoramiento personal y colectivo.

Hoy, ante la crisis civilizatoria que atravesamos, abarcadora de todas las esferas de la sociedad contemporánea y que se manifiesta también en una honda crisis de valores, la palabra y el ejemplo martianos mantienen su vigencia, y cada vez son más quienes en las diversas latitudes, al conocer su pensamiento, no solo disfrutan de la excelencia de su escritura sino que, además, incorporan variados ángulos a sus propios intentos por mudar el orden hegemónico establecido por el capitalismo contemporáneo.

Cuando la existencia de nuestra especie pelagra junto con la del propio planeta que nos alberga; cuando la miseria, las enfermedades, el hambre y las guerras aumentan a ritmo veloz y se ceban sobre poblaciones enteras; cuando para muchos el mercado y el consumismo irracional se convierten en patrones de existencia, la idea martiana de la unidad entre hombre, sociedad y naturaleza; su suerte echada con los pobres de la tierra; su capacidad de unir y de encontrar formas nuevas de organización social como el Partido Revolucionario Cubano y su proyectada república nueva, “con todos y para el bien de todos”, en busca de toda la justicia y no solo de una parte de ella, son indudables paradigmas para las actuales angustias y preocupaciones mayores de la humanidad.

Estos manuscritos, que indican su fértil y febril proceso de escritura, aumentan la admiración por su persona y por sus letras, que él llamó fieras, y nos permiten quizás comprender y compartir ese drama intenso y creador del difícil arte de escribir en que fuera maestro consumado.

Recomiendo revisar estos textos, ejemplo de dedicación, humildad, sabiduría y entrega plena. Estoy seguro de que nos ayudarán a sentirnos más junto a él en la pelea por un mundo y una humanidad mejores.

ARMANDO HART DÁVALOS
Director
Oficina del Programa Martiano



Presentación

El tesoro de documentos originales de José Martí, que se conserva bajo la custodia de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado y el Centro de Estudios Martianos, reúne el mayor número de textos manuscritos del Maestro que se guardan en el mundo. Declarado patrimonio de la humanidad por la Unesco, el Fondo José Martí está formado por la enorme cantidad de escritos localizados, tras la muerte del Apóstol, por Gonzalo de Quesada y Aróstegui, quien fue su secretario y eficaz colaborador en las labores del Partido Revolucionario Cubano durante los preparativos de la última guerra para la independencia de Cuba y consagró su vida a recoger y publicar esa papejería dispersa en muy diversas manos. Le continuó en tales empeños su hijo, Gonzalo de Quesada Miranda, quien entregó todo lo acopiado por ambos al Estado cubano.

Así, el Fondo, con los aportes de nuevos donantes, reúne más de novecientos setenta documentos, salidos de puño y letra martianos, además de otros relacionados con su vida y obra, todos ellos puestos al servicio de los investigadores cubanos y extranjeros.

La producción martiana se ha publicado en diversas compilaciones, que incluyen varias ediciones de sus *Obras completas*, la más reciente aparecida en veintisiete tomos entre 1963 y 1965, y reimpressa en varias ocasiones. El Centro de Estudios Martianos trabaja desde hace años en la edición crítica, monumental tarea que ya alcanza veintiséis volúmenes impresos.

Este libro que hoy ponemos en sus manos es una reproducción facsimilar de un grupo de manuscritos martianos, elegidos entre aquellos cuyo estado de conservación y legibilidad permiten una fácil lectura por aquellos no familiarizados con su escritura, casi siempre nerviosa y apresurada; aunque se han privilegiado, siempre que ha sido posible, documentos que resultan de importancia capital por las ideas expuestas en ellos y por su valor literario.

Se ha procurado ofrecer una selección de las diversas manifestaciones de géneros a través de los cuales el prócer transmitió su pensamiento: cartas, discursos, manifiestos, periodismo, poemas, apuntes. Los ejemplos tomados del epistolario constituyen la muestra numéricamente mayor, dado que se trata de manuscritos en todos los casos; su extensa práctica del periodismo la conocemos mediante las publicaciones periódicas que le abrieron sus páginas y en las que se desechaban los textos tras su envío al cajista y a la imprenta.

Como ha observado más de uno de los estudiosos que han laborado con esos documentos, en los trazos de su escritura se pueden apreciar los rasgos de la personalidad de su autor y, con frecuencia, hasta sus estados de ánimo, y ese veloz despliegue de su mano, que se esfuerza por agarrar y fijar el tropel de ideas mediante el uso de abundantes y muy personales abreviaturas, así como variaciones del tamaño de las palabras o el encadenamiento sin separación entre ellas, al no levantar la pluma entre una y otra.

Destacan entre estos documentos varios manuscritos de poemas en elaboración, no terminados nunca, como muestra del arduo y delicado proceso creador de aquel artista de la palabra que renovó el léxico y la literatura de la lengua española.

Los títulos y las dataciones de los documentos que aparecen entre corchetes indican que han sido aportados por el compilador.

La Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado pone en manos de los lectores este hermoso libro para el cual hemos trabajado con grata dedicación. A la obra compilada por Pedro Pablo Rodríguez se incorpora el esfuerzo del equipo editorial, en el ajuste meticuloso de las transcripciones a la ortografía de los originales y al particular uso martiano de los signos de puntuación, así como la búsqueda acuciosa de buena parte de la información para conformar las notas que acompañan los originales.

Los documentos, en su inmensa mayoría escritos de su puño y letra, conforman la primera parte de este texto, mientras que la segunda la integran dichas transcripciones.

La lectura de esos manuscritos permitirá al lector, sin duda alguna, acercarse con mayor profundidad a la sensibilidad y a la espiritualidad del mayor de los cubanos, de cuya muerte en combate por Cuba libre conmemoramos ya 122 años en este 2017.



Mi señora madre De J. P. P.
 Hunabara y Octubre 23 de 1864

Estimada mamá: Dado antes de todo que Ud. esté buena, lo mismo que las niñas, Paquina, Luisa y mamá Paquina. Papá recibió la carta de Ud. en fecha 24, pues el correo el Sábado que era 18 no vino, y el martes que cuando lo recibí; el correo según dice él no puede ir por el río titulado "Sabamillos" que atraviesa el paso paso para la "Nueva Birmeja" y lo mismo para aquí; papá no contó nada de la calada, lo que tiene es una quicazon que desde que se acostó hasta que se levanta no le deja jugar los ojos, y ya hace tres noches q^e está así.

Yo todo mi cuidado se pone en cuidar mucho mi caballo y agudarlo como un puerco cebón, ahora lo estoy ensinando a caminar enfrenado para que marche bonito todas las tardes lo monto y paseo en él, cada día crea más bien. Todavía tengo otra cosa en que

Victorirme y pasar el tiempo, la cosa que te
digo es un "gallo Puro" que me ha regalado
Don Lucas de Totolongo, es muy bonito y pa-
pa' lo cuida mucho, ahora papá anda buscan-
do quien le corte la cresta y me lo entregue
para pelearlo un año, y dice que es un gallo
que vale mas de dos onzas.

Quanto al río que cruza por la "fin-
ca" de Don Jaime como el de la "Sabanilla"
por el cual tiene que pasar el correo esta-
rán el Sábado sumamente secados, llego al de-
sea' a la cerca de Don Domingo, pero ya
han bajado mucho.

El no terribilita una cosa que decirle
dele expresiones a mamá Vaquina, Vaquina
Luisa y las niñas y a Pilar dele un besito
y Vol. recíbalas de su obediente hijo que le
quiere con delirio.

Jose Martí

S. Mendive.

Cuando llegué á la Habana, encontré á
Sr. Ignacio en el muelle, y le dije lo que Vd. me habia enca-
gado que le dijese; me hizo ir á almorzar con él, y me de-
jó en el colegio encargándome que cuando Vd. viniere le avisase.

Estaba esperando á Vd. y á las doce llegó
papá á buscarme, porque como yo le habia prometido á él
y á mamá ir á Marianas antes de almorzar, extrañaron que
no hubiese ido; le dije á papá que Vd. vino á las doce y
medía á las once, y que me hicieron el favor de esperarme
hasta esa hora. Se ha hecho sin trabajo, pero ha dado la
una y me hace ir con él; porque, según dice, no quiere que
me presente á nadie como un mariano y ha de comprarme
antes de irnos un sombrero y unas camisas.

Todo el Colegio está limpio. He hecho
que Salvador le quitara el polvo á todo y le pasara una
vez la esponja; pero están tan sucias todos los bancos, las
carpetas y las sillas que se necesita lavarlos otra vez,
como le he dicho á Salvador que haga.

Dice Ramon que han venido de casa
de Isaac Cavillo á hacer la respuesta á su carta, y
que ha vuelto uno que dijo que se llamaba Ignacio Fuentes.

Sr. Ignacio está en su casa.

Mañana muy temprano irá á Guanabara
con el Sr. Vd. los recibos hechos para que los fir-

me, y me voy ahora porque papá hace que me vaya, y de-
ses ver á mi buena madre, y vestirme de limpio.

Hasta mañana, Sr. Merced, y mande á su
discipulo que lo quiere como un hijo.

José Martí

Sr. Mendive
... es que un padre
generoso tenga que recordar a un hijo
que lo adora sus deberes. Por eso me
acuerdo tanto en un momento, cuando a cu
da instante daría por V mi vida si que
se se V. y solo de V y otros mil
también.
Solo dice q. ha hablado
con V.
Pero que José Joaquín se ha
embarcado hoy a las 10 p. New-York
En despedida es hijo
Martín

Fragmentos de *Adúltera* (primera versión)

Adúltera.

Con tres actos.

Crí Montaner

Madrid - 1872. -

Barcelona, febrero de 1874. -

Personajes.

Grossermann	(hombre alto)	el marido.
Guttermann	(hombre bueno)	el amigo.
Fossermann	(hombre alto)	el amante.
Fleisch	(Fleisch: carne)	la mujer.

Epoca — Siglo II

Marido ---	40 años	—	Amante ---	25 años
Amigo ---	50 años	—	Mujer ---	25 años

Trages, severos y lujosos.

Acto 1^o

*Decoracion cerrada, quatro puertas laterales y una al foro,
á la izquierda en 1^o término mesa, sillón y taburetes; 
alfombra *

Escena 1.^a

Grossetmann (solo)

¡Paz de un momento, ^{grande felicidad de ser amado} dicha de una hora, felicidad terrena en que nunca hasta hoy he creído! Bien venidas seas á mi!— Es el hombre en la tierra dueño de sí mismo, y es—sin embargo—su mayor trabajo serlo, que el hombre es el mayor obstáculo del hombre.—Y desde que lo fui, desde que empecé esta lucha que dura en esta tierra toda la vida y ¡quien sabe cuantas vidas en otras!— esta lucha inabarcable entre la avidez de todas las privaciones que llevan á Dios y la satisfacción de todos los apetitos que conducen al infierno, nunca creí en la paz, ni en el contento, ni en mas felicidad que este íntimo regocijo que produce ver felices á los otros.—

Sufrir para mí no era sufrir? era en-
sancharme, ser, crecer? Y desde que la amo,
creo ya en la felicidad de una hora, porque
a su lado me olvido de todas las miserias, y
- en la tierra - la única felicidad posible
es el olvido de la tierra. D.

Cuerpo y alma son ciertamente encar-
nizados contrarios. No es amor estúpido de
cuerpo lo que brota de mí para Maria: - es
que el ser humano no está completo en el
hombre: es que la mujer lo completa: es,
que esta indomable vida de mi espíritu neci-
sitaba para no caer vencida - resignación y ter-
rura, abnegación y luz, porque - si la luz se
perdiera, hallárisela de nuevo encendida en
el alma de una mujer. (corriendo al encuentro
de Gullerimann que entra por la puerta del fondo) ¡Oh,
amigo, en hora buena llegas! - Complaciamete
ahora de venturas mías: no estaban todas jun-
tas si no te tenía cerca de mí. —

Habana 22 de Enero 1877. -

A. Manuel Mercado

Noble y muy querido amigo mío. No he de comenzar diciendo a V. que la fortuna premió mi necesario abrenimiento. Seguí a la Habana, y corrí riesgo; pero el bien que en mi parte se demuestró, es demerito que en todas partes justifica; mas de mis vejez y paternales amigos de España ompa aquí una alta estimacion, y en efecto me ha salvado de un peligro que de otro modo hubiera sido grave. Como la indecision me angustia y perturba, y mucho en mi apuro en pensamiento natural, tal vez usted y para mi vida

de alma tanto tiempo abandonada -
necesario, - siendo asimismo por no
decir en esta carta completamente lo
que sobre mi viaje y situación pro-
ma pienso. - No me vulte a mi misma
que para emprender e' imaginar, para
atender con fe' y obrar con fe', la presencia
de Casmen me es indispensable. Es que
ella es mi espíritu una suave influencia
fortificante, a' tal punto que oes ahora que
bien pudiera pensarse por misma se la
misma nostalgia de la patria, la nos-
talgia del amor. No es pasión frenética,
a' ménos que esta calma haya fenecido;
pero es como atadura y sustentamiento de
todo su espíritu en mi espíritu. - ¿Se
oscur aventura que repugno? ¿Puede go-
tener todo el talento que necesito? ¿Es
de aquella para quien lo quiero? ¿Es
límite imponente a' mi mismo un sa-
crificio fortificado e' innecesario? ¿Para qué
sino para ser oídos, hay en mi estas pite-
ros clamores de mi alma? ¿Puedo ideas
peso y agito, sin que por ninguna
de ellas me decida. Por fortuna, en mi el
amplísimo del deber mi amor es meri-
toso, porque es hábito. si que al esto he
de dividirme por lo que la mal es
confusiva conciencia de la hacer.

Tengo yo para con V. una deuda de con-
cepto. Es raro, que en la aterradorá noche, en
que dije adieu á México, y en que en la
puerta de mi casa estubo conha mi pecho
uno de los corazones mas bravados, coraje y
guerreros que he conocido, - no dejase escritas
la carta necesaria para el cobro de los 50 \$
que, cuando con amargura los ojos de mi
conciencia, tuve de V. - En esta demerita, y
V. lo ha entendido noblemente: habia yo de
darse este favor á Alfredo Pallot, á quien
debía yo singular agradecimiento, - y como en
mi aceptar un favor es dar la medida de
lo que quiero á aquel á quien lo acepto,
preferí con mucho, ya en el villino estimo,
darlo á V. que á él. - Mal hire, pero
en caso igual, V. haria mal: - son largas
y horrendas cuentas que se saldau en la
tierra y en el cielo.

Me castigo y azoto la frente cada
vez que pienso con los probables amarguras
con que mis pobres pequeños se criaran aun
viviendo en México: sacando estas pen-
samientos como sacrificia de mi mal
aviso: - y V. sabe que no la he cometido.

Por el paquete americano les enviaré 200 \$
contribucion suficiente para que hagan, de
ben con personas estucheras, un viaje hasta
la Habana por el paquete francés, el mas

barato, rápido, y cómodo de los que
vivier en allí. - Bien pueden caber el
10 de 12 lo que el día 3 les enviare
de aquí, y tomar para el día 18 el pasaje
en el Paquete. La tardanza de los viajes
a Guatemala, de aquí alijados, y de los
atletas amables de mi espíritu, me
hacen confiar en que todavía podré abajar
los años de vida. De tal manera se
comunican las cosas que, recobrando yo
la libertad y eleccion de vida neuronal,
viviré ella aquí tranquilamente, con mi
marido e hijo mi hermano, donde ahora
están mi madre y mi Antonia, la dis-
cuta Amelia probablemente en un colegio,
mi padre en cuba, y Carmen con una
amante prima mia que vivamente así
lo quiere. Así han vivido las familias
de una manera natural. Para la vida
de Antonia, que los mejores médicos de la
Nación garantizan, y que veo ya ya
vivir y curada en sus muy pali-
díssimas venas, yo estancó y la de
mi madre en el pintoresco pueblo
de campo en que ahora viven, sereno
y anchuroso Caobana, habia sido,
en cualquier Situacion nuestra necesaria:

La apasionada inteligencia de Améha cobrará
el desarrollo que inquietamente anhela,
en el colegio que le bases: a que enton-
ces, abundando aquí nuestra familia,
hermanos de Quinto y sus di; cultades
contra el caso para mi padre y para
mi hermana? ¿Casi ellas contentas, y ya
agit, hará con amicia y rapidez, la si-
tuación modesta que deseo; en la que, en
casa externa, volverían de nuevo, y ya
con más holgora, a mi lado, mis padre
y hermanas. Puse en mí yo de cuerpo,
y mente de alma, sin envidia en el espíri-
tu y la carne; de que, en mis espantosas
y acatadas luchas, de que todavía me
cangra el corazón, perdiera yo. Serviré:
Tengo especial gusto en hablar a V. delata-
damente, con cariñosa expansión que ni con
mi madre ni con quien mi amor
cupe hablando de esta, tengo, de estas virtu-
mas cosas, que son desahogo de mi alma
y justificación de mi conducta, de la que
ahora me han reproches, porque pienso
que mi deber me estaba bien cumplido,
Pero mirando a sus ojos de impotencia,
de acatamiento y de dolor. - Por espí-
ritu celeste, el de mi amorosa criatura,
me ha dado bien secreto para quebrantar
en bien de todas estas, para nadie útil,

hijas: ¿que' haba' emisor que naga
ten en espíritu altísimo y perfecto?
Y como quien yo que mi
Eaimen congo y ame a Lola, si es que
esta de sentimientos de espíritu han de
ser en las dos cosas distintas! utresi-
tan lo heuro crearse aisladamente una
para utrospro espíritu? - y si hubiera
aun un ejemplo que mi Eaimen debiese
aprovechar, el de Lola, la max casta y
virtuosa mujer que he conocido, el de
Lola sería ese. V. sabe que de tiempo
ha tengo yo con tenacidad creciente, este
empetor. Le doy hasta caro una gran abna
para que se pierda, una vez hallada, el
beneficio consolador de su contacto.

De esta tierra, que no es
con la mia, he de darle visible testimonio
avergonzadas observaciones, y prescups fun-
dadas esperanzas. Es ridi que de un
horbe la pedimos que lo amista y que
lo ciga, y adorando a mi patria, V.
sabe que lo piensa con medida, y lo abna
con desconfianza de amor y con cautela
ista mi contacto es garantía de la certidm
he que abra tengo de la preferencia de
la revolución, concedora evidentemente en
lid campal contra el renombradísimo cau-
dillo que venia, con mas gusto que otro,

de la desalentada y dividida España. De
allí vienen, originarias legítimamente del
Gobierno, disposiciones de autonomía que
los intelectos aquí no aceptan; aquí
mueven quipos ante sonetas castellanas
de relampagos y rayo las fuerzas españolas;
esta exótica aduce el saber y autori-
dad del que la conquistó, y amenazan
la energía y exigencia del que lo destruye;
tal es, fatal para nosotros, sin ser
por su decisión, la situación de este momento.
Pero como jamás vi, entre tanto, tal insolencia
de tanta torpeza, ni tal rebajamiento de
carácter, villanos caracteres bizantinos -
me separo y me separo, e ire pronto a be-
mar, en busca de natural grandeza y
aire libre. -

Mi Antonia, que enfermo
rendida por el excelente paso de su abona,
viene a decirme que ya ha de
llevar mis cartas al correo. Lo quería
sentir a manos alegres y edificadoras
ideales que consolasen por excentricidades
pasageras, buenas solo para probarnos
que lo decen de un espíritu que
no tiene ciertamente nada de común. -
Yo quería que supiese sola el placer
con que hablo de ellas, y la grata dulce
sin que cesa siempre en mi alma su
memoria. Y, que tiene voz de espíritu,

le dirá todo lo que en mí contiene
la primera, le dirá muchas veces
a sus hijos, que son de veras
encantadoras criaturas, dirá i' alire
a un abaco que no se olvidan
mis labios del amor como de presa
de la suya, y N. le dirá una vez
mas que para toda la vida tiene
un amoroso hermano en el que
hasta que se abaja del, ni supo
que tan cariñosamente amaba
en México.

Muy cariñoso hermano

Por Martí

Le envío - go N. Cabrá desde una
carta Juan Cruz. -

ARCHIVO
No. 26-202/2070

¿Por qué reatos de ardo sin fuego ahientan?
Busca a' La Prava en su deliriosa enriede:
El caso grave con vigor le muestra!

Comp. - D. M.?
Calumnia y ora ven mis armas:
¡La Virgen del Pilar me favorezca!
¡Sea m. el comp.!

Escena IV.

Pedro, el pueblo, el español, amn un
notado. -

Ped. - Si aire debe llamarse el que respiras,
El aire mismo aquí se llama mengre!
¡Vive a' luz de una madre malograda
Entre folles, rosarios y novenas,
Vestidos, con los capos bucal arotos
Del vin del de nuestra madre ambrina,
Y apenas se mueve los temblante pasos
Los vacilantes labios abra apenas.
Cuando el villano espíritu de Quiro-
La blanda pecha sin piedad penetra:
"Besa, mirra, la mano de ese cura!"
"El polvo mirra dobla el cuello, y besa!"
"No es Dios, nuestro amo!" - "No es el bueno
del rey nuestro Señor!" - "Todo esto b' cura
es palabra del Rey." - "mi una vto sola
Al mirra la b'vil dignidad y modestia,
Ni una honrada b'nhilla en aquel pecho
Del padre, ni la madre, ni el rey b'nhillan
Amos por todas partes, y pallo b'vil
de la b'nhillada b'nhillada, de obediencia
Tanto al nuestra Rey, como al cura,
Amos de craphada, ama la iglesia,
Y cada b'nhillada mercader de b'nhillada
En vara de medir en otros b'nhillada!

ARCHIVO
F. 56
Biblioteca
MUSEO DE ORSAY

que atmósfera tan oscura y pesada
marcha. Palpitaba en el aire los vientos, los
suspiros y los ruidos, nubes blancas, una
otra vez, en la colada: todos dientes. ¿Por qué
gelar así? Bien hay en arte y trabajo que
quita los atisgos de la vida, cuando el
artista se espanta, y a medida que avanza
de ventura que data los jóvenes ligeros,
que camina los pesos - espaldas cargadas -
en suya a doler: bien hay en arte y trabajo,
generación se suena y enojos, abuyen
tanto de malos peses, cuando, en este
punto de instante, muchos se tanto
hacen y se tanto, Gramma's amigos! -
¡Oh! Quien se suena a esto
pueda aguilas volar! - Como en sembla
nada, a modo de quienes busca, que a
para y contra, arriza, reflejando
se ^{expone} en el alma, cuando tra
los alas, majestuosas, temerosas, volar de
la hiellos; pero cuando, como nun
cia, rebentó, como hecally, popitos, de la
tormenta, y de la vida, no prometió
minas al espíritu, y de los, los glorias, a la
patida, los fulgidos, la hiellos, el
la rememorar, a los brazos, el
llama vesp: - y ahora, cuando
que se llama, mística; - la la -
mente y la hiellos, la hiellos y la
manera, mística; se ^{completa} de modo
y a pesar que se libra, potente, hiellos

en las creeds de ese mágico viento,
como si de súbito se abrieran en
may cuajados de roca los jardines; -
como si ~~amarrados~~ ~~al que~~
~~pasara maravilla~~, - ~~muchos~~ ~~los~~
como si a un golpe de viento se
separan los ignes agrios, se separan
ver allá en el fondo de las mas peladas
matas, neblinas de nubes, gigantescas
aguas gigantescas, atrevidas
aguas gigantesas, plantas de piedra
cuerpos de roca; - como si amasaran
a una vez - ¡oh mundo certamen!
todas las cosas ~~en~~ ~~un~~ ~~momento~~ de
un patin, como si de súbito a
un tiempo ~~misma~~ ~~empezara~~ la
fuerza en todas las ~~de~~ ~~los~~ ~~cultivos~~ -
propinas maravilla - por nade
creabilidad, un ~~suavidad~~, porque para
los ojos ~~de~~ ~~los~~ ~~que~~ ~~ve~~ ~~en~~ ~~este~~
ojo a ~~un~~ ~~momento~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~que~~ ~~ve~~
como si de súbito ~~empezara~~
los ~~abismos~~ ~~de~~ ~~negro~~ ~~abismo~~
un ~~pequeño~~ ~~y~~ ~~magnífico~~ ~~de~~
luz ~~que~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~centro~~ ~~de~~ ~~ella~~ ~~se~~ ~~ve~~
gloria, así al ~~encanto~~ ~~de~~ ~~ella~~ ~~se~~
puede de ese arte, así al
resplandor de esa ~~estrella~~
~~estrella~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~que~~ ~~ve~~ ~~en~~ ~~ella~~ -
corona, ~~de~~ ~~la~~ ~~que~~ ~~ve~~ ~~en~~ ~~ella~~ -

am' un. onaym que no pafite en
thos' fmad, am' no hay una
mans, que no se tencia como
vida a' t'ochar ero mans, - con
no hay un cantaro que p'ase
no tubo, y como cuyo no viente,
y con ay' de fite optada y realce. con
cantaro que - eurtas confuion
miglia de v'ltos que hace a' me
puella, - ay' m'ig'acion colurna que
haca a' un p'ublo, en t'ome otros
Quya era' p'ar' el honor' i' una g'loria,
y no tante con ay' de una
recre' laonel, por el geim' p'ar' el
p'aras' l'ata' ga' p'ar' el p'ar' el
id' p'ar' l'ata' g'ar'ad' -
de' h'is' kalijau p'ar' la p'asa' ma' de
p'ar' un p'ar'ada' v'ltos p'ar' la
h'is' - y h'ak'a' id' - an' como se
reose' una p'ar'la' s'cond'ida' ante un
oble ala' de' in' l'ante' cancha -
y h'ak'a' id' en' en' v'ltos' cancha,
p'ar'ada', m' que con' jag'm' de
Carro, con' el amor' v'ltos' de
en' madre, - y h'ak'a' id' a' en'
h'is' p'ar'ada', - con' v'ltos' de
h'is' - como se de' cancha p'ar'ada'
p'ar'ada' h'is' p'ar'ada' v'ltos' a' h'
v'ltos' cancha' con' s'ic' p'ar'ada' -
y h'ak'a' id', en' en' noche que
p'ar'ada' que' una' en' p'ar'ada', v'ltos'
v'ltos' h'is' p'ar'ada' v'ltos', con'
como el, con' de' un' h'is', como

ARCHIVO
 No. 752-706
 7/15-94
 2x

No se llega a la cima de la
 roca; sin embargo, mientras que
 para; no se imitan con las cosas
 las más perfectas. En la vida abunda
 el felices. Llegue al pie de la espléndida
 figura, pero ya con el mundo de
 la propia malicia y de alto caso. El
 estado, como con aquellos y hombres
 que, tímidos corajes y cosas corras con
 que los ojos perdidos se talaran en mí
 sin coraje. con aquellos guerreros
~~que~~ volubres los guerreros gigantes de
 lidiadas. sí, y gueneros alados de
 en mí. Advertido. - Salubrado sea
 por el aljivo. ante de ceder tu
 esta con un ^{uno} ~~mejor~~ ondas. - y ya
 que no por todo sup. sea haya
 la figura espléndida, que es simple
 en sí y sencilla. sea sencilla
 la figura espléndida, y sencilla a ser
 abundante. ~~es sencilla~~
 ita y ya ^{no} ~~se~~ ~~se~~ ~~se~~ ~~se~~
 por todo el mundo, para
 charme al más cuide a mí
 algo de aquella ley manifiesta
 que es el espíritu que
 a la vez la cultura

A-hacer crítica de los dramas de
Spa'ne, p'hegamos decir que hecaho
a sta int'na: Si haes crítica n'ra
no aut'ra, ni p'ra crítica h'ra
tae cu' t'ndere oee me'quino a par
se hallar defecto, es solo del ap'ro
h'ar, es, p'lar es mal ag'ra
habante a' q' t'ra, n'ra a' d'erec'to
a' apar y ~~no~~ h'nd'ed a' t'ra
n'ra, es p'cha g'nera.
Crítica, se le e'cc'io a' anterior.
A' t'ra, lo' i' d' p'lar, p'ra e'cc'io
en t'ra de p'lar p'ra a' lo' de
d'is verd'ero. Crítica n'ra
m'ra, ni t'ra, ni t'ra
en la d'erec'to, y p'lar
no' a' a' t'ra, no' a' t'ra
grave imp'amente a' e'cc'io
n'ra m'ra, a' t'ra en la o'ra
t'ra lo' t'ra y m'ra, que la
apar, y d'erec'to con n'ra
i' t'ra de m'ra, negro, y
d'erec'to con m'ra p'ra la
t'ra, que g'ra la o'ra
t'ra. A' crítica a' t'ra, y
y a' t'ra no lo' p'ra, n'ra
en que i' t'ra, p'ra p'ra
a' t'ra a' t'ra y m'ra crítica:
que en lo' h'ra, de n'ra, y
re com'ate, en a' t'ra p'ra

a la dura y constante sren la
 y tanto q' d'instinto se ven, cuando
 uno este p'mo tiene, como este
 arena m'm'issima, pesca a tierra
 y tierra, y causa el pie agitado
 y ley suprema, herencia y
 sagrada la tenencia ley de don
 capitulo de todos. pero
 a penas maduro de letina inquieta
 y here, no impresion quei no,
 perfil palido, tartamudo sin embay,
 a acusar toda la estana y nada
 granjea del cuerpo o'hoja
 del poeta orador, - que
 no poeta quien no crea, - tal
 tal ser, y el hano dramaturgo!
 las opendaj que meree tu ateh-
 miento, que sanciona, con un
 aplauso la critica, y con un aplauso
 la censura. - que a no habe
 el mor de medita, - pero
 poro mesmo la parte de
 la sobria alma se la parte
 se g'rat, por el tiempo, lo que
 se en lugar. ella pla
 pedra de San? - tal parte
 opendaj que meree tu ateh-
 miento, y que te cura un
 justicia, sin ranciam y en

rubor; que no en este gran
tiempo, ni en el aserrinar, y
cobrar. El otro es el hianca
señal, lo en tiempo, y en
bueno, lo bueno, catallero, lo
en que todo es cuando
esta con, con igual de
catallero, sin solo, ni
otro, no en todo, lo
verdad y saber; P. Paul, ten
muja, lo man, lo man,
broad con el, por el
el hombre, ni que
de pecho, de pecho, de

Pecato. y un. Oyo
alla en la, ni, ni, ni
suiza, saragosa, ni, ni, ni
historia, de los, de los, de los
ni, ni, ni, con, con, con
en la patria, ni, ni, ni
la historia, de, de, de
hanta, la memoria, de, de, de
de, de, de, de, de, de
con, con, de, de, de, de
no, con, - que, que, que

Madrid 9 de Noviembre.

Querido mío. Todavía
andó por Madrid, viendo
de qué como se matan
ahorita, no encuentran
padrinos los caballeros en
plaza para las comidas de
toro, mojó la lluvia tenaz
las baldesoladas; - y el
público silencio y las
airadas nubes reciben
con visible celo el dis-
pendio entace del Rey. -

Viéndola tan pronto obli-
gada, se comienza a
querer a aquella misera
y languida Merced. - Por
estas bodas se han sus-
pendido los trabajos y
mandobles que con inde-
cible pena se venian
acertando - y así que
continúan acertándose y
en la sombra - los repu-
tados de la mayoría, - re-
cordando con singular
esmero los nombrados
proyectos de reformas. -
Por cierto que, llevado de
la curiosidad de ir
a Marty, fui a la
sesión última de Cort. -
E no me pareció Marty
en la tribuna aquel po-

litas eminente, ni ma-
dor extermado que no
pintan. Confirme de hombre
lo que de vicio pense
del ef. - Considerable de
sin de tanto ni tal,
como por las que en
renombre hay pereseo a
esperar de ef. No vien-
pre la palabra abeteo a
sua proposito. Imagina
ning que habla, y quele
no imaginar komple-
tamente. Alienta con
una levantada idea, es
vienza a esta feliz
fondo y vehementes co-
preciso, - y mayor
al punto, como es la
fantasia y preza
oratoria no llegan a

donde llegó el intento,
dehilita y diluye el hermoso
párrafo. Pero es hábil,
enérgico y cortés. -

Mañana, dejando
el ageno pleito, vengamos
al nuestro. Hablemos con
el doctor, y duras dos
horas la lección, sin
que mis esfuerzos bajen
a bajar la plática
a mi mismo objeto. -
Imperativísimo estado
en sí de mi cora-
de otros géneros, - y
aunque en sí mi-
mos no aparecen,
vigorosamente las de-
talas como en en mi-
mo las dejó, de tal
manera que en alguna

me veia yo en ellas. - Mas
como la justicia y buena
peca hecha a hurtadillas
y no es bueno esto de
dejarse llevar por subito
corraques generosos. -
entre amigos y atrevimientos
lavaron a toda marcha
de bondad, como si la-
varan delitos graves - el
dijerun el error de
micrata. - No acabe!
Sin embargo, aquella
entrevista, sin decirle
algo de lo que mas
interesa a sus dolores
en este instante. Y
quedamos en que yo
haria como he hecho
ya - breve historia de

los accidentes que á
pesar de los rntos aquí
enriado, ellos casi en
absoluto dejen. -
con razón no, se cepti-
catan las estancions, ni
el concurre, como no
se habian explicado
aún la transaccion. -
Mas, propiamente la dis-
cultad, no apunta aquí
idea alguna rápidamente
sabida, - ni nadie
haria, ni pensaria,
ni imaginaria más
de lo que v. ha hecho. -
A infimo y por los
recursos imaginaban
acudir. Como á la
restriccion in inte-
grum. Como si fue.

no hubiera thro. para
ella, y en tase ahora
el pto. de los poligos. -
debe esperarse en cam-
bis ferventisimos apuy.
del generoso y activo Rio
Piedra, cuya influencia
moviera' otro. En ésto
al punto. Pero aquí
no harán más que
terminar felizmente
lo que allá se inició:
¿el V. ya curador? ¿la
atención V. ya hecha en
el convenio? ¿Será tan
poco la admisión en
definitiva como la ad-
misión en forma de las
tercerías? Pero replica-
do y consentido queda,
que no había otra
manera de interrumpir

lo rematq. - Se pensaba
aquí más en la cuestión
general que en la
cuestión urgente hoy
y concreta. Esto tiene
en mi informe: - a
que anstien a V. para
obtener la paralización
del concurso, y de las
ejecuciones, así como
hacer en ellas que sea
lo di' en carna
con este pobre cuerpo,
que sin las almas que
me lo animaban,
anda enfermo y ebrio.
En carna me vio
Aurelio, que no ha
muerto a verme. y en
carna estuve hasta

antier. Por lo que no
le he dado aun a
Rio Pothlae extracto
aprecido. - Gran serenata
han dado sus amigos
al buen Sr Jacinto.
Le envien recuerdos mis
dada V. al batallan Fer-
nandez, y al Circero
Polivar.

He tenido pena
verdadera en no poder
ver a Queda, que alla
ha de ser a V., y en
no enviarle por el, como
pensaba, carta mia. Y
con mis propias pala-
bras, mas de mi espi-
ritu. - Pero ya estaba
en cama. Es cosa de
huir de si mismo

esta de no tener ni
Quel propio en qué
vivir, ni cabeza de
hijo que besar. - Con
vivísima ansia espero
la carta que, de V. á
mí, debet hoy llegar. -
de los arbores he ha-
blara' y de los niños. -
Y ya, tomada en cuanto
da' mi' las naturales
resoluciones, solo en
este inmenso que
pienso: en el de
saber, por mi' gene-
ros amigos, qué
será de los que con
mi' alma viven. -

En este correo envío
a Matamoros y a Carillo,
y de tener yo a Carlito
y a Lladp. - A cuantos
le preguntare por mi
diga V. que lo recuerdo
especialmente, y dirá
la verdad, que V. sabe
que yo pago bien mi
deudas del alma. Y
es en este instante
de hijo que acá en
mi soledad, lo re-
cuerdo a todos.

Y el mero hijo?
Ha venido al bufete
el pan provisional
convertido en pleitos?
Les varan, y se parecen
a Hortensia? Por que?

justo que Hortensia se
vengue del por enano
le hurtó de ella en
Julia. - ¿ Me perro
nará Menocal? ¿ Me
kaha persona Riveron?
Por lo ménos, en cuanto
a' corazón, este d'iner
a' redito.

Entre gueto
del y m' propósito,
las cartas salen largy.
Y las cartas suelen ser
raras: ni se sabe a'
cuanto alcanzan; - ni
a' los vees, de dónde sal
vian. - Para callar
en los mejor afeto,
aní calla la gente
que le tiche en anij
Mm

Betances,

Mi querido noble, q. s. por tanto es. - y la confianza q. a la q. se ocupan en cosas de A. sin pnia en causas, trías y encierros - me dan p. d'ingrime a b. d' t. q. persona. m. me falta. - ~~Encierros~~ y cosas d'as me han traído a d'ingrime internamente los espieros, seto, cutanos, emigrados p. a. a. y Meras a p. m. guerra, en p. r. t. y objeto a. t. n. de l. t. p. a. u. q. le sea - q. le sea d' s. a. g. u. s. - mi mente d' g. o. u. e. i. d. a. - porque he estado m. s. de hacerlos d' t. p. o. e. h. a. b. o. c. u. t. a. t. e. - y viene bien tu d' p. e. a. t. q. la a. m. i. a. v. o. l. u. n. t. a. d. y p. e. a. r. d. i. e. n. t. e. q. me a. n. i. m. a. n. e. n. f. i. r. m. a. n. p. i. a. n. t. e. v. i. l. a. f. a. l. t. a. d. e. v. a. l. e. d. e. u. n. n. o. m. b. r. e. j. o. v. e. n. -

Remin a' l. q. me amas, cualq. q. sea l. t. t. e. n. t. e. v. i. l. a. n. y v. a. l. e. q. me ayuden, se h. a. e. s. v. i. l. a. n. p. r. i. m. e. a. c. t. a. A. p. r. e. s. e. n. t. a. n. t. e. l. a. v. o. l. u. n. t. a. d. p. o. l. a. o. r. g. a. n. i. z. a. c. i. o. n. e. n. f. i. r. m. a. y. c. o. m. p. a. r. t. a. d. e. l. g. e. n. t. e. d. e. a. n. t. i. b. i. a. t. o. q. se le ayuden d' g. e. n. t. e. v. i. l. a. t. e. l. l. a. d. a. s. - m. i. l. a. t. a. b. o. - Lo. c. o. n. o. c. e. l. a. m. u. l. t. a. p. i. e. r. o. q. a. n. i. m. e. y. d. i. s. t. i. n. g. u. e. a' v. i. l. a. n. y. e. l. r. e. p. e. t. e. p. o. p. o. e. l. l. a. h. a. r. a. b. i. d. h. a. v. q. e. l. e. t. i. b. i. t. e. - Lo. e. i. q. u. n. h. o. p. p. i. l. a. m. o. r. e. n. t. e. t. e. n. t. e. p. o. l. a. R. i. v. a. y. s. e. e. n. t. e. l. e. n. m. p. e. d. e. n. l. a. g. o. l. p. e. d. e. l. a. b. n. o. q. u. e. h. i. e. r. e. n. l. a. u. n. d. e. n. t. e. s. e. t. a. m. b. i. e. n. q. d. e. l. a. i. d. e. a. a. n. t. a. a. n. a. e. n. c. a. n. a. l. e. l. p. e. n. s. a. m. i. e. n. t. e. g. e. n. e. r. a. l. y. p. r. i. m. o. n. o. d. i. s. p. i. g. n. a. d. a. p. o. a. q. u. e. l. l. a. s. b. o. n. i. f. i. c. a. s. q. h. a. e. c. o. m. i. g. o. - c. e. n. d. e. l. a. p. a. r. i. a. n. t. e. d. e. l. a. s. m. i. s. l. a. t. i. g. a. y. d. e. l. a. l. e. j. e. m. i. a. n. t. e. d. e. l. a. s. o. t. r. a. s. p. a. r. t. e. s. a' u. n. t. e. n. i. v. e. r. s. i. t. a. d. e.

un sol. mers y humanes, y se un grupo como
deute de hys es lech, L. Pires y la A. del S. - No
hay en Paris de donde tanta ven - en influencia
monf. y en recursos materiales, probens pro
suetum, mis tenz ni infatigable labj. uer
Americana q. el Sr. Petanig: - & quencia. - Si -
entente q. el sol. p. en este momento se establece en
Cuba sobria q. i. abn. - Su exornamiento, laudat
y fudca honada con su mers que no tenjan
mura de ubs - en una tina lara pende tot
lo ordinari y genero: - quencia de cont. hui
en un ayuda ratina d' aganizar en Paris
con un grupo vijora y actis de amobing
de p. i. y c. u. i. te Reclusion: - Que Anon
cans honada de existia a' m. r. y. x. l. l. e. -
- Que entans metituros a' un lato p. u.
dente? Conguar a' aquelly tipo de America,
q. nabe mis q. la unte de mis hermanos
expone - la cont. tura, garantizar el d. g. i. l. e.
de ar. i. t. i. n. - p. u. i. s. q. i. t. e. u. e. m. e. d. i. a.
l. a. a. l. m. p. i. n. a. r. e. p. u. g. n. a. n. t. e. - de aquelly
tipo de t. e. n. t. e. que care / ar. i. t. i. n. p. u. b. l. i. c. a.
p. a. r. t. i. a. n. u. n. a. p. i. t. u. n. a. q. e. c. o. m. p. e. n. d. e.
q. quencia coherenar - de unca de unca

mi^{ra} la causa autorizada y respetada de la primera
patria, una lucha gigantesca, merecida
y todo apoyo y atención. Preparar tal
y si se quiere en la parte oratoria, en
la causa por el alma de la república,
hombres, intereses, por causas humanas, en
el tiempo de una lucha justa, - y por
causas conexas, en otro caso a la revolución
y amenazante monarquía. ¿no veréis, á
los ojos del Sr. Betanc, - tareas dignas, de ocupar
en alma casta y amante, así lo juró de la
grandeza y el honor de América!

Siempre tal cosa parece bastante,
hablando á tal hombre: - e' invitado en
ellos, luego de comisiones, pues hacen
injuria, - si que hacen, si otra cosa, le
privaran de obra allí en nombre del Comité
Revolucionario y hoy represento, inmensamente
la lamentaria, in q. por lo de menos, cabe
la gloria y me inspira en caridad. - Si veréis
tal como el q. un derecho alguno le pida
pueda portarse - un patria con su gratitud,
mi no en mi orgullo, se lo acompañará
Invent muy muy afc

Qué averigüe la cédula afrente. - W un
 suplicamos a los señores, y si los señores no se
 patty, y los señores, patty, cautela y eleu
 mente mantendrán, no se acuerda
 propia la carta, sí se q. nos otros
 causaron los goys de patty de yantigu, ahi
 q. los goys se cubren y otros señores. - Los
 lindeños del señor - llamamos patty en
 minas! - Los impudicos se me patty, patty
 y manoseo un juicio -
 tanto, ameng, al patty y elly, patty
 impudaron. - Los señores, amigos míos, am
 que se acuerda, e inmensidad, patty
 más en el campo de un patty señores,
 y la culpa y el patty de los señores
 si quiera, inevitable y necesario, no
 rigo una guerra q. un patty, patty, patty
 de esta patty. -
 La guerra y el patty ha mucho patty
 y los señores, patty, ex patty, y una
 patty patty patty a patty la patty
 patty y patty patty. - Una patty
 la patty y el patty han patty
 en patty tentativa de los patty patty e
 patty patty patty!
 de patty patty patty patty
 patty de patty en los patty, los patty de
 patty. - y en el campo - los patty -
 de patty patty. - Los señores, un patty
 de patty patty, patty patty, patty de
 patty patty. -
 La guerra y patty en patty, patty
 patty patty en los patty, - patty patty
 patty patty - un patty patty patty en patty

risoñ conser dis q la han ayudo
le requirán ayudando : lo que la
quiere, pero probado que por ser
hacido, y no se acuerda en ella.
Hasta el año de 1710, con voz se narra:
Cualque de los sucesos por mi hijo
por mi honor real; de lo deleyto
q, caritar entre una muerte cierta
y una vida probable gloriosa, y
cuando se está leyendo, olvide
un tiempo en

New York 13 de Octubre. -

A Emilio Núñez. -

Mi bravo y noble amigo. -

Recito
en carta de Setiembre 20: -
¿qué más reposo quiere V.
para su alma - ni qué ma-
yor derecho a la estimación del
corazón más rudo - que ha-
berla escrito, á esa fecha, en
el campamento de los Egiptos?

Me
pide V. un consejo - y yo no
rechuzo la responsabilidad que
en dárselo me queda. - Creo
que es estéril - para V. y para
nuestra tierra - la ^{preocupación} ~~preocupación~~ de
V. y sus compañeros en el

campo de batalla. - No me
lo hubiera V. preguntado, y
ya - movido por la soledad
a' ira por la soledad crimi-
nal en que el país se deja
a' sus defensores, y a' amor
y a' respeto por un generoso
sacrificio - me preparaba
ya a' rogárselo que ahorrasen
sus risas, ~~estando~~ ~~se~~ absoluta-
mente inútil hoy para
la patria en sus honros
relojeres. -

No digo a' V.
a' pesar del respeto que el
conductor de esta carta me
merece - todo lo que me
da situación de mi situa-
ción de me ocurre por
que yo soy indigente y a' di-
os pudiera esperar de
ello provecho. - Pero,
era lo que me presen-

los recursos en que aun
pudiéramos contar los re-
volucionarios, y la im-
portancia de los ecuatari-
os que aun se nos hacen
y la posibilidad de man-
teners a la Isla, en
gravísimo punto del so-
stemo en materia de
guerra permanente -
no presiso por mi parte
que me sea hecha in-
sulto, ni honra, ni sta-
tuto, pero intis comparacion.
Habría como V. y como
yo hemos de querer
para nuestro bien, ma-
redencion radical y
eterna, inpruta, y
negativo. Hay o no
y n. y punto - Hay y
manana, y presente,

por la fuerza pero im-
propiada en sus propios
grandes, suficientes a
reconstruir el país que
nos preparaban a
extinguir. - Si todos los
señores de la Restauración
no hallaron en los años
pasados, manera de
poner de talaja de
acuerdo significamente.
ni, en pleno movimiento
restauracionario, y mante-
nieron una regencia, no
pueden ser de acuerdo lo
grado - nos natura-
lmente que abue-
llos de la grave, ve-
nita omnium de nuevo

la guerra, pero ó muertos
sufriendo, ó vivos, aislados y
perdidos. - Con lo que,
vendiéndome, Merced ca
da día sin menos can
dillo, a hacer una
guerra nequísima y
personal. Esto es
impotente y estúpido, para
luchar, más no para
vencer - marchando pa
solamente a obedecer órdenes,
impedido estorbado por
los reyes, - es indigno
en suma; de lo que
piensan y obran res
tamente. Lo que
justo García Jordán
hace hoy - por
el resto - ante de
hora - y

per alguna raó, ~~raó~~
clau, no la, ~~cebo~~,
flaqueja de la voluntat
i ~~reprimiment~~ - i
falta de medijs - que
no podes - no
no hijs - no natural
que intentada harto
huy! - Amigne prision
harto - esta guerra
de recombrar no
reputada a' le veu
chis ingent y a' le
pulleus gray y
gareus que a' le
n' Cuba - de ahi
paque no acud
a' le - ni acomeji
a' le que espero como
prision acomeji
a' qu' tuncia de
vella m' pusta.

Mucha misma honra,
y ~~mucho~~ y mucha causa
misma, exigen que
abandonemos el campo
de la lucha armada.
No merecemos ser, ni
sernos de ~~esta~~ tenidos
por revolucionarios de
oficio, por espíritu tur-
bulento y riesgo, por
falta de impedición y
inteligencia, capaces de
desapropiar nos ~~nos~~
al ~~interdicción~~ de
nuestros ~~ideas~~ ~~en~~ ~~ex~~ ~~por~~
el ~~interdicción~~ de
un papirito de ~~que~~
cuyo ~~trámite~~ - ~~huido~~
huido en ~~la~~ - no
era una ~~problema~~.
Un ~~problema~~ de ~~hombre~~
empujados por ~~un~~

muello, lo que
legis, P. B. - lo que
Espino y elazar me
dante, legarany oranty.
Pero alabando, per
un muello - un muello
de hely puede llegar
a' raven - a' 3 - 30 te
y tud pent y de 3
infamy - un muello
de band 0. - Acuer
fente a' 6 otis, per
narradas culpall, que
re utonga en un campo
de tatalla, a' que no
tenenay hay la voluntad
ni la posibilidad
de entrar recursos: -
puderon cabere
ant de la reunion
que por nique parte
que e vobras de

THE AMERICAN
SPECTATOR,

52 UNIVERSITY PLACE

New York.

campo pudiera venir
culminar: yo, que no
he hecho acto de car-
tización ante el S. Niemi
s. p. que deseo ver
en el lado de mi lado
por venir a mi mesa
y a mi hip. cuando
de leula, que me
estará por otros
muy. me gustó
esta, agradece
pero en el que
no me de la lancha
de la hora, por ser
el lado de mi
pecho puede venir
ante mí; yo

que us he de haver
pans. ante los ene
migos de nuestra
patria niente de hals
alejado del con
tato al ulto mo
soldad, yo le
acarejo como ser
vicio navo, y como
hombre que admira
y cubra en energia
y como casuero
amigo - que ni
nunca ~~en~~ ~~una~~ ~~pe~~
surreja. ~~nuestro~~
en un combete ~~en~~
a batalla al que
aquello a' guerra

THE AMERICAN
SPECTATOR,

52 UNIVERSITY PLACE.

New York.

Yo he de pèrme Jan 18
impudent para har
Negar a V. auxilij;
hoy dicho e que
pude decir yo de
la manera en que lo
heve V. a cabo? Si
puede V. salir al país
de V. solo el que
contate - yo le bricâ pro
buscar mesm. de salir
de la Isla; pero V. no
lea de que se dejen alar
omah, a lo que tan
hacamente ~~se~~ aron
panar. - Digo y decif
y toda la hie de la
alma e me ente
a lo talis al desisto.

pero. is s negans - stent
ano, la lucha, - comind,
enra cor indignu hy,
deques indignu, et par,
de ers ultimy vltady -
de purga v. lo amay -
to sly de purga v.
ante d. p. o. f. o. m. ante
la palma. Noe inde
el al p. s. c. o. s. o. m. i. s. -
v. n. a. c. la s. u. t. e. l. e. e.
m. i. g. a. - No de p. o. d. e.
p. o. m. a. d. e. s. i. e. n. d. o.
s. i. t. t. e. m. s. h. a. t. e. n. t. e. s.
p. o. n. d. e. a. c. u. p. r. e. n. d.
el v. i. t. i. m. o. d. e. l. y.
v. i. n. d. u. s. v. e. o. t. e. s.
p. r. i. m. e. n. s. e. u. t. u. s. y.
h. e. m. a. r. y.

L. Graf Máximo Gómez
no.

Distinguido General y amigo.

Sali en la mañana del Sábado de la casa de Ud. con una impresión tan fuerte, que he querido dejarla reposar dos días, para que la resolución que ella, unida á otras anteriores, me inspirase, no fuera resultado de una apreciación pasajera, ó excesiva celo en la defensa de cosas que no se sienta ver ya jamás atecadas, sino obra de meditación madura: - ¡qué pena me da tener que decir estas cosas á un hombre á quien creo sincero y bueno, y en quien existen cualidades notables para llegar á ser verdaderamente grande! - Pero hay algo que está por encima de toda la simpatía personal que Ud. pueda inspirarme, y hasta de toda razón de oportunidad aparente, y es mi determinación de no contribuir en mi opinión, por amor ciego á una idea en que me está yendo la vida, á traer á mi tierra á un régimen de despotismo personal, que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo

político que ahora exporta, y mas grave y difícil de
desamarrar, porque vendrá excreado por algunas
virtudes, embellecido por la idea encarnada en él, y
legitimado por el triunfo

Un pueblo no se funda, General, como se
manda un campamento: - y cuando en los trabajos
preparatorios de una revolución mas delicada y
compleja que otra alguna, no se muestra el deseo sin-
cero de conocer y contribuir todas las labores, voluntades
elementales que han de hacer posible la lucha ar-
mada, mera forma del espíritu de independencia,
no la intención, brevemente expresada a cada paso,
o mal disimulada, de hacer servir toda la acción de
sí y de guerra que levante este espíritu a los propi-
os cantoneros y personales de los gefes juntamente afe-
nada que se presentan a capitanear la guerra,
¿qué garantías puede haber de que las libertades
públicas, único objeto digno de lanzar un país a
la lucha, sean mejor respetadas mañana? ¿Qué honor,
General? ¿los servidores heroicos y modestos de
una idea que me calienta el corazón, los amigos
leales de un pueblo en desventura, o los caudillos
valientes y apasionados que con el látigo en la mano

y la sepultura en el tabor se disponen á llevar la guerra á un punto para encontrarse despues de él. ¿ La fama que ganaron Vds. en una empresa la fama de valor, lealtad y prudencia, van á perderse en otra? Si la guerra es posible, y los nobles y legitimos prestigios que vienen de ella, es porque ántes existe, tratjado con mucho dolor, el espíritu que la reclama y hace necesaria: - y á ese espíritu hay que atender, y á ese espíritu hay que mostrar, en todo esto público y privado, el mas profundo respeto; - porque la como es admirable el que da su vida por servir á una gran idea, es abominable el que se vale de una gran idea para servir á sus esperanzas personales de gloria ó de poder, aunque por ellas exponga la vida. - El dar la vida solo constituye un derecho cuando se la da desinteresadamente.

Ya lo ves á Vd. afligido, porque entiendo que Vd. procede de buena fé en todo lo que emprende, y cree de veras que lo que hace, como que se siente inspirado de un motivo puro, es el único modo bueno de hacer que hay en sus empresas. Pero con la mayor sinceridad se pueden cometer las mas

grandes errores; y es preciso que, si después de todas
consideraciones de orden secundario, la verdad adueta,
que no debe conocer corrigos, salga al paso de todo
lo que considere un peligro, y ponga en su punto
las cosas graves, antes de que lleven ya un camino
tan adelantado que no tengan remedio. Domine
Vd., Grat, está pona, como domine yo el Sábado el
asombro y disgusto con que oí un inoportuno
"rangue de Vd.", y una curiosa conversacion que
"currió" a propósito de él el Grat. Marco, en la
que quiso-, locura mayor! - dame a entender
que debíamos considerar la guerra de Cuba co-
mo una propiedad exclusiva de Vd., en la que
nadie puede poner pensamiento ni obra sin co-
meter profanacion, y la cual ha de dejarse, si
se la quiere ayudar, servir y cieganamente en
sus manos. - No: ni por Dios! - ¡pretender ex-
porar el pensamiento, aun antes de verse, como se
verán Vds. mañana, al frente de un pueblo entu-
siasmado y agradecido, en todas las acciones de
la victoria? La patria no es de nadie: y si
es de alguien, será, y esto solo en espíritu, de

Quien la firma con mayor desprendimiento é interés
Genova.

A una guerra, emprendida en obediencia
á los mandatos del país, en consulta con los repre-
sentantes de sus intereses, en unión con la mayor
cantidad de elementos amigos que pueda lograrse;
á una guerra así, que sería ya necesaria - porque
así se la pintó en una carta mía de hace tres años
que tuvo de Ud. hermosa respuesta - que era la que
Ud. ahora se ofrece á dirigir; - á una guerra de
el alma entera he dado, porque ella salvará á
mi pueblo; - pero á lo que en aquella conversación
se me dio á entender; á una aventura personal,
emprendida hábilmente en una hora oportuna, en
que los propietarios particulares de los caudillos
pueden confundirse con las ideas gloriosas que
los hacen posibles; á una campaña emprendida
como una empresa privada, sin mostrar más res-
peto al espíritu patriótico que la permite, que aquel
indispensable, aunque muy sumiso á veces, que la
autoridad aconseja, para atenderse las personas ó los elementos

que puedan ser de utilidad en un sentido u otro; á una
carrera de armas, por mas que fuese brillante
y grandiosa, y haya de ser coronada con el éxito,
y sea personalmente honrado el que la capitaneé; -
á una campaña que no de' desde su primer acto
vivo, desde sus primeros movimientos de preparacion,
mientras de que se la intenta como un servicio al
país, y no como una invasion despotica; - á una
tentativa armada que no vaya pública, decla-
rada, sincera y únicamente mirada del propósito
de poner á su remate en manos del país,
agradecido de antemano á sus servidores, las
libertades públicas; á una guerra de baja raiz
y terribles fines, cualesquiera que sean su mag-
nitud y condiciones de éxito - y no se me
oculta que tendria hoy muchas - no prestaré
yo jamás mi apoyo. - Valga mi apoyo lo que
valga, - y yo sé que él, que viene de una de-
cision indomable de ser absolutamente honrado,
vale por eso oro puro, - yo no se lo prestaré jamás.
Com. General, emprender misiones,
atravesar afectos, apurchar los que ya tengo, conven-
cer á hombres eminentes, declarar voluntades, con

esta miedo y dudas en el alma? Si esto, pues,
de toda la traba activa que habia comenzado
a echar sobre mis hombros.

Y no me tengo a mal, General, que
haya escrito estas razones. Lo tengo por hombre noble,
y merece Vd. que se le haga pensar. Muy grande
puede llegar a ser Vd., y puede no llegar a serlo.
Respeto a un pueblo que me ama y espera de
mí, es la mayor grandeza. Servir de que dolorce
y entusiasme en provecho propio, sería la mayor
ignominia. Es verdad, Genl, que desde Honduras
me habian dicho que al rededor de Vd. se movian
acaso intrigas, que envenenaban, sin que Vd. lo
sintiese, en corazon sencillo, que se aprovechaban
de sus bondades, sus impresiones y sus hábitos
para apartar a Vd. de cuanto hallase en su camino
que le acompañasen en sus labores con cariño, y
le ayudaran a librarse de la obstaculo que se
pusieran oponiendo a un engrandecimiento a
que tiene Vd. derecho natural. Pero yo con-
fieso que no tengo ni voluntad ni paciencia
para andar husmeando intrigas, ni decha-
reíndolas. Lo estoy por encima de todo eso.

Yo no vivo más que al deber, y con
éste, seré siempre bastante poderoso.

Se ha acercado á V. alguien, Srta.,
con un afecto mas caluroso que aquel con que
le apreté en mis brazos desde el primer día en que
le vi? Ha sentido V. en muchos esta fatal abun-
dancia de corazon que me danaría tanto en
mi vida, si necesitase yo de andar ocultando
mis propósitos para favorecer ambiciones y se-
ñales de hoy ó esperanzas de mañana?
Después de todas lo que he escrito, y
releo cuidadosamente, y confieso, - á Vob.,
lleno de mérito, creo que lo quiero: - á la
guerra que en esta instante me parece
que, por error de forma acaso, está V. repre-
sentando, - no: -

Queda estimándole y viviéndole

Cre' Maqui

New York, Octubre 20/884

ARCHIVO NACIONAL 25 de mayo 9
 Mi señor: Vinieron de Lima las Tabacos
 picles, pero no carta azul. Yo voy a
 en esta de cartas que viene mi cabeza
 la color del Senter, pero de quien quiere
 es compañeros, y no vengarse. De mi
 no tengo mucho que decir, ni del con
 arado, que lleva de buques pequeños
 este mes, y uno se Peru a esta, por
 he estado algo malo. de picles, y
 estoy ya en el camino por tarde picles
 y saber todo lo que le sea necesario.
 He corregido algunas de las informes
 que le mandé en mi última. He
 visto dectar el aceite. Me he rela
 cionado con un inspector oficial, que
 fue el que preparó los planes para
 las refinarias que llevaron de aquí
 a España. De mecio han Mand
 ya refinarias completas de aquí. La
 esencia es que para comenzar no
 parecerá serias en esto hay menos
 dificultades aún de las que le
 escribí en mi carta anterior. He con
 firmado que no hay patentes, y que
 las que hay son insignificantes. La
 destilación, que he visto yo mismo
 (la nafta primero, luego la benzina,
 y a los 58° el aceite "water white", y
 a los 46° el aceite fino) es la más

simple del mundo, así como el
procedimiento del blanqueo con el
tratamiento por el ácido. Pero
no hay tales diferencias importantes
entre los diversos planos, ni es
necesario encargarse de ellos al
mismo que haya a dirigir las
obras, ni para estas se requiere
mas que un experto usual, que
no hay aquí dificultad en hallar,
como no la hay tampoco en
encontrar una casa constructora
ya en Pittsburgh se ve de una
buena, Eddy, que, dada la
clase de aceite y la capacidad
que se desea dar a la refinería
(tanto tomarse, tanto galones
por semana) puede dar un cál-
culo preciso o muy aproxi-
mado de su costo total a bordo
en New York, y tomar a su cargo
la construcción y embarque.
Se invita que se crean estas,
revistas, laboratorios, Columbia
College, túneles. Ser sin los

resultados. Me heya dhan mismo
 un cálculo que confirma el
 que ya le mandé. De 10 a 12000
 cresta aquí toda la refinaria,
 según el tamaño. Lo mejor ve
 todo & que para saber algo
 preciso sobre el costo no tiene más
 que mandar una muestra del
 aceite, y decir el número de
 galones que se desea producir,
 aunque esto ha de depender
 en parte del poder del aceite,
 y todo me dicen que vale la
 pena hacer la refinaria lo mas
 grande posible dentro de lo nece-
 sario, no siendo, como no es,
 mucha la diferencia por un poco
 mas de tamaño. Fue errado el cálculo
 sobre el aceite que queda despues de
 la refinacion. En 100 galones de crudo
 quedan de 60 a 73 de refin, si
 el crudo & como el de Pensylvania.
 En lo que no tubo error es en la compara-
 cion entre Pensylvania y Rusia.
 Tambien sacar muy poco del Lima, por
 lo sulfuroso, y los otros del Canadá.

El estado inquieto hoy - (ves que el papí
tiene la dirección de un pobre muchacho
que vino buscando (empile) - inquieto
esperando que el consul argentino me
devolviera la estadística sobre esta el
petróleo embarcado el año pasado.
No la busqué en otra parte, porque peli-
a Washington el cuarenta. Se lo llevé
catorce por un día: mande - y se
ha ido a ²² de mayo a Wash-
ton, y en compañía de James. El
Méndez se va por Inglaterra.
Allí se va, entre feliz y
incauto, me es bien Tejera de Saré
recomendado, para que le llave con ma-
yor que este papel por mis carinos.
Y vea si no puede hacer en
amistad con libreros o persona que
necesite de literatura talajastora.
Jirini me escribió una
carta ultra seca y enfingorotada, con
el enojo visible porque no lo ^{le} escrito.
proprubairare por unos treinta. - So-
lo quiero muy bien, porque lo eres bueno.
para mí lo pró. de carteta hay por Sta
pat News, que me trae copias con la
correspondencia. Por lo que pongo aquí
puntos y el gusto de escribir para
halar de la novia. En el carrito de
don Enrique, un beso a ^{todo}. Mande
a un amigo mande

Manzanillo Mayo 29 de 1897

A Enrique José Varona

Mi amigo muy querido:

Avanque de cómo le pago yo ^{con}
mejor alma y yo no se si
mejor permito alguno por
haber servido de lengua a nuestra
tierra amenazada y ofendida;
por el gusto de verlo a V. tan
noble como se me muestra en
su carta, sería el premio mayor
que yo pudiera apetecer. Pero
que nos esperen mayores del
dichas; por parecer de veras que
no están reservadas la milla inen-

de que tuas más terribles, por mí
remediables, que las que le tienen a
obstruido el corazón, y a mí como
un muerto en vida. ¡Qué alegría,
voto a V., entre estas penas, como
una flor de mármol!

No quiero más que de
arte que pueda enagullarse
con su carta, y con la fe que
le contribuido a inspirarle, y yo
no tengo por fanatismo ni ce-
guera, sino porque sé que mi
tierra hay otros hombres como
que le mantengan el corazón,
y le saveen el aire
podido. Se V. y a nuestras

caras te quite. Scribi much
mas largo en amigo
agradecidísimo

Mi Martí

JOSÉ MARTÍ, Redactor

A. DA COSTA GÓMEZ, Editor

LA EDAD DE ORO

ADMINISTRACION: 77 WILLIAM STREET

New York, 3 de Agosto 1889

Sr. Manuel A. Mercado.

Mi hermano querido :

Esta es la carta semi oficial que le anuncio en la mia anterior, para darle cuenta de que hoy quedan puestos en el correo a su direccion - nombre sin señas - quinientos ejemplares del primer número de La Edad de Oro: No quiero robarle tiempo repitiéndole lo que allí le dije: - que entro en esta empresa con mucha fe, y como cosa seria y útil, a la que la humildad de la forma no quita cierta importancia de pensamiento; - que le voy que, en sus capacidades personal, ayude a La Edad de Oro en México como si fuera cosa de Ud., pero de manera que no le emplee tiempo, sino en su labor y ocio; - que se haya, al editor y la mi, el favor de poner sin demora esta 300 números, menos lo que

LA EDAD DE ORO

ADMINISTRACION: 77 WILLIAM STREET,

New York,

11. quiera distribuir por sí, en manos de un agente extra que los reparta por las ciudades principales, en manos del que le sirvió para Ramona, por ejemplo, - que con ayuda de las circulares y cartones que por separado le envío, vigile por que el agente haga de modo que sus esfuerzos concurren a lo que desde aquí hará la Administración para atraer la atención del público y de los gobiernos sobre mi empresa en que he consentido en entrar, porque, mientras me llega la hora de morir en otra mayor, como deseo acdiertemente, en esta pueda al menos, a la vez que ayudar al sustento con decoro, parecer de manera que sea durable y útil todo lo que a pura sangre me ha ido madurando en el alma. No no quiero que esta empresa se veiga

LA EDAD DE ORO.

ADMINISTRACION: 77 WILLIAM STREET.

New York,

a tierra. No por acá que ha caído en
 la coacción desde la aparición de la
 circular. La que esperaba, con la
 excusable malignidad del hombre, verme
 por esta tentativa infantil, por detajo de
 lo que se creían obligados a ver en mí,
 han venido a decirme, con un sorpresa
 más que con sus palabras, que se
 puede publicar un periódico de niños
 sin caer de la majestad a que ha
 de procurar alzarse todo hombre. - Detas
 son verbosidades, que no tienen
 nada que hacer con la carta de
 apertura que he prometido escribir,
 por esta vez, al editor, que pone en
 esto un serio capital, y es aquel
 caballero modesto que representaba
 a la compañía de seguros de la New York
 cuando tenía ya la fortuna de estar
 cerca de \$5, y daba lugar a aquellas
 dramas de Penn, que no tenían un comun

LA EDAD DE ORO

ADMINISTRACION: 27 WILLIAM STREET

New York,

route mas seguro, ni comprar mas
 humprero, que da Costa Gomez.
 No parece, de veras, que
^{o al mundo} venga da Edad de Oro, que es título de
 da Costa, con muy malos auspicios. La
 hora ^{se} por la incultura que lleva pensa
 niente harido, y ya que me la echo
 a'uestas, que no es poco peso,
 ha de ser para que ayude a lo que
 quisiere yo ayudar, que es a' llevar
 nuestras tierras de hombres originales,
 criados para ser felices en la tierra
 en que viven, y vivir conforme a' ella,
 a'nt divorciarse de ella, ni vivir infe-
 cunadamente en ella, como ciudada'ny
 retóricos, o' extranjeros desventurados
 por castigo en esta otra parte del
 mundo. El abono se puede traer de
 otras partes, pero el cultivo se ha de
 hacer conforme al suelo. El maestro
 ning' no hemos de criar para hombres de

LA EDAD DE ORO

ADMINISTRACION: 77 WILLIAM STREET,

New York,

su tiempo, y hombres de América. - Si no
 hubiera venido á mis ojos esta dignidad,
 yo no habría entrado en esta empresa. Al
 V. no le va á parecer mal, y va á hablarle
 á la teta la persona empeñada que necesi-
 tita para crearle al periódico un número
 extenso de lectores en la República. Va á pare-
 cerle adulacion, pero valga por que es
 verdad: cuando esa cosa me hablaba
 de sus esperanzas sobre el éxito del
 periódico: "En Méjico me basta, - me
 decia, yo tengo en Méjico mucha
 p.". - ¿de qué decirle á V. más? Síle
 una hon este pensamiento, y póngalo
 en manos buenas. O, en caso de que no
 tuviera persona de actividad inmediata
 y de confianza á quien encomendarlo,
 como agente central, lo mejor que estigues
 haga enviar los paquetes, por cuenta de
 esta administracion, á las librerías nom-
 bradas en la lista adjunta, acompañan-

LA EDAD DE ORO

ADMINISTRACION: 77 WILLIAM STREET

New York,

sola de copia de la carta inclusa con
 los términos de agencia, aunque eso no
 es lo que yo desearía, sino que
 tomara celo a su cargo persona
 onerosa, de americanismo nuestro,
 y de empuje. La Administración es-
 cribirá antes del 8 de este mes al
 Ministro de Instrucción Pública, y
 a los gobiernos de los States, como a
 los de todo los demás pueblos de América,
 sometiendo las ideas de La Star de
 Oro, y pidiéndoles la protección que
 merezca a su juicio, que por pura
 que sea, les es de mucha importancia
 a esta empresa costosa. Y cuando
 se reúna el famoso Congreso Pedá-
 gógico, que va a dejar más huellas
 que el mismo Congreso político, a
 él y a cada uno de sus representantes
 se irá la circular y un número. -
 Al pueblo más impelido ha de llegar

LA EDAD DE ORO.

ADMINISTRACION: 77 WILLIAM STREET

New York,

este mensaje de cariño. - La de la frontera están llegando pedida. de Salapae escribe un jirón de la banda Normal "lleno de alegría" porque puede suavizarse a 20 c. de Oro. - Dñ. como con que ánimo entrare en esta labor, y haré por no dejarme caer a esas tan mi pensamiento.

Sobre condiciones de Agencia, la Admon dará el 25 % del producido de la venta. Si se preparen de 1000 ejemplares vendidos, ofrecerá mejor comisión. La Argentina ordenó, por la simple circular 1258 ejemplares.

Para evitar la exagración de la emisión, cada número irá completo en el modo que se pueda vender separado a 25 centavos oro americano o su equivalente el número aunque puede admitirse el pago adelantado por un año, un semestre ó un trimestre.

hago de tener que avisar a las

LA EDAD DE ORO

ADMINISTRACION: 77 WILLIAM STREET

New York,

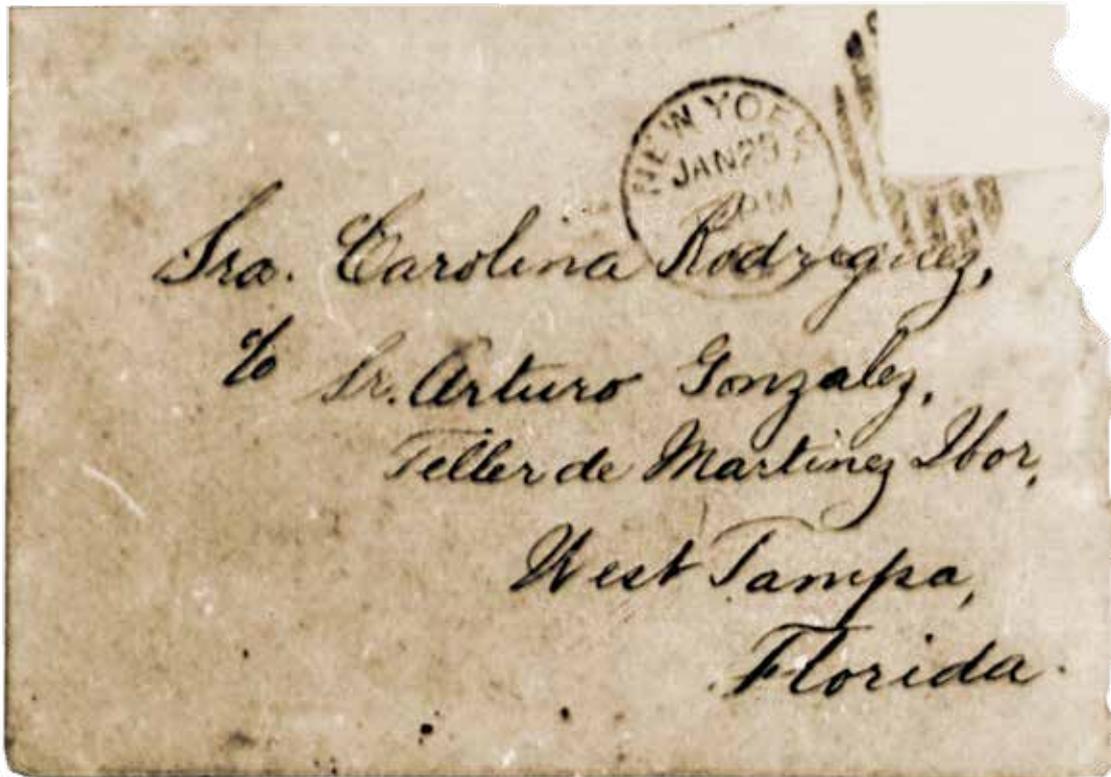
librerías de la lista, los paquetes, U. se quedará con
cuantos quiera para propaganda, y los demás paquetes
^{y apóstatas y cínicos}
los destruirá conforme a la importancia del lugar.
¿Cómo me hago yo perdonar
este inorgo que le doy, á quien tiene tanto?
Mi única excusa es que se lo ofrecí á Sr
Costa en el calor de las primeras conversaciones de
la empresa: le ofrecí que por conducto de U. le bus-
caba un agente central como él lo deseaba, activo
y hábil, y que entendiese el nuestro pensamiento. Y
ahora me veo acorralado, y en la obligación de
cumplir lo que prometí á esta suya... ¡Ojalá que
le ayude á borrar esta bonajadería el con-
cepto que le merezca el periódico! Sígame
de veras, lo que los niños de su casa han dicho de
sí, como niño, y lo que á U. como á hombre,
le parezca. Y póngame mas líneas no mas, para
atender á Sr Costa. Hay van ejemplares á amigos y á
la prensa. ¿Cómo me podré hacer perdonar, y
que para nada más que para molestarle sirva?
José Martí

Gonzalo: Tanto hinchaba la
mano, de tanto escribir. Me
cayó el talapuz encima.
p'ke digo que lo siento,
porque sería hipocresía.
A Trujillo le he escrito
largos, y él y leerá, a
V. y a Benjamin; libre
el campo, al fin libre,
libre y mejor de prescto
que nunca, para pre-
parar, si queremos, la
revolución, ordenada en
Cuba, y con los brazos
apuros! Sentaba la
amexión. La yankee, mismo
ratificaba de la Conferencia

Maetaria como de un pinal,
 lo han clavado en el globo
 aquel del continente y de
 las reciprocidades. Nos
 mostramos y puros entendidos.
 Convencidos de su derrota, los
 republicanos anti-Hainistas,
 se han unido de ella para
 dar un golpe de muerte
 a la candidatura Hainista.
 En la conferencia Forta,
 hasta los mas flojos y topes,
 han visto el juego. Y este,
 por supuesto, que ha arrojado
 por el aire, marcando los
 puntos, un dedo que no
 enorme. Quien sabe si van
 Romero y en sta. a la Sociedad
 de la V. Benj. y Tujillo en ay.
 por cartas de manana, el orden de la
 del Sábado y en el miercoles. ayer
 con, de imitacion inmediata y privada en
 casa de Romero.

Estas me se cura cada vez
 repando. Topes de infame de
 hion con los mas o los mas
 que se ha de hacer en la
 que se ha de hacer en la

A Carolina Rodríguez [sobre de correo]



Mi amiga querida Reina:
Láimeme
hijo, y le podré decir el tiempo
de agradecimiento con que los
leerá muy nobles cosas que
me dice, y me le nacen del
alma maternal. Nada me
alivia más, si entro, si me
fortalece más, si desfalgo,
que saber que mi corazón
de esa limpieza tiene para
mi esas caricias y arranques.
Uno tiene la malicia, para
que se viera quienes y cuántos
somos, y cómo es cierto que
por acá ponemos en plan
deja todo el bien que por
allí ponemos en el recelo y
en el olvido. Esto ha servido
para que nos midan y

vean, en la instanty en
que el país de hecho no
tiene á quien volverse,
y se vuelve á nosotros.
Lo dramático le es útil
al mundo. Incluye en su
darse en el drama, y caer
en el acto primero, lo que
poco ha de importar, si
está V. á mano con un ramo
de madreleñas. No se me
apene. Hemos de vivir. No
poner el pie en la tierra.
Se llorar de un queto divino,
como no se llora de veces
en la vida. - Ahora, dejeme
callar, porque el brazo se me
acaba. De una malquerencia
del pulmón, que va pasando
y no me deja escribir. María
está dormida, con su cara de
luz y de agradecimiento como
pagándole su ven. - ¿Ponbles
¿no sabe cómo lo quiero. Vd.
tiene un hijo en los matorros

Recibida
Mayo 4 1892

Amigo mío:

Mi enfermedad me llega á lo mas vivo. Pena y patria me la causan, si es que para quien la ama como yo, patria quiere decir algo mas que pena. Pero si mi enfermedad no me hubiera tenido como me tiene ahora, sin poder mover la pluma - ni mas fuerzas q. las q. me echan de la cama para ir poniendo en forma el entusiasmo occidente de los cubanos y puertorriqueños, ansioso de confirmar y poner por obra lo que en el Cayo comenzamos, - si el exceso de mi agradecimiento á ese señor inevitable no me hubiera vacilar aun sobre la manera mejor de ponerlo por escrito, - me habria hecho callar,

por si debajo de ella habia al-
guna significacion inesperada,
la demora de noticias de allá
sobre la ratificacion y procla-
macion de ~~la~~ nuestro Partido, -
demora que tengo por muy puesta
en razon; aun cuando á los es-
píritus ariecos pudiera parecer
contradictoria de la unanimidad
y entusiasmo de nuestros días
hemeros, si tiene por objeto la
demonstracion, ya que no de las bases
publicadas, que parecen estar
fuera de demonstracion, - de los
estatutos secretos á que creo
se refieren los párrafos de
S. Lina del 10 y del 11. - Que ardo
en deseo de verme ya en
accion unida, no tengo por
qué encomiárelos, á V. que
tambien arde en ellos.
Que cometerá un verda-
dero crimen dando tiempo

a que la guerra estalle en Cuba,
no fuerte y organizada como
la queremo, sino floja y lo-
calizada como el gobierno
la desea, - lo sabe W. tan bien
como yo. - Pero la menor omision
de premura por mi parte sobre
estalle confirmaciones, y el mismo
mantenimiento activo de las
simpatias que alli pude dejar,
hubieran podido parecer como
el empeño de adelantar un
pensamiento en que tuve
prominencia, - y preferir por
que asi vine al mundo, y
porque mis politicas son
asi, dejar la idea honrada
al cuidado de la honradez
de los hombres. - El que
no me he engañado. Otro

que no Ud., pudiera tener por inac-
titud, - aunque allá se sabe
mi enfermedad continúa, - lo que
no es mas que angustioso si-
lencio, y respeto a' mis paí-
sanos, en espera de la organiza-
cion definitiva que no per-
mitirá ponernos a' la obra.
Ud. me estimará sin duda este
acatamiento a' la opinion de los
demás, de que solo espero bien
para la patria.

De todo modo
hubiera, al sentirme otra vez
con fuerzas p^a escribir, puesto
a' U. estas líneas, para in-
cluirle la carta de Barba,
que no queria enviarle sin
otra más. Pero ahora le
escribo con mas razon, al
ver que U. Torrens de hoy, -
^{con} su director no mantiene
relacion personal alguna, por

derecho mio privado y causa total-
mente agria á cosas públicas,
hace á El Sara, con motivo del
párrafo del 10, preguntas que
pudieran poner en vacilacion
el entusiasmo creciente de
estos cubanos, si ellos no hubiesen
sido de mis labios, en our club
y en mi discurso de agra-
decimiento al Cayo y á
Tampa, la relacion - mas amplia
en our club que en el discurso
de aquellos sucesos notables -
mas en que tuviese juntas
las manos. El Porvenir hu-
biera podido responderse con el
párrafo de lo del día 11. - Y
para no dar á las cosas mas
importancia de la que tienen,
ni se pueda suponer que esta

actitud del periódico refleja actitud
pública alguna, ni aun la mas in-
significante, debo decir á Vd. que el
doctor de el Socorro es el unico cubano
que directa e indirectamente haya
opuesto hasta hoy la menor duda
ó reparo á nuestros planes, y el
unico que en el solo club que
entonces existia - el de los Inde-
pendientes, se abstuvo de votar
contra el voto unánime de los
demás. Solo decir además á Vd.
q. la creencia pública en la adhesión
jamás solicitada e fomentada por mí -
á este amigo de Vd., causó la elec-
ción, naturalmente inevitable, de
este doctor al club que lleva mi
nombre. - Estoy por encima de todo
agravio ó rencor personal, y cumpla
simplemente lo que tengo por un
deber patrio, al haber á Vd. en los días
de creación en que entonces, esta re-
plicación indispensable al anunciarse

que con esta feha uerendo, con una
breuísima relacion de los hechos, aten-
diendo a mi deber de presidente de la
mesa recomendará, a la tergiversa-
cion voluntaria que aparece en el Fu-
rensi, cuyo director usó en el club
Los Independientes la relacion exacta
de los detalles de nuestra obra -
una obra que ha levantado aquí
tan vivo entusiasmo, - que nos
hace con los brazos abiertos a los
puertorriqueños, - que ya salvó
la patria e interés a más de
un pueblo q. nos puede auxiliar
- y que dejó confiada a la nobleza
que allí vi, - y a la de tel.

Muerte es pro para
deixte como estoy. Pero para mi
herencia, - vivo. Y para mantener la
honra y la verdad - vivo.
Su loc' Martí

Delegacion

Partido Revolucionario Cubano.

Santiago de los Caballeros, Santo Domingo
13 de Setiembre de 1892.

Señor Mayor General del Ejército Liber-
tador de Cuba,
Máximo Gómez.

Señor Mayor General: El Partido Re-
volucionario Cubano, que continúa con el
mismo espíritu de creación y equidad la repú-
blica desde constituyó Ud. su pericia y su
valor, y es la opinión unánime de cuanto
hay de visible del pueblo libre cubano, viene
hoy a rogar á Ud. previa meditación y
consejo suplicatorio, que, repitiendo su sacri-
ficio, ayude á la revolución, como encar-
gado supremo del ramo de la guerra,
á organizar dentro y fuera de la Isla
el espíritu libertador que ha de poner á
Cuba, y á Puerto Rico con ella, en condición
de realizar, con métodos eficientes y espíritu

republicano, el deber manifiesto y legítimo
de su independencia.

Si el Partido Revolucionario
Cubano fuese una mera intencional, ó serie
de ellas, que decantase sobre el sagrado
de la patria una guerra tenebrosa, sin
composicion bastante ni fines de distin-
tión, ó una campaña rudimentaria
que pretendiese resolver con las ideas
vagas y el valor ensobrecido los pro-
blemas complicados de ciencia política
de un pueblo donde se rennen, entre
vecinos codiciados ó peligrosos, todas
las crudezas de la civilizacion y to-
das sus capacidades y perfecciones; -
si fuese una revolucion incompleta, de
mas adorno que alma, que en el
roce natural y sano con los elementos
buros que ha de redimir, vacilara ó
se cegara atrás, por miedo á las conve-
nencias naturales y necesarias de la
retencion, ó por el puntillo de desoro
de una inhumana y punible superio-
ridad; - si fuese una revolucion falscada,
que por el deber de predominio ó el temor
á la sana novedad y trabajo directo de
una republica naciente, se disimulara

bajo el lema santo de la independencia,
a fin de torcer, con el influjo ganado
por él, las fuerzas reales de la revolu-
cion, y contrariar, con una política astuciosa
y parcial, sin libertad y sin fe, la voluntad
democrática y comparacion equitativa de
los elementos confusos y e impotentes del
pais; - si posee un ensayo imperfecto,
o una recaida histórica, o el em-
puje novel del apetito de renombre, o
la empresa inoportuna del heroísmo fa-
nático, - no tendría derecho el Partido
Revolucionario Cubano a solicitar el con-
curso de un hombre cuya gloria mere-
cida, en la prueba larga y real de las
virtudes más difíciles, no puede contribuir
a llevar al pais mas conflicto que
remedio, ni a arrojarlo en una
guerra de mero sentimiento o des-
tino, ni a estorbar y corromper,
como en otras y muy tristes ocasiones
históricas, la revolucion piadosa y ra-
dical que animó a los héroes de
la guerra de Lara, y le anima
a él, hoy como ayer, la idea y el
brazo. Pero como el Partido Revolu-
cionario Cubano, anunciando el con-

inimicis de los elementos varios
y alteracion de la situacion de Cuba, y
del deseo de equilibrarlos en la credite-
lidad y la justicia, es aquella misma
revolucion decisiva, que al deseo
de constituir un pueblo próspero con
el carácter libre, me ya, por las lec-
ciones de la experiencia, la pericia re-
querida para su ordenacion y gover-
nacion; - como el Partido Revolucionario
Cubano, en vez de fomentar la idea
culpable de caer con una porcion de
cubanos contra la voluntad declarada
de los demas, y la odiosa ingratitud
de desconocer la abnegacion conmovedora,
y el derecho de padre, de los fundadores
de la primera republica, es la union,
sentida e invencible, de los hijos de la
guerra con sus heroes, de los cubanos
de la Isla con los que viven fuera de
ella, de todos los necesitados de justicia
en la isla, hayan nacido en ella o
no, de todos los elementos revolucio-
narios del pueblo cubano, sin dis-
tinger peligrosos ni reparos medievales,
sin alardes de amor ni prisas de libertad,
sin castas ni comarcas, - puede el

Partido Revolucionario Cubano confiar en la aceptación de Ud., porque es digno de sus consejos y de su nombre.

La situación compleja del país, y en respuesta bastante a nuestras preguntas, allí donde no ha surgido la solicitud vehementemente de nuestro auxilio, nos da derecho, como enbarcos que vivimos en libertad, a reunir en seguida, y mantener dispuestos, en cualquier caso de la isla, los elementos con que podamos favorecer la decisión del país. Sientiendo el Partido que está ya en guerra, así como que estamos ya en república, y procura, sin ostentación ni intranquencia innecesarias, ser fiel a la una y a la otra. Entiendo que debe reunir y reunir los medios necesarios para la campaña inevitable, y para sostenerla con empuje; y que, - luego que tenemos la honrada convicción de que el país nos desea y nos necesita, y de que la opinión pública apueta los propósitos a que no podríamos

faltar sin delito, y que me debo
propagar si no los himos de cumplir, -
es el deber del Partido, tener en pie
de combate su organizacion, reducir
a un plan seguro y unico todos sus
factores, levantar sin demora los re-
cursos necesarios para su acompli-
miento, y reforzarlos sin cesar, y por
todas partes, despues de la acometida.
- Y al solicitar sus recursos, Señor
Mayer General, esta es la obra viril
que el Partido le ofrece.

Yo aprecio a Ud. sin te-
mor de negatin, este nuevo trabajo,
hoy que yo tengo mas remunera-
cion que brindarle que el placer
de su sacrificio y la ingratitude
probable de los hombres. El texon
con que un militar de su pericia, -
una vez que a las causas pasadas
de la guerra sustituyen las causas
contendidas de la revolucion y el cum-
plimiento de sus yerros remediables, -
mantiene la posibilidad de triunfar
alli donde se fue ayer vencido, y la
fi inquebrantable de Ud. en la capa-

ciudad del cubano para la conquista de su
libertad y la práctica de los recursos con
que se la ha de mantener en la vic-
tória, son prueba sobrada de que no
nos faltan los medios de combate,
ni la grandeza de corazón sin la
cual care, derrotada o desacreditada,
la guerra mas justa. Ved como hombre
o hombre, á aquellos héroes incansables.
Ved como se muere la libertad, sin perder por
eso la fe en la luz del sol. Ved como
y practicó aquellas virtudes que fingon
desdenar, e apan de propósito, los que
asi creen que alejan el peligro de ser obligados,
de nuevo o segunda vez, á imitarlas, y
solo miran los que, en la estrechez de su cora-
zon no pueden recibir mayor anchura, o los
sobervios que desconocen en los demás el
mérito de que ellos mismos no se sienten
capaces. Ved, que vive y cria á los suyos
en la pasión de la libertad cubana, ni puede
por un amor insensato de la distitad -
destrucción y de la muerte, abandonar
su retiro respetado y el amor de su
ejemplar familia, ni puede mirar la
luz de su consejo, y su enrijido trabajo,
á los cubanos que, con su misma alma
de raíz, quieren asegurar la independencia

amenazada de las Chetillas, y el equilibrio
y permanencia de la familia de nuestros
pueblos en América.

Los tiempos grandes re-
quieren grandes sacrificios, y yo voy
confiado de pedir a Vd. que deje en
manos de sus hijos nacientes, y de
su compañera abandonada la fortuna que
le está levantando con tanto trabajo, para
ayudar a Cuba a conquistar su libertad,
con riesgo de la muerte voygo a pe-
dirle que cambie el orgullo de su bien-
estar y la paz gloriada de su descanso
por los azares de la revolución, y la
amargura ^{de la vida} consagrada al servicio de
los hombres. - Y yo no dudo, Señor
Mayor General, que el Partido Revo-
lucionario Cubano, que es hoy cuanto
hay de visible de la revolución en que
el sangro y triunfo, obtendrá sus servicios
en el campo que le ofrece, a fin de
ordenar, con el ejemplo de su rebuogacion
a su pericia reconocida, la guerra re-
publicana que el Partido está en la
obligacion de preparar, de acuerdo con
la Vota, para la libertad y el bienestar
de todos sus habitantes, y la indepen-
dencia definitiva de las Chetillas.

Y en cuanto a mí, Señor Mayor General, por el término en que está sobre mí la obligación que me ha impuesto el sufragio cubano, no tendré orgullo mayor que la compañía y el consejo de un hombre que no se ha cansado de la noble desdicha, y se vio día a día durante diez años enfrente de la muerte, por defender la redención del hombre en la libertad de la patria.

Patria y Libertad.

El Delegado
José Martí

h. José M. Vargas Vila
Amigo mío: Acabo de saber
que uno cuanto corazónes
sinceros se juntan mañana
domingo, a las ocho de la
noche, en el restaurant de
Moultro, - 2, 4, 6 de la Calle 29 -
a' decirme ferroviario se-
guro y vela bene para mi
proximo viaje. y como ayer
mismo me oferon hablar con
carino de tu brava pluma
y el alma americana de
Vd., y de la viveza y her-
mandad de Smarte Levé,
viene a' decirme una de los fe-
teadores que los tienen guardados

dos asientos en la mesa
de familia, mesa sin
pompa, y de pocos amigos.
Ojalá no me lo tenga entre-
terido New York, y pueda él
venir mañana a que me
lo saluden los cubanos que
ya lo conocen y lo quieren.

No necesito encaje-
arle el placer que con
esta carta a un amigo

Veí Martí

Lalado, Oct. 29. de 1894

DELEGACION

del

Partido Revolucionario Cubano.

New York 24 de Mayo de 1893

C. Salvador Cisneros Miguel Machado
Francisco Sanchez Miguel Betancourt
Emilio Llanes Enrique Mola
Alejandro Rodriguez.

Muy distinguidos compatriotas: La grandad de los asuntos de la Isla, el crecimiento inentable y acelerado del Partido Revolucionario, en el extranjero y el país, y las violencias y desórden que el temor que inspira al gobierno abarmado y pobre pudieran producir en Cuba, hacen indispensable que los cubanos venidos, estudiando la oportunidad, y sus ventajas e desventajas, conozcan intimamente de pensamiento serio y constructivo, el absoluto respeto a Cuba, la vigilancia de todos los peligros de la guerra y los recursos y propósitos actuales del Partido Revolucionario.

Para esta misión entre hermanos y hombres de peso, el Partido no podría hallar mejor representante que el Compatriota Porfirio Batista y Varma, que una al entusiasmo del patriotismo desvirtuando la lección de la experiencia y la seriedad del raciocinio.

Quiero aguardar su vuelta, en el cumplimiento rápido de sus deberes, y la estimación muy profunda por los servicios y méritos de los cubanos a quienes se dirige.

El Delegado
José Martí

My. Agosto 29/73

Mi muy querido Fernando:
Qui le he hecho
que no me alienta en
los días de mas necesidad,
en los días mas voluminosos
de mi vida.

Sea lo que le escribo á
Pepé y á Teodoro que
es todo para Ud. Con-
testeme á vuelta de correo,
antes de salir, que nada
se nos echará á perder
entre las manos que el ar-
tículo sobre Jony le
ha parecido bien y que
me pueren todavía

en un casa. La letra
de foyato le revela
mi cansancio, pero
no enfermedad mayor.
Mi salud es la de
nuestra tierra, que
parece de muy buena
salud. Uno o dos pelda
nos mas, y ya estamos
en la cima.

No parece que pueda
falsarnos lo que necesi
tamos. Avanzamos
sop la nevada, como
sop de un camino
abierto. Y alfo, con
tod preparados otros, para
reparar lo que nos,
Aqui nos falsa a
mala hora y caer
con lo que tenemos
ya ajustado.

Mi carino se pobre á
la casa entera: y á un
el se hermano de
Du
Martí.

Fermín queridísimo: ¡La madre
quiere, y el que haer de que
vay heland como un mulo
me he dado un salto a
WYOM, a mis casa. Estoy a
salir, por la gran sagrada:
Empiezo por casa. ¡Trampite
por qué llamo a esta tierra
como "casa"? ya tu conoce
esta vida. Meotra gente cada
día padese mas aqui. El
país es echo: por primera, más
más más cuantos que non
reino por abrir la tierra.
Y viva abnax con sea bava
tuya, que está ahora de remero,
y tan metida en virtud que
cuando vaya allá te he de
encontrar todavía mejor mozo.
Lena al horno, Te sin, que va

a' necesitarse pronto el fuego.
Recibi' todas tus cartas y la
toda contestare en mas' detalle,
que si te lo escribiera. Muy
juicio, las observaciones sobre
las necesidades pecuniaras; a
eso voy. Pero que ya va
una hasta por la cintura en
la maravilla. Sudo muerte,
pero vamos llegando. Tengo
una fe' absoluta en mi
futuro, y mejor mientras mas
pobre. La' ver si me falla
sea, si que seria punalada
mortal. Ya yo te veo hecho
un jardin, como se me
puede a' mi el alma cuando
canto por esas tierras, de
la bondad que pisa y bebe
uno, y que tu celebra
en el alma verdadera.

2
En tu hermosa carta a Cuba.
¡Qué delicadeza mayor quierres,
ni qué más viril pteada, que
la que omere la creación
de ese club nuevo, que no
valdrá porque lleve nuestro
nombre, sino por las vir-
tudes que en nosotros creen
ver sus fundadores, que
en secreto se revelan ca-
sare, de ellas? Por ahí es
por donde nuestra tierra
está pecando: por los pecos y
escasos que andan por
ahí el amor y la amistad. -
Ahí tiene una invidias
que ni a ti ni a mí nos
puede dejar los ojos secos.
Es preciso merecer ese
carino. Una cosa te tengo

que celebrar mucho, y es
el cariño con que tratas,
y tu respeto de hombre, á los
7 cubanos que por ahí buscan
sinceramente, en este nombre
ó aquel, un poco más de orde-
cordial, y de equilibrio indis-
pensable, en la administración
de las cosas de este mundo.
Por lo noble se ha de fuger
una aspiración: y no
por esta ó aquella vergüenza
que le ponga la pasión
humana el peligro de tener
la idea socialista como
santa, otra: - el de la lectura
extranjeras, confusas e in-
completas, - y el de la soberbia
y rabia disimulada de los
ambiciosos que para ve

3
Levantándose en el mundo
empiezan por fingirse, para
tener honras, en que algunos
frenéticos dejen de ser
de, amparado). Uno van
de pedregales de la rema,
como si se mara, cuando el
libro que le dedico con
pasta verde, - a la lisa
sangrienta, con su nuevo
de justicia, de marat. Otro
pasan de cuervos a
chambelanes, como aquellos
de que cuenta Chateau
biend en sus memorias.
Pero en nuestro pueblo no
es tanto el riesgo, como
en su vida, mas iracunda,
y de menor claridad natural.

lofticar será nuestro trabajo
y liso y hondo, como tú
lo sabrás hacer: si caso
es no comprometer la
exalta justicia por
los modos equivocados
o excesivos de justicia.
Y siempre en la justicia,
tú y yo, porque los errores
de su forma no autorizan
a las abejas de brevia
cuna a desertar de su
defensa. - Muy buenas, fue
lo del 1.º de Mayo. - Y
aguarda tu relato, antes o
yo que te haré,
estoy lleno de gente, y
sin un minuto. Con que
ya suena la alcañica,

y me vas a recibir con el
lava de pies a de me me dco
ataca? No me habla, de
Palma. Tu enviarás, porque
te quieren, y porque sabes.
Aqui te necesitaria, porque
me cuesta mucho escribir
y estar levantado. Alla
voy a llegar muy malito,
y acaso inservible. Mejor,
me voy a aprovecharme, por
servirle a mi tierra, - por
servirlo. No hay sermón
como la propia vida.
Te quiero decir que, mozo
como soy, no pienso en tanta
gente habe sino como con
carino de padre a hijo?
Te puse a decir como gozo
por corazón, y me han

a vayan extendiéndose tu
cura, que y a la vez de
cuerpo y de alma. La sé
¿quién lo supo nunca
mejor? - lo que han de
pensar de ti.

Y me lo. La gente
por dentro valley muy con
fusa. Siento ajenos, ahora
que ellos, como el campo,
florece. Carmita esta techa
una citanciera, y ya todo
lo dentro y compuso, con su
dolor del siempre. La menor
no saca mano de la guataca
y el rastillo, limpiando
hermoso. Se me voy
a palmar del mundo con
chija. - a por que

terra de Washington
d'Amey,
Figueroa amigo: va mi parte.
Ciertamente los pericos y comas
de esas 50 jurisdicciones.
Porque, si esto hego mañana
hago, y no ha escrito otra
cosa, me describe - por el
título de la tierra - la
de la tierra, de la soberbia
manjarina, sin ray, en la
nacion, aunque fue coloreada
y fimpante. - y al final
en una frase sola, sin nombrar
a los caballeros, sino con
palabras majestuosas, dice usted
sin decirlo, y en q. no puede ser
de los burlones, que así

caerán, ~~at~~ ~~de~~ ~~in~~ ~~la~~
metrópoli i en las colonias
los partidos q. no tengan
su sede en la oposición -
lo mismo que en
chico? El ten va
vaya de presa. y ya
quedará

En P. M. de

- Ocho i los capitales
Alto, Bajo y Borda

Al general Antonio Maceo

NEW YORK

NOV. 10

189

4

Dr. Genl. Antonio Maceo

Amigo querido:

¡ Noviembre 10, y am
le tengo que escribir! Me llena de ale
gría su carta del _____, donde
me anuncia las órdenes de V.
a Cuba, en que tengo mucha ma
fel - mucha mal - que en las
extrañas composiciones de última
hora en Santiago, con que indis
dablemente se ha querido ganar
tiempo, para desviar y desvirtuar
la revolución. ¿ Por qué enviar
a Lauret a Cuba? Como vuelve
Lauret con el nombre y el her
mano de D. Sanchez, y este mismo
me escribe por conducto de
Rafael Potuondo entre el y
yo, y un mes después, de vez
en vez me envia una carta firmada en
que declara su resignacion absoluta a lo
actual, y desiste de toda accion de guerra.

Alí está de ese lado, en conexión con
la Habana, con liga de que parece esperarse
mas de lo justo como fuerza de arranque
¡ Ah: rompan por fin! o volaremos: o no
me rante. Vá. of alma? Otrójáumle,
sin esperar por sus hombres a quienes parece
que se puede tachar ya amadores mas
de tradición, y ya nadie puede tener
potente de ojo inmortal, ni de
mortal de boca. Nada me espere.
He previsto el bien y el mal. De todo
me salvarémos. Si se hiciera dado
tiempo, sin necesidad, a que la tradición
nos conociese y entregase, - si hemos
dado, por digna dilación, todo de
que venga a poner a la cabeza de
una citación tan feliz los agentes del
gobierno español, - digo, y habremos con
quietud mis derechos y grande. Puntos y
callo. Diferencia callate. - Ahora sin haber
faltado a un día a una fecha
que estimo tardía, - después aquí todo
por mi de modo que - según el encargo
que felizmente acabo de hacer - séga-
mos con dicha y secreto, y tenya el
allá lo que le falta por esos labores,
amarrado por Gómez el detalle a que
se de subordinar todos mis actos por
que no soy yo el director militar de
la guerra, si se hubiera podido y debido
ya empezar, - restemos aguardar impaciente,

y teniendo todo a punto por nuestra parte
 como lo tenemos, a fin de obrar con rapidez
 en un instante que ya parece inmediato,
 -o de salvar las reservas, para mover y
 mas libre campaña, en voz de humildades,
 sin esperanza de renovación, en gaiton que
 se pueden evitar. Por eso, al recibir un
 sublegoama de Ud, anunciándome que
 le serian necesarios "ya cerrar el ne-
 gocio mis quinientos pesos," seguí de
 dos palabras inteligibles en cifra, le
 pedí que me las repetiese, y dos días de
 esperar dos días en vano, la repetición,
 telegraficé a Ud, en acuerdo extracto con
 la atracción: "cierra negocio oportuni-
 dad absoluta pago momento realizacion
 mismo energía reservas" Pero he hecho
 ya aquí, caldeándolo todo, y teniéndolo a
 punto todo lo embargado, sin haber
 gastado en estos preparativos, que
 al Sr. Gomez me pediria tener de
 puertos p. a. c. relate que me hizo,
 mas que \$450, a intento de lo que
 en la realizacion se habia de
 pagar. La equidad del pago es
 absoluta, y triadice. ha de
 exigir, ni nadie le ha de consentir
 no, pago adelantado por servicio

que acaso no se hagan. De causa pues.
Pero si, por dilacion que no sea jamás justifi-
ficable, hubiéramos caído en un instante
enemigo, y de esta no compresen a su
defensa, como con toda el alma anhelo,
¿desmijáremos lo que con tanto dolor
hemos conquistado, y se no ha dado
con la última p^{er}ta: lo salvaremos,
y V. es grande a mis ojos, y no
me afligirá, sino me ayudará
a salvarlo.

¿A qué decirle más a V.
se me va un abayo muy largo, pero
midiendo y vigilando, acaso hablase
con un pool de amargura. La
omitire. - Aunque decimos la importancia
y responsabilidad de su desoimiento: por
caritativa generosidad no insisto aquí, a re-
sena de insistir por cable antes de
que llegue esta carta, si fuese nec-
sario. Serro al suponer que podría ir
en dependencia que le puse deagra-
dable. Y en cuanto a sacrificios ¿no
estamos empezando? - ¿cómo no me re-
pitió la cifra y debe ser exculpa a
en cablegramas? - V. imagina lo que
y unido, que en este instante prompuan
le honrican, pero no ofician ni agorian
a p^{er} lo que se a V. tanto como en
por Martha

ARCHIVO NACIONAL

Al Sr. Juan Gualberto Gómez, y en él a todos los grupos de Occidente:

En vista de la situación propiamente y ordenada de los elementos revolucionarios de Cuba, - de la demanda perentoria de algunos de ellos, y el serio peligro de peligro de la mayoría de ellos, - y de las medidas tomadas por el exterior para su conservación inmediata y ayuda suficiente; - y luego de conocer los detalles todos de la situación, y fin de no permitir por ningún modo que la gran mayoría de ellos o algunos de ellos se libren que después fuera abandonada o mal servida, ni contribuir por la obra con resolución y tardías a la explosión de la demanda de esta ~~insurrección~~ insurrección, - los q. suscriben, en representación del Partido Revolucionario Cubano, y el otro con autoridad y poder expreso del Gral en jefe de Cuba, Gral. Máximo Gómez, para acordar y comunicar en su nombre desde New York todas las medidas necesarias, de cuyo poder y autoridad da p. el Comandante Enrique Collazo, que también suscribe, - acuerdan comunicar a Ud. las resoluciones siguientes:

I.- Se autoriza el alzamiento simultáneo, o con la mayor simultaneidad posible, de las regiones comprometidas, para la fecha en que la conjunción con la acción del exterior sería ya fácil y favorable, que es durante la segunda quincena, y no antes, del mes de Febrero.

II.- Se considera peligroso, y de ningún modo recomendable, todo alzamiento en Occidente que no se efectúe a la vez que el de Oriente, y con los mayores acuerdos posibles en Camagüey y las Villas.

III.- Se asegura el comercio inmediato de los valiosos recursos ya adquiridos, y la ayuda continua e inmensable del exterior, de que los firmantes son actores o testigos, y de que con su honor dan fe, en la certidumbre de que la emigración entusiasta y compuesta tiene hoy la voluntad y capacidad de contribuir a que la guerra sea efectiva y breve.

Declarando desde este instante en acuerdo con estas resoluciones, tomadas en virtud de las demandas expresas y urgentes de la Tabla del Consejo

ARCHIVO NACIONAL

miento de las condiciones revolucionarias de adentro y fuera del país, y de la determinación de no consentir en engaño ni ilusión en medidas á que ha de presidir la más desinteresada vigilancia (por las villas de mioceros, comarcas y la oportunidad de su sacrificio) firmamos reunidos estas resoluciones en New York el 27 de Mayo de 1811.

En nombre del Gral Gomez
Jose M^o Rodriguez

El Delegado del P. D. C.
Ure Marti

Enrique Callave

ARCHIVO NACIONAL

Serra queridoísimo:

Por donde
quiera que yo ande,
hablo de Ud, hablo
con Ud, hablo en Ud,
coraza contra toda
maldad, flor de
toda ternura, y
hermano mío.

Esté yo aquí o allá,
haga como si lo
siguiere y siempre
viendo. No se cansa
de defender, ni de
amar. No se cansa
de amar. -

Un beso a Carmenelo

En Madrid

En 30.



ARCHIVO NACIONAL

ATLAS LINE OF MAIL STEAMERS.

S. S. *Altos*

Febrero 2, - 1895

Mi niña querida: Tu carita de angustia está todavía delante de mí, y el dolor de tu último beso. Los dos seremos buenos, yo para merecer que me vuelvas a abrazar, y tú para que yo te vea siempre tan linda como te ví entonces. No tengas nunca miedo a sufrir. Sufrir bien, por algo que lo merezca, da juventud y hermosura. Mira a una mujer generosa: hasta vieja es bonita, y niña siempre, - que es lo que dicen los chinos, que sólo es grande el ~~corazón~~ que nunca pierde su corazón de niño: y mira a una mujer egoísta, que aun de joven, es vieja y seca. Ni a las arañas de la vejez ha de tenerse

miedo. 'Esas arrugas que tú tienes,
madre mía' - dice algo que leí hace
mucho tiempo - "no son las arrugas
feas de la cólera, sino las nobles
de la tristeza." - Quiero y sirve, mi
María. - Así te querrán, y te querré. -
¿Y cómo no te querré yo, que te llevo
siempre a mi lado, que te busco
cuando me siento a la mesa; que
cuanto leo y veo te lo quiero decir,
que no me levanto sin apoyarme
en tu mano, ni me acuesto sin
buscar y acariciar tu cabeza? ¿Y
tú me olvidarás, o te distraerás
de mí, y querrás más a quien
te quiera menos que yo?

¿Qué has hecho desde
que te dejé? Entre niños y enfer-
mos y las primeras visitas ha-
brás tenido poco tiempo en los
primeros días; pero ya estarás tran-
quila, cuidando mucho a tu madre
tan buena, y tratando de valer tanto
como quien más valga, que es cosa
que en la mayor pobreza se puede
obtener, con la receta que yo tengo
para todo, que es saber más que los
demás, vivir humildemente, y tener

ARCHIVO NACIONAL

ARCHIVO NACIONAL

la compasion y la paciencia que los demás no tienen. - A mi vuelta sabré si me has querido, por la música inútil y fina que hayas aprendido para entonces: música que espere y sienta, no huerca y aparatosa: música en que se vea un pueblo, o todo un hombre, y hombre común y superior. Para la gente común, un poco de música común, porque es un pecado en este mundo tener la cabeza un poco más alta que la de los demás, y hay que hablar la lengua de todos, aunque sea ruin, para que no hagan pagar demasiado cara la superioridad. - Pero para uno, en en interior, en la libertad de su casa, lo puro y lo alto. -

Los libros, se habían que dado en Central Valley, y yo lo he de sentir, sobre todo si se quedó allá el Laroussé, que ahora te serviría ^{en} ~~para~~ un trabajo de carino que quiero que hagas, para ver si te acuerdas de mí, - y se que voy a

haciendo como una historia de
mi viaje, á modo de diccionario,
con la explicacion de los nombres
curiosos de este viaje mio. - Atlas,
por ejemplo, es el nombre de la com-
pañia de estos vapores: busca Atlas,
y escribe lo que encuentres. - Athos,
es el nombre del vapor: busca
Athos. - Cap Haitien es el lugar á
donde vamos ahora; búscalo, en el
Larousse y en las geografias. Y así
harás un libro curioso, é irás pen-
sando en mí. - El Larousse está en
casa de Gonzalo, y Blanche tiene un
buen libro de Mitología, donde pue-
des leer de Atlas y Athos: "Goldfinch"
es el autor del libro, ó cosa así,
con láminas. - De Cap Haitien habla mu-
cho una geografia de las Antillas que tenemos
por está en Central Valley. - Si hallarás. - No
se sabe bien sino lo que se descubre.

Y ahora un abrazo muy
largo, para que te duermas con él. - Vi-
sta en nombre mio á Aurora, y al bebida
y dulce que es leal mi corazón. Letarás
hecha una madre, con los hijos de
Luis. - Es lo que me queda mal de tí:
que te quiten los bríos. - Pero nadie
te quita mas, ni desea más verte y oírte
que tu Martí

ARCHIVO NACIONAL

El Partido Revolucionario Cubano a' Cuba.

La revolución de independencia, ^{iniciada en 1895 después de una preparación gloriosa y ardua,} ha entrado en Cuba en un nuevo periodo de guerra, en virtud del orden y acuerdos del Partido Revolucionario en el extranjero y en la isla, y de la ejemplar congregación en él de todos los elementos comprometidos al sacramento y emancipación del país, para bien de América y del mundo; y los representantes electos de la revolución que hoy se confirma, ~~sin títulos,~~ reconocen y acatan en deber, - sin usurpar el acatamiento y las declaraciones solo propias de la majestad de la república constituida, - de repetir ante la patria, que no se ~~ha de~~ ^{de} ensangrentar sin razón, ni sin justa esperanza de triunfo, los propósitos precisos, hijos del juicio y ajenos a la venganza, con que se ha ~~compuesto,~~ ^{compuesto,} y llegará a en victoria racional, la guerra inextinguible que hoy lleva a los combates, en conmovedora y prudente democracia, los elementos todos de la sociedad de Cuba.

La guerra no es, en el concepto sereno de ^{2.}
los que aun hoy la representan, y de la revolución
pública y responsable que los eligió, el insano triun-
fo de un partido cubano sobre otro, ó la humi-
llación si quiera de un grupo equivocado ó con-
fuso; sino la demostración solemne de la volun-
tad de un país harto probado para lanzarse á la
ligeras, ~~viva~~ ~~con~~ ~~la~~ ~~bandera~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~guerra~~ ~~anterior~~
^{para lanzarse á la guerra}
^{en un conflicto solo enca terminable por la victoria}
ó el sepulcro, sin causas bastante profundas para
sobreponerse á las cobardías humanas y á sus hábitos
disfraces, y sin determinación tan respetable por in-
firmada por la muerte, que debe imponer silencio á
aquellos cubanos menos venturosos que no se sienten
poseídos de igual fe en las capacidades de su pueblo ni
de valor igual con que emanciparlo de su ^{esclavitud} ~~inferencia~~.

La guerra no es la tentativa caprichosa de una
independencia mas terrible que inútil, que solo tendrán
derecho á demorar ó condenar los que mostrasen la vir-
tud y el propósito de conducirla á otra mas viable y
segura, y que no debe en verdad apotear un pueblo
que no la pueda sustentarse; sino el producto
disciplinado de ^{la resolución de} hombres enteros que en el reproche de
la experiencia se han decidido á encarar otra vez
los peligros que corren, y de la congregación cor-
dial de los cubanos de mas diverso origen, conveni-
dos de que en la conquista de la libertad se ad-
quieren mejor que en el abyecto abatimiento las vir-
tudes necesarias para mantenerla.

3

La guerra no es contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el acatamiento a la patria que se gana, podría gozar respetado, y aun amado, de la libertad que solo arrollará a lo que le salgan, impudores, a caminos.

- Si del decidida, agerir a la moderacion probada del espíritu de Cuba, o sea la guerra, ni de la tiranía. - Lo que la fomentaron, y pueden aun llevar su voz, declaran en nombre de ella ante la patria su limpieza de todo odio, - su indulgencia fraternal para con los cubanos tímidos o equivocados. - su respeto radical respeto al decoro del hombre, nervio del combate y sosten de cimiento de la republica, - su certidumbre de la aptitud de la guerra para ordenarse de modo que contenga a la vez la redencion que la inspira, la relacion en que un pueblo debe vivir con los demás, y la realidad que la guerra es, y su terminante voluntad de respetar, y hacer que se respete al español neutral y honrado, en la guerra y despues de ella, y de ser piadosa con el arrepentimiento, e inflexible solo con el vicio, el crimen y la inhumanidad.

En la guerra que se ha reanimado en Cuba no ve la revolucion las causas del jilbilo que pudiera embargar al heroismo irreflexivo, sino las responsabilidades que deben preocupar a los fundadores de pueblos.

Entre Cuba en la guerra con la plena se
guiridad, inaceptable solo a los cubanos sedentarios y parciales, de la competencia de sus hijos para obtener el tiempo por la energia de la reflexion pensativa y magnánima, y de la capacidad de los cubanos, cultivada en diez años primeros de presion sublime, y en las prácticas modernas,

del gobierno y el trabajo, ~~de los pueblos~~, para salvar la patria
desde su raíz de los desacomodos y tanteos, necesarios
al principio del siglo, sin comunicaciones y sin preparacion
en las repúblicas feudales o teóricas de Hispano-América.
Punible ignorancia o alevosía fuera desenterrar las cau-
sas á menudo gloriosas, y ya generalmente redimidas
de los trastornos americanos, venidos ^{en el} del ^{conflicto} de
ajustar á moldes extranjeros, de ^{los} ^{trastornos} ^{de} ^{la} ^{época} ^{de} ^{la} ^{independencia}
~~loca~~ ^{accidental} ^{en} ^{su} ^{lugar} ^{de} ^{origen}, ^{la} ^{realidad} ^{de}
gimna de la patria que ^{este} ^{conocimiento} ^{de} ^{las} ^{libertades}
de la patria que ^{las} ^{conquista}, y la soberanía que se gana ^{con}
pelear por ellas. La concentracion de la cultura meramente
literaria en las capitales; el excesivo apego de las repúblicas
^o ^{de} ^{los} ^{señores} ^{de} ^{la} ^{colonia}; la creacion de caudillos ri-
vales en perjuicio al trato recíproco e imperfecto de las
^{comarcas} ^{apartadas}; la condicion rudimentaria de la industria
ganadera; ^o ^{agrícola} ^o ^{artesanal}; y el abandono ^{de} ^{los} ^{pequeños}
de las secundarias razas indígenas en las disputas
de ^{credito} ^o ^{localidad} ^{que} ^{se} ^{realizan} ^{en} ^{las} ^{comarcas} ^{de} ^{la} ^{zona}
^{del} ^{de} ^{los} ^{trastornos} ^{en} ^{los} ^{pueblos} ^{de} ^{América}
^{mantienen}, - no son, de ningún modo los problemas
de la ^{evolución} humana. Cuba vuelve á la guerra con
un pueblo democrático y culto, conocedor de los derechos
de su ^{propia} ^{cultura} ^{mayor}; ^o ^{de} ^{una} ^{mayor}, en la ^{mayor}
^{parte} ^{de} ^{los} ^{hombres}, ^{hombres} ^{de} ^{el}, que las masas
blancas o indias con que, á la voz de los héroes prima-
dos de la emancipacion, se mudaron de hatos en
naciones las silenciosas colonias de América; y en el
crucero del mundo, ^{al} ^{espíritu} ^{de} ^{la} ^{guerra} ^{por} ^{la} ^{nacionalidad}
de vienen á Cuba, del trabajo creador y conservador
en los pueblos ^{mas} ^{hábites} ^{del} ^{orbe}, ^{los} ^{de} ^{su} ^{propio}
espíritu en la ^{independencia} ^{del} ^{país}, los hijos ^{de} ^{los} ^{hombres},

6
desposicion, en gran parte de los pobladores letrados de las
ciudades, de la simoniacidad o abominacion relativa
que ~~les venia~~ ^{hoy les viene} de las gabelas inmorales
y fútiles de la colonia, y de los oficios que habian de
desaparecer con la libertad. - Un pueblo libre, en el tra-
bajo abierto a todos, enclavado a las bocas de ^{marineras} ~~comercio~~
rico e industrial, sustituirá sin dificultad ^{el} ~~obstáculo~~
y con ventaja, despues de una guerra inspirada en
la mas pura ideal de abnegacion, y mantenida
conforme a ella, al pueblo avergonzado y miserable
donde el bienestar solo se obtiene al cambio de la
complicidad expresa o tacita con la tirania de los
extranjeros ^{monopolistas} ~~funcionarios~~ que los desangran y cor-
rompen. - No dudan de Cuba, ni de sus aptitudes para
^{obtener y gozar con} la independencia, lo que es el heroismo de la muerte,
y en el de la fundacion ^{caballada} ~~de la patria~~ de la patria, ~~han~~
~~han~~ ^{se} replandecer de continuo, en grandes y
en pequeños, las dotes de concordia y caridad esto
~~imposible~~ ^{imadvertibles} para lo que, fuera del abnarcial
de Cuba, juzgan ~~de su patria~~ ^{de su patria}, ~~en~~ ^{lo juzgan en} el arro-
gante concepto de sí propios, sin mas poder de
rebeldia y creacion que el que acuna tímidamente
en la servidumbre y culpa de sus
gubierros coloniales.

El otro temor quisiera acaso valerse
hoy en Cuba, so pretexto de ^{alta} prudencia, la cobardía;
el temor insensato, y jamás en Cuba justificado,
a la raza negra. La revolucion, con su carga
de mártires, y de quereros subordinados y
generosos,

como no tuvo en la guerra una sola culpa de error.
defectuoso indolencia o de insubordinacion. En sus
hombros anduvo segura la republica si que no atento
jamais. Solo los que odian al negro ven en el negro
odio, y lo que con ^{consciente} miedo inquieto tropiecen,
para expulsar, con ^{impetible} oficio, las manos que por
dieran exigiese a expulsar al ^{de la guerra cubana} ocupante corrupto.
o ~~instituto~~ de la tierra cubana.

En los habitantes españoles de Cuba,
en vez de la deshonrosa ira de la primera guerra
espera hallar la revolucion, que ni les ofende ni teme,
tan ^{expulsa} neutralidad o tan veraz ayuda, que
por ellas vendran a ~~ser~~ no lo a ser la guerra
mas breve, ~~mas~~ ^{destruccion} ~~memorable~~, y mas facil y
amiga la paz en que han de vivir juntos padres e
hijos. Los cubanos empezamos la guerra, y los
españoles y los españoles la terminaremos. No los
nos maltraten, y no se les maltratará. Respeten,
y se les respetará. Al acero responde el acero,
y la amistad a la amistad. En el pecho
antillano no hay odio; y el cubano saluda en
la muerte al ~~español~~ ^{español} quien la crueldad del ejér-
cito forjara ~~en su casa~~ y en termino para
venir a asesinar en pecho de hombre la libertad
que el mismo anhela. Mas que saldarlo en
la muerte, quisiera la revolucion acortado en
vida; y la republica sera tranquilo hogar para
cuantos españoles de trabajo y honor gozaron en
ella de la libertad y ^{beneficio} ~~beneficio~~ que no ^{han de} hallar ~~en~~

12

de uno de las facultades integra de constitución, ^{con} que se acomodan, ^{origen} con su responsabilidad ^{propia} ante el mundo contemporáneo, liberal e impaciente, los elementos expertos y novicios; por igual motivos de ~~imp~~ ímpetu ejecutivo y pureza ideal, que con ^{valle} ~~abstracción~~ idéntica, y el título inescapable de su sangre, se lanzan, ^{en} ~~en~~ el alma y ~~en~~ guía de los primeros héroes, a abrir a la humanidad, ~~con~~ ^{la} independencia de Centro, una república trabajadora; ^{práctica} ~~práctica~~ sólo se limita al Partido Revolucionario Cubano declarar su fe en que la revolución ^{ha de} ~~se~~ hallará ^{formal} ~~formal~~ tales de ordenación que le aseguren, en la unidad y vigor indijergables a una guerra ^{beneficente} ~~beneficente~~ y culta, el entusiasmo de los pocos cubanos, la confianza de los españoles, y la amistad del mundo. Conocer y fijar la realidad; componer en molde si natural la realidad de las ideas que producen o ^{delimitan} ~~delimitan~~ los hechos, y la de los hechos ^{en} ~~en~~ que ^{se} ~~se~~ ^{manifiestan} ~~manifiestan~~ las ideas; Ordenar la revolución ^{en} ~~en~~ decoro, sacrificio y la cultura que modo que no quede el decoro de un solo hombre lastimado, ni el sacrificio parezca imitativo a un solo cubano, ni la revolución inferior a la cultura del país, ni a la extranjeriza y desautorizada cultura que se enajena el respeto

13
de los hombres viriles por la ineficacia de sus
resultados y el contraste lastimoso entre la
pobreza real y la arrogancia de sus estériles
precedores, sino al profundo conocimiento de la
labor ~~o~~ del hombre ~~por~~ en ~~el~~ rescate ^{de} ~~la~~ ~~conquista~~ y
sana sosten de su dignidad: - eso son los de-
beres, y los intentos, de la revolución. Ella se regirá
de modo que ~~el~~ ~~corazón~~ ~~de~~ ~~los~~ ~~antanos~~ ~~propro~~
~~el~~ ~~corazón~~ la quevra pujante y capaz
de punto casa firme a la nueva república.

La guerra, sana y ~~no~~ ~~robustez~~ ^{vigorosa} desde el nacer
con que hoy se amuda Cuba, con todas las ventajas
de su experiencia, y la victoria asegurada en
las determinaciones finales, el esfuerzo excelso, jamás
recordado sin emoción, de ~~los~~ ~~pasados~~ ~~héroes~~,
no es sólo hoy el piadoso ~~ant~~ ~~ago~~ anhelo de
dar vida plena al pueblo que, ~~en~~ ~~la~~ ~~inmora-~~
lidad y ~~es~~ ~~una~~ ~~ocupacion~~ ~~cientos~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~ano~~
~~triste~~, ~~y~~ ~~sedicio~~, demigaja o pierde sus pro-
piedades en la patria ~~o~~ ~~sofocada~~ ~~o~~ ~~en~~ ~~el~~ ~~destino~~
deparados. Ni es ~~el~~ ~~caso~~ ~~o~~ ~~insuficiente~~ ~~promiso~~
de ~~conquistar~~ ~~de~~ ~~Cuba~~ ~~por~~ ~~el~~ ~~hoy~~ ~~peder~~ con el sacrificio ten-
tador, la indignidad ~~de~~ ~~independencia~~ ~~política~~,
que sin derecho pedira a los cubanos su
trazo si con ella no fuere la esperanza
de crear una patria más a la libertad del
pensamiento, la equidad de las costumbres,
y la paz del trabajo. La guerra se la
independencia ^{de Cuba} ~~de~~ ~~Cuba~~, ~~o~~ ~~no~~ ~~de~~ ~~va~~ ~~a~~ ~~unirse~~
~~con~~ ~~el~~ ~~Cuba~~

14
de sus enemigos y el apoyo de los pueblos, por su agido con-
cepto del derecho del hombre, y su aborrecimiento de la venganza
cruel y de devastación innitil. Hoy, al proclamar desde el
umbrao de esta tierra veneranda el espíritu y doctrinas
que produjeron ~~y é inspiraron~~ y alientan la guerra entera
y humanitaria en que se une aun más el pueblo
de Cuba, inamitible é indivisible, se nos licito invocar,
como guía y ayuda de nuestro pueblo, a ~~los~~ ^{de los} ~~fundadores~~ ^{fundadores}, cuya ~~obra~~ ^{labor} ~~removió~~ ^{removió} a el país agraverido,
y al honor, que ha de impedir a los cubanos
~~manuittar~~ ^{de palabras ó de obras} el herir, a los que ~~murieron~~ ^{murieron} por ellos.
Y al declarar así en nombre de la patria, y deponer
ante ella y ante su libre facultad de constitucion, la
obra idéntica de dos generaciones, suscriben juntos la
declaracion, por la responsabilidad comun de su repre-
sentacion, y en omnesta de la unidad y solidez
de la revolucion cubana, el Delegado del Partido
Revolucionario Cubano, creado para ordenar y auxidiar
la guerra actual, y el General en Jefe electo en él
por todos los miembros activos del Ejército Libertador
Mantecón, 25 de Mayo de 1895.

Los Maestros

M. Gomez.

ARCHIVO NACIONAL

Mis niñas...

Por las fechas
arreglen los
asuntos, que poriti
p. a. v. con las
que les mandé
dntg. - No fueran
escritos sino para
probarles que oía
por día, a caballo
y en la mar, y
en las mas grandes
angustias que
pueda padecer
hombre, iba por
caido en vds. -
" "

17. Atiba. Seta, Jobongo, ^{Amarrado} en el balcón. Nos embarcamos
18. Salimos del Cabo. Amanecemos en Enagras. ^{Amarrado}
11. - bote. Salimos á las 11. Pasamos ⁽⁴⁾ rozando á Mañá, y
vamos ^{en el punto} la parola. A las 12, ocurrida. movimiento
á bordo. Capitan comovido. Bajan el bote. Quere
quese al arrancar. Ruimbom mas. Seas, diversas
y enlatos en el bote. Mar abundante. El timon se pien
sijan, numbo. Quere el remo de jura. Salas rem
seguro. Parvito B. y el bot ayudan de popa. No con
los remos. Quinto al obra. La luna acorta, rojan, baja
una mitad. Arribamos á una playa de pedras, La
Playita, al pie de Cajobato. Me quedo en el bote
el mit, variando lo. Salto. Sicha grande. Truenos
el bote, y el garrafon de agua. Retorno Mediano
Arriba por pedras, espinos, y cenagal. Quere un
y preparamos, cena de una tatungana. Salida
en el bote, Mezamo, á unor cara. Somnimos cerca
del mit. A las 3 nos decidimos á Namora.
12. Mar. Jonzato, y la Niña. - Tosé Gabriel, vivo, en á Ma
mor á Silvestre. - Silvestre disfuesto. - Por espaldas, may
cargado, salimos á bucar á Meson de Taive,
(Mason). En el monte claro esperamos, desde las 7, hasta
las 9. Convin á Sils á q. no llere á Ennis. - Equi
manipul el reances del Taive. Se de el bot en el

maneramos, y pobre gente, a la lluvia? Segun
a deonos, y ya, desahando la tardia comita, con
queso y pan nos habiamos ido a las hamacas, cuando
Neyra, con caballeria de Xepi, el consergente del
Herald, George Ingers Bryson. An el trabajo hasta
las 3 de la mañana, a las 5, con el Coronel, Perie,

3 que vino abocho, a su capata de Tarigüeta, en
una altura, y un salon con escenario, y al pie
en varto cuarte, al molino, oring del, cacha y café.
de lo alto, a un lato y otro, cas, bapando, del
varto paisaje, y dos aguas cercanas, delecto de
piedras en lo fondo, y palmas sueltas, y fondo
de monte, muy lejano, y todo a la vez Trabajo el
dia entero, en el manifiesto al Herald, y ind. p. Bryson.
A la 1, al buscar mi hamaca, ven a los 4, por el
suelo, y creo q. se han olvidado de colgarlas. Del
combate hay abundancia: me tiento en un banco:
el piro me tira a la cocina encendida: me dan
la hamaca vacia: un soldado me caha encima
un mantón viejo: a las 4, diano.

4.- Se va Bryson. Poco despues, el consejo se guerra
de Masabó. Vido y roto. Rafael preside, y Mariano
asesor. Masabó, combio, nica: roto brutal. Su de
pensar invoca muerte legada, y pite merced. A
muerte af. arenga: "Mte hombres, y compañeros: es
un vil gusano" Masabó, q. no ha desollado, alza con
odio los ojos hacia el. Los fuertes, en gran silencio, ager
y aplauden: "Que viva!" y mientras ordenan la marcha,
en pie queda Masabó, sin que se le caigan los ojos, ni en
la cara del cuerpo se vea unido: los pantalones, anchos
y ligeros, le vuelan sin cesar, como a un viento rapido.
Al fin van, la caballeria, el no, la fuerza entera, a un
bajo cerano; al sol. Erano momento, el de la fuerza ca-
laba, apinada. Suenan los tiros, y otro mas, y otro de remate.
Masabó ha muerto valiente. ¿Como me punto, coronel? De
frente o de espaldas? "De frente" en la pelea ha bravo.

5.- Marcos no habia citado para Boney, a donde
no podemos llegar a las 12, a la hora a q. no esta
fue anoche el propio, a q. espere en un campo
muerto. Vamos, con la fuerza toda. Elle prante,
unos quintos. Marcos, en un caballo derado, den
traje de Holanda gris, e ya tiene plata la
silla, airera y cub estrellas. Salio a bu, cari-
no, purq. tinte a' en gente de marcha: al
ingrino cirano, a Mejocana, ora Maspor
a' q. a' de repente abunda p' el cir. A un
genio no, ve como de fiesta e' a' criando y

Como bien la confirmacion, el fondo, del gusano, me
hombre p' la una guerra.

trabajados cebre el goyo y la admiracion: el
ano, amian, colorado y de patillas, de pipijapa
y pie pequeño, trae Vermont, tabaco, vino, mal
varia. Moten tres, cinco, diez, catorce gallinas.
De semo abierto y chandeta viene una mu-
jer a ofrecerme, aguardiente verde, de yerbas:
otra trae cone puros. Voy viene el gentío.
De ayudante de Mauch Uera y trae, ágil
y ventoso, Cache Patomino. Mauch y S. hablan
bajo, cerca de mí: digo me llaman a puro,
allí en el portal: q. Mauch tiene su pensa-
miento de goberno: una junta de los generales
con mando, por sus representantes, - y una
Secretaria suya: - la patria, pura, y todo, los oficios
de ella, que crea y anima al espíritu, como
Secretaria del espíritu. No vamos a un curule
a hablar. No pueda deusarade a Mauch la
convergencia: ¿pero si se queda conmigo
se va un sombrero? Y me habla, entiendo me
las palabras, como si puse y la entimacion
del gobierno leguleyo, y en representante. Su
Loro herido - "No quiero - me dice - menos de
lo q. lo queria" - por su reduccion a flor en
el encargo de la expedicion, y gasto de sus
dineros: Lucido en representarme ante los
representantes q. se vanan a elegir go-
bierno. No quiere q. cada jefe del pen-
cino mande el suyo, nacido de su
fuerza: el mandaria los curules de
Oriente: "dentro de 15 dias estarian con
los. - y serian gente q. no me la pueda
enviar allá el Doctor Martin" - En la
mesa, opulenta y premiada, de gallina

27
y lecho, me trae al mundo: me hiere, y
me refuzna: comprendo q. he de sanar
el cuerpo, con q. se me intenta matar, de
defensor vindicadame de las trabas hostiles
al movimiento mis. 4to. Mantergo, vido:
el ejército, libre, - y el país, como país y
con total indignidad representada. Me da
mi descontento de semejante indignidad y
forzada conversacion, a mesa abierta, en la
presa de mano por parte. Que va a caer
a noche sobre Cuba, y ha de andar
aís horas. Allí, ena, están en fuerzas:
p.º no nos lleva a verlos: las fuerzas, ren-
cidas de Oriente - Rabi, de Siguaní, Buiti,
de Cuba, los de Joré, y trujones. A caballo,
aís rápido. Por ahí se van vdy: - y equi-
mos, con la escorta mohina; ya entrado
la tarde, sin los asistentes, q. quedaron
con Joré, sin rumbo cierto, a un galpón
del camino, donde no desahillamos.
Van por los asistentes: equimos, a otros
sanchez fangosa, fuera de los campamentos,
abierto a ataque. Por como manda f.º de al
campo a Joré: la hacen los asistentes.
Y así, como echados, y con idea, h.ºs,
ómnibus. -

con un hacha potente; y al descubiirse le
 ve el noble rostro, frente alta y fugitiva, com-
 bada al medio, ojos anaranjados y firmes, de
 gran fuerza; nariz hermosa, sobre entre póm-
 los anchos; boca nariz pura; y hacia la
 barba aguda, ^{de} para comoda: es herida
 la cara del cuerpo, subida en la pierna
 delgada; una vela, ^{de} en la pierna: el
 Ubra primero de dar carne al recindario,
 p.^a q. no maten demariados. Habla
 enarmonia; y enanto hace tierra indolencia
 y majestad. El luego irá por Sumos. - Escri-
 tas instruid q.ats. hi. l. fess y opicantes.

15.- La Muña de la noche, el fango, el
 bano en el Contramestre: la cartica del
 agua que corre: la seda del agua. A la
 tarde, viene la guerrilla: que masó ante
 por la Sabana, y no lo bucan: traen
 un conroy, cogit en la Ratonera. Lo vacian
 a la puerta: lo reparte Bellito: vienen
 telas, que Bellito mide al brazo: tanto
 a la gente, - tanto a Pachero, y Capitán
 del conroy, y la gente de Bellito, - tanto al
 Estado Mayor: rebas, una pieza p.^a la mujer
 de Rosalia, cebollas y ajo y papas, y acci-
 timas p.^a Valentín. Cuando llega el conroy,
 allí el primero Valentín, al pie, ^{como dándose,} aneírre.
 Luego, la gente al rededor. A ellos, un
 gollon de "vino de compositos para
 tabaco," - mas vino dulce. ^{Que un conroy}
 de Boyana sigue sin modestia a Barle
 repartiendo raciones. Lleva once prácticos,

55

7^o p^o Diegoz entre ellos: Pero el vendon =
el me hazonito; lo q. para q. q. en la
puenza Amiano, y los bandidos q. pero
quiso el, y no quiere venir, los bandidos
son de N. Bujilo, el ministro de Kato
del Medir. - No hay paz al rededor con
q. cabite al conroy, q. va con 500 hombrs.
Rabi, - dicen - atri el treu de Cuba en
San Luis, y quedo alla. - De Lintano
hablamos, de extrameca: y a reuerda
en muerte, como la conto el practico
de Mayari, que habia andado a adl
vuelto, y Negi tarde. Lintano ita con
Mango, ya oshacho, y Negi a casa
de Gabriel Rey, de mala mujer, a
q. le habia hecho mucho favor: le
dio las monedas q. llevaba para el
la mitad y la mitad p^o el hijo de
Lintano, y p^o Gabriel la otra mitad, a q.
fuera a Cuba, a ^{la} Antigua, de en salida.
y el nombre vrbis, con la promesa
de \$2000, q. gano empuenando a
Lintano. Gabriel fue al puerto de la
guardia civil, q. vino, y disparo sobre
el cadaver, p^o q. apareciera muerto
de ella. Gabriel vive en Cuba, ocerrado
de todo los enyo: en ahjado le d^o =
"Padino, me voy del lado de N. porque
v. g. muy infame." - Antigas, al sustano

pone gracia de jivero sin sal sobre
una hoja de tomate, y me entre la
boca y se nacido.-

16.- Sale S. á visitar los alrededores.-
Comenzaron á irse, registro de los saos, del del V. Cha-
con, Of. Díaz, Sr. P. Rico, q. murmurau, Sr. Lullon
un robo de 1/2 to de gracia.- Conv. de Tachon,
el Sapt. q. el ent. quise carino, y no te-
poción: q. por el depósito se fueron murmurando
bastante al gobierno, y se volueran á ir:
q. lo q. atañere el campo es un pueblo, q. ha
salido á buscar q. lo trate mejor q. el pa-
sado, y halla justo q. le reconozcan en su
erificio. Cabros, q. devir en demostracion
de afecto á mí, y las de todo. Mañan, el domi-
nicano: "Hasta sus huellas!" De casa de Rosalio
vuelto q. - Se va libre el alambre de la Venta: q. los
soldados de la Venta, andaluzes, se van queriendo
pasar.- Lluvia, viento, leer.

17.- Sonz sale, con los 40 caballos, á mu-
ltas el cony de Bayamo. Mar. guard, existiendo
con Farriga y Jera, q. espian las luchas frat
á los sep y Of. coningo dice hombre, bajo el T. Chacon,
con los guardias, á los ty caninos; y junto á
mí, Sr. Juanes Perez. Rosalio, en su arremolin,
con el purpo á la rodilla, me trae en su falda
de cara, el almuerzo carineros: "por V. dey
mí y de V. Mionen, vicario de Santiago, Sr.
H. Chacon, dueño de una del avia cofida oculto,
y en H. cubis, bachiller y cómico, y José Ca-
brera zapatero de Signani, habado y francos, y

D'raue, negro joven, y como labrador, en camisa,
 pantalón y gran cinta, y Arados,
 limado, y Raphael Vazquez, y Steiderer
 Soter, de 16 años, á q.^{ta} Charra trae cinco hijos -
 Otro hijo hay aquí, Ezequiel Morale, con
 18 años, de padre muerto en las guerras.
 Y estos q. vienen, me cuentan de
 Rosa Moreno, la hija campesina viuda, q.
 le manda á Rabi en hijo vivier,
 Proleto, de 16 años: "allá murió tu
 padre: yo ya no puedo ir: tú ve."
 Acam plátano, y majón tosado de vara, con
 una piedra en el pilón, p.^{ta} los revivieridos.
 Está muy turbia el agua occida del comba
 madre, - y me la trae Valentín un jarro
 hervido en dulce, con hojas de higo.

Sociedad de Beneficencia
HISPANO-AMERICANA
de
NUEVA YORK.

ARCHIVO NACIONAL

Nueva York,

189

Mi Carmita buena.:

Con tu cartica
sentí como un beso en la
frente. Bien lo necesita mi
muñeca pequeña. Es bueno sufrir
para ver quien nos quiere
y para agradecerlo. Cuando
te vuelva a ver, te he de
tener mucho tiempo abrazada
- aunque esto es siempre así,
aunque tú no lo sientas,
porque yo velo por tí, y es
toy siempre junto a tí, y te
dependere de todas las
penas de la vida. - Quiere
mucho a tu madre, que
no he conocido en este

mundo mejor mejor. No
puedo, ni podré nunca,
pensar en ella sin con-
moverme, y ver mas clara
y hermosa la vida. Cuida
bien ese tesoro. - el libro
de citas - tu verás como
vas a alejarte de mí. todo
peligro: lo llevaré
siempre del lado del
corazon. -

A Soto, que estudie,
hasta que en padre
lo respete.

A Ernesto, que
me ha de acompañar
mucho en esta vida.

Un beso en
la mano de tu

ARCHIVO NACIONAL M

ARCHIVO NACIONAL

Benjamín y Gonzalo:

Salgo de aquí a
 poco, momentáneamente por la capital
 sin tiempo para aguardar como
 desearía las cartas de Vds. que han
 de venir tan llenas de noticias que
 pidan solución. Pero esto es lo más
 importante. Estamos aquí en las conse-
 cuencias naturales de la situación crea-
 da por la infortunada falta del envío
 que se esperaba, y no llegó, según
 por cable dije a Vds. - Mi bel general
 mi yo llevamos sobre la conciencia la
 pérdida de un armamento. Cuanto pu-
 diera decir más, Vds. comprenden que
 no es hoy para el país. - Se allí nada
 les tengo que recomendar, puesto que los
 consejos, y todo está hecho a la hora: - lo de
 Flor, ya estará andando: lo de Serafín
 y Robloff no tienen allí 60 armas, y el
 grupo de hombre, y goletas al pie, que por
 una brisca puede Viro Rivero comprar, ni
 otro, - y es lo más aconsejable,
 y ya hacedero. - Mamuel vuelve a NYork,
 y no se cree inútil para eso: acaso puede
 ser un buen auxiliar de Charlie, si Charlie
 está libre. - Con ojos de padre orgulloso he leído
 todo lo del viaje de Gonzalo, - y un bello artí-
 culo sobre el q. me pareció de Benjamín.
 Patria muy acertada. - y el buen traga:

¿ y todo? De lo que no me acuerdo
de la armita no he sabido. De una
casa, basta decirles que mi natural
amiguera, hasta que el mar
no esté salvado; es irónico que el
carino de los recuerdos con que
gracias a D. la endulzo. - Han
sido de incógnita viaje, esto día
que pensé emplear en escribir:
y el viaje sigue, como ve: - Sin em-
bargo, no faltará nada esencial, -
a pesar de una premura tan
penosa, que me saca la pluma
de las manos. Pero aquí están los
nóbles motivos: en la casa del hermano
lo escrito, q. debe q. Llegamos, es toda muestra,
y él no se conoca; ni me deja caer,
y es quien él: - y yo no he de des-
merecer del carino de él, ni de
mis obligaciones. - Adios, pues: por
cable nos hablaromo, mientras tanto. -
¡gracias! -

La Marti

Marti 8 de febrero.

Mi gran pena a Mercedes
por el viaje de Patria. -
Toda será una al fin.
Que no padezca de -

masiada. - Pero el
padrino lleva a la
niña en el arzon
de su silla de
mujer.

José Lorete Martínez

Particular



26 de Abril

Gonzalo y Benjamín: En breve espacio, y al pie de
caballo menudito, he de decirles lo que más im-
porta desde mi carta del 15, en los montes de Ba-
racoa, que espero hayan recibido: no así, por lo q. ya sé,
otra de allá, dos días mas tarde, q. llevara mi saluda
d la emigracion, y una carta a Jimin, q. acabo
ante por otros asuntos, y debiera ir por el campo
de Baracoa. - Lo definitivo e imperante es esto:
Habr, y porq, es lo mismo q. aquí se necesita:
¿qué hacen los hermanos? ¿qué via han abierto?
Las remesas se pierden si no vienen con custodia
suficiente, poca y escogida, y gente del lugar a
dónde se va: o si no traen un pedregal
que al llegar, por lado más o lado menos, no se
intente a buscar auxilio, mientras la poca y
escogida fuerza de custodia permanece suelta con
permisiones suficientes. Retorno a lo dicho: ahora
propoco - con \$2500 lo pueden hacer, y acaso
reciban \$1000 de Ivel - una entrada por

la comarca de *Spedbsc*, si puedo enviarles
pedjudbsq, en *buflph*, si la tenemos,
ó en el plan de *Spurebi*, como en el
pdjle, siempre que venga con la gente de
mi escorta y la de *Guenillaq de Mares*, que son
de la tierra, - *Yqpll l^a*, - separados con ansia
y se en su comarca. - *Phi poha* vino *f.*
No manden nada más que *brst*, y
fosbsq. Para esto, # 150. - Y con la fuerza
de eso, salta toda la comarca impaciente.
¡Qué inquietud, no saben lo que hacen, ni
con lo q. cuentan! Recuerden, si *buflph*
propia, bien conignada, á *Spedbsc*, en
Bokbnj, y de ahí, - luego de enviar algo
aparente p.^a él, en carga de cruzada para
algun punto q. exija poco franco por el *pebl*
svt, y recibir carga y custodia y
pdjle, de una piada - ó lo que se pueda
arreglar con *Spurebi*, y sacar con él del
Enbucetñ, ó el del q. trajo á *pfdbn*,
q. ha estado en sí recias. - De este último, fueron
muchas las grandezas y prohibidas, - y en pro

al oír decir que fui porque no llegaron, como
dicen que perdieron, las armas perdidas á él.
por vía segura: ¿qué fue, hermanos? En suma,
voy contando metódicamente, y ahora esto último.
La campaña inmediata de ordenación parece
que está realizada sin tropiezo, y de modo viable
y satisfactorio. Después de 13 días de avance
siempre de los 6 hombres, muy afortunado y
primera salvación conté á 18, en vista de Ba
rrosa del 15, - 13 días bellas y ricas, á pie, en
las entranas de los más altos montes de Cuba,
deponer en este instante, á la hora del silencio,
en el campamento, se más de 300 hombres fuertes,
de Jai Maes. Mañana, á camino, no repus
hasta no acabar. Al salir de los montes, camino
en trojes de la gente de Jai y otros en Murea.
Del monte oíamos el gran trueno: apresura, con
sus puñales bizanos, Jai rechazaba á pecho
límpio, en camino abierto, á una recia faja
española, que se retiró al pueblo, con 25 heri
dos y 6 bajas: muertos, 4 muertos y 4 heridos.
No es horrible la sangre del campo de batalla.

La gente jibitorca, escaballo y á piec - allí por 12^{ta} vez
encontramos, - la gente q. á las 12 de la noche an-
terior habia salido á buscarnos, y peleó, sin ab-
morzar, 2 horas venidas, anduvo 8 horas más,
rotos los piec, conviente al viento, por entre espaldas,
por entre cañaverales: 24 horas, sin comer, 24
heguas y 2 horas de combate. Y de aquí, al
fin de 48 horas, jirones amados de los omes
de Sep. de Cuba. ¿Pudare el orgullo que rebota
de mis ojes, la calma y fi de estas fuerzas, en
agradecida de la victoria? Los vesteros confiesan
todo q. jamás recibieron del país alguna
comensal, - q. esto es más pareo que conquista
en cuanto á provisiones y afectos, - q. con
tremor á tiempo, amollarían, como ya hoy
estamos triunfantes, á la tropa cecaca, y de poca
voluntad. - Hay 8.000 hombrs en el campo, bien
armados, en su mayoría. Y el alma es pura,
impetuosa, alegre, ávida de marcha. Esta vez,
la guerra no se acortará. Y este, no, dará
tiempo cobrado, y crédito cobrado, á través lo que ella
necesita, si antes no se lo gana, como hace. - Todo
aquí, desde el combate al enemigo: de un copo, al
principio, 200 amos: el 21, en San Ramon de los Teyas,
60, y 16 minutos y más de 30 hor esp: - 7, 1 m, 3 hor
- ahí, y 60 prisioneros españoles.

Sobre ordenacion, ois que en plazo muy
breve quedará hecho cordónmente lo q. se debe. - Y
otro, de con esto quite ambrosio, toda tentativa
de componenda. - Venir la tróiga, se acaba.

Mamero, - y ya tenemos mucho, - esto alcanzan
fo. 5 batallones, y solo 150000 tiras. Los quintos y operacion
menor, republicana y reacia. - M. Campo, aquí, y trajo solo
700 hombrs, casi limitados.

6. y 70 recibidos, con gran carino. Sujeto mi natural
por no parecer, existente. Pero anoche, huy de 2 días de
marcha y vela, á la madrugada, curaba lo herido.
deja ahí carta á Carmelita. -

Campamento de Dos Rios. 18 de Mayo de 1808.
 Sr. Manuel Mercado.

Mi hermano querido Manuel: está puesto en debate, ya puedes de-
 cidir con qué ternura y apasionamiento te y afecto te quiero, y
 a mi casa que se viene, y me ayudo y alivianarme, ya en los
 todos los días se padece de dar mi vida por mi país, y por
 mi deber - puede que lo cubrimos y tanto tiempo con que se cubra lo
 de i. julio a tiempo con la independencia de todos que se cubren
 son por las Cortes los de los de los y sangrar, con esa sangre más,
 esta media línea de América. Cuanto bien hasta hoy, y para
 en para ser. En América ha tenido que ser, y como se dirá, como
 porque hoy cosas que para lograrlos han de andar con ellas
 y de parlamentos en lo que son, los ministerios diferentes
 son a veces más p. alonjar entre ellas el fin. Las mismas
 obligaciones menores y públicas de los pueblos, como es de ser
 más, - más vitalmente intereseados en impedir que en todos se
 otros, por la omisión de los imperialistas se allá y los españoles,
 de cominos, que se ha de cazar, y con nuestra sangre está
 más cegando, de los anexas de los pueblos de nuestra
 América al Norte con ellos y hasta q. los desprecios. - Los ha-
 brian impedido la adhesión ostensible y ayuda pública
 a este sacrificio que se hace en bien de un estado y de ellos.
 Pero en el momento, y la energía sus intenciones, - y mi fiada
 en la de ser así. Ahora mismo, para decir cosas al pie de la victoria
 que los cubren salvamos nuestra valiente lucha de los otros, que
 anteriores se sea hasta de la independencia de los otros, of. correspond

del Alcalde, y no caí de la honra en un instante, me habla de la
actividad americana, me habla por las pocas realidades de los as-
pirantes, de la especie curial, sin entera mi creación, que por
diferir el voto de su complacencia o sumisión a España, les
pidiese sin fe la autonomía de Cuba, contenta sólo de que haya
un amo, español o extranjero, que les mantenga, o los cree,
en premio de su oficio de colectores, la posesión de probadores,
diferencias de la marca conjunta, las marcas mixtas, hábiles y
comerciales, del país, - la marca inteligente y creadora de
blancos y de negros. Y de más me habla el conde de
del Puerto, Eugenio Poyson: - de un Sindicato y un Banco, que
me dará, me garantizará de las Edmanal, hasta comprometidos
con los negocios de los españoles p.º y g.º grande, asientos a los
del Norte, - insuficiencia oportunamente, por ser entabada
y completa constitución política, para emprender o apoyar
la idea como obra de gobierno. Y de más me habla Poyson,
cuando la entera de la conversación q. me refiere esto la
puede comprender quien conozca de cerca el brio con que hemos
combate las revoluciones, - el desorden, desorden y mala paga del
oficio nuncio español, - y la incapacidad de España p.º de pagar,
en Cuba o España, los suenos, contra la guerra q. en la vez con-
tamos sólo con de Cuba: Poyson me contó en conversación
en Washington, cuando él fue de la escuela de la entera esto q.
en Cuba, España la hora, España propiamente entienda con los
Estados Unidos si es de la idea a los entabados. Y aún me
habló Poyson más: de un conocido suyo, y de lo q. en el

Porto de la ciudad, con ambición a los Estados Unidos, y
ese el actual presidente de España, de la presidencia de México.
Por acá, yo hago mi deber. La guerra de Cuba, realidad
superior a los vaques y diferencias de los cubanos y es-
pañoles encaminados a que solo sería relativo poder sin
abandona con el gobierno de España, ha venido a su hora
en América, para evitar, aún contra el empleo franco de
todas esas fuerzas, la anexión de Cuba a los Estados
Unidos; que jamás ha aceptado de mi país ninguna
ni pueden contraer, puesto que la guerra no acep-
tara la anexión, el acompañar odioso y absurdo
de abater por sus cuenta y con una armamentaria
guerra de independencia americana. - ¿México
¿no hallará modo sagaz, efectivo e inmediato, de
ambición, a tiempo, a quien lo defienda? Si lo hallará, - si
yo se lo hallaré. Esto es urgente e vital, y no cabe más.
El modo discreto es lo mismo que se ha de ver. Yo lo
habría hallado y propuesto. Pero he de tener una autoridad
en mí, o de saber quien la tiene, antes de obrar o aconsejar.
Claro de llegar. Puede con todas las manos, si ha de ser útil
y viable, la constitución de nuestro gobierno, útil y sencilla.
Nuestro objeto es una, y la es, y la voluntad del país,
y estas cosas son siempre obra de relación, nombrado y
acomodado. Con la representación que tengo, no quiero
hacer nada que parezca estorbo caprichoso de ella.
Aquí, en el General Mariano Saray y más o más, en mi deber

en que libre el curso de fuerza bajo el temporal, á
una potencia descendida de nosotros, y ay otros, algunos
dices á pie por otros, y áltimas, mi moral, y mi reflex, ay
mas gente á un otro país, á esto en la base, á la de la,
de la raíz de este carino mio á la pena del hombre
y á la justicia de un otro país; los campos, son nosotros
son de pido, á tal punto, que en un mes esto ha sido
en un campo, y á las puntas de las ciudades, ó ga-
ranza una victoria, ó para un victoria, esto es
como pasado al punto religioso, á tres mil años, á
siguiente camino, al centro de la vida, á un punto, y
esto la revolución que he hecho ay, la autoridad
que la revolución me dio, y se acata á esto, y
de la revolución, conformes á un estado nuevo, mas
asamblea de delegados del pueblo autono visible,
de la revolución, á un punto. La revolución deca
plea a libertad en el espíritu, en las cosas, y á esto, á un
una cámara sin acción real, ó la suspensión de una ju-
rentad, colora, de un republicano, ó los otros, y tener
de excusa promisorias futuras, de un consejo, y á esto
ó pido; pero quiere la revolución, á la vez, á un
y respetable representación republicana, - la misma, á un
de humanidad y decoro, á un del estado de la digni-
dad individual, que ay en la revolución, que la
á la revolución. Por mi, esto es, que no se
puedo quise á un punto, contra el otro, y á la

manos, ó sin ellas, y se han de encargar los
corazones, y como se agoraban para el revoloteo
insistente y la circunscrita el estado fijo y
satisfecho de los corazones. Pero en cuanto á formas,
son muchas ideas, y las unas de hombres, como
hoy con quienes han nacido. Me parece, en mí, este
desfuerzo lo que tengo ya por garantía de seriedad
de la revolución. No desconfiaré. Pero me desconfiaré
con mi pensamiento, mi voz, mi aspiración, mi oscuridad.
Son cuantos tengan forma; obrense,
cumplamos esto á mí, ó á otros.

Y ahora, puesto delante de mí, y pidiendo,
le hablaré de mí, ya que esto lo encierro de este deber
pudo alguna de la muerte apotocida de hombre que, ahora
que sé que no vive, se le vea, mejor lo vea, y me
ría como una terna en un corazón de imitación, una que
de la orgullera. Ya sé que me voy, callado, después
de mí mismo, y tanto que le digo, se toda muestra abierta y
callado él? Es orgullo de vista, y que ahora tiene un
culto de la vida, que el talento y la forma de un
afecto no ha podido hacerle un libro como estos más son
de el papel de unta y de la pasión que llama al día.
Hay afectos de honra delicada y honestidad;

A mi alma.

Hezada la hora del trabajo

¡Ea, jamelgo! de los montes de oro
¡Baja, y de andar en prados bien olientes
Y de aventar con los ligeros cascos
Mures y viboreznos, y al sol rubio
Mecar gentes las brilladoras crines!
¡Ea, jamelgo! del camino oscuro
Que va do' no se sabe, ésta es posada,
Y de pagar se tiene al hostetero!
Luego será la gorja, luego el llano,
Luego el prado oloroso, el alto monte:
Heoy, bájese el jamelgo, que le aguarda
Cabe el duro ronçal la gruesa albarda!

A mi alma,

segunda hora del día

Ca, jandyo! de los montes de oro
Blaja, y de andar en prados bien chicos
y de aventar con los ligeros cascos
murres y vitoregnos, y al sol rubio
Meer gentiflas belladoras crines!

Ca, jandyo! del camino oscuro
Que va do no se sabe, esta es posada
y de pagar se tiene al hostelero!
Auego abra la goja, luego el llant
dilego a prado oloron, el pitte monte
Hoy bajen el jandyo, que le agrarada
Cabe el duro conzall la guesa a abarida



Copa ciclópea

COPA CICLÓPEA.

del abismo.
El día empieza: ya en los aires miro
La copa amarga: ya mis labios tiemblan,
- Nó de ~~dolor~~ ^{amor}, que prostituye, - de ira!....
El Universo, en las mañanas alza
Medio dormido aún de un dulce sueño
En las manos la tierra perezosa,
Copa inmortal, donde
Hierven al sol las fuerzas de la vida!-
Al niño triscador, al venturoso
De alma tibia y mediocre, á la fragante
Mujer que con los ojos desmayados
Abrirse ve en el aire extrañas rosas, Iris la tierra es
Iris la tierra es, roto en colores,-
Raudal que juvenece, y rueda limpio por-
Por perfumado llano, y al retozo
Y al desmayo despues plácido brinda!-
- para mí, porque á los hombres amo
Y mi gusto y mi bien terco descuido,
La tierra melancólica aparece
Sobre mi frente que la vida bate.
De lúgubre color inmenso yugo!

*El dolor es amor
y el amor es dolor*

La frente encorvo, el cuello manso inclino,

Y, con los labios apretados, muero.

ARCHIVO
43-26
General de Quesada

Las patrias

De patrias tengo yo: Cuba y la noche.
 ¿O son una la misma? No bien retirada
 La majestad del sol, con largos velos
 Y unas clavos en la mano, sistemiza
 Esta mas vinda triste me aparece.
 ¡Yo sé cual es ese clavo sangriento
 Que en la mano se titubla! Está vacío
 Mi pecho, destruido está y vacío
 Tu donde estaba el corazón. Hoy a hora
 Se empieza a morir. La noche es buena
 Para decir adiós. La luz está ba
 Y la palabra humana. El universo
 Habla mejor que el hombre.

Una bandera
 Que invita a batallar, la llama roja
 De la vela flamea. Las ventanas
 Abiertas ya, trechan en mí. Mudas, impindas
 Las hojas del clavo, como una nube
 Que cubren el cielo, cuba vinda pasa

Luz de luna.

Esplendia su rostro : por los hombros
 Rubios quedados le colgaban : era
 Una caricia en sonrisas : era
 Ciego de nacimiento : parecia
 Que veia : tras los párpados callados
 Como un lago tranquilo el alma espanta
 Del honor que en el mundo ven los ojos
 Sus apañales aguas helizaba : -
 Tras los párpados blancos se veian
 Ojos de plata, estrellas voladoras,
 En unas gubias pintadas los besos
 Primeros disputándose la entrada,
 Y en el dorso de cienes navegando
 A ciego / ~~se~~ los pensamientos puros.

Como una rama en flor al escogido
 San Silvestre que hacia el mar camina,
 Una epable mujer se asomó a ciegos

Trembló, encendióse, se cubrió de rosas,
Y las pálidas manos del amante
Besó cien veces, y llevó con ellas. -
En la mierna quimada entrelazados
Pasan los dos la generosa vida:
Tan grandes son las flores que a él dormían
Suelen dormir la prolongada siesta.

Qual quien enfena a un poto que hueve ad
Campo y batallas, en el portaf sujetos
Mica, como quien omorde, al año duro,
Ahi, rebelle a ~~sus ojos~~ ^{veces}, tras sus ojos
El pobre ciego es alma sujetaba: -
- "Oh, si vieras! - los necios le decian.
Que no han visto en sus abnias. Oh si vieras
Cuando sobre los trigos reguomados,
Enyo palabras de orb. desde el cielo.
En ejército de rayos el sol laupa.
Como chispear, como rehuen, como
Asta al aire, es hinchado campamento
Los cascos mureves y el plumon historeos.
Si vieras como es mar, roto y negrojo

Vuelto al bar... y...
La quilla al barco que lo hunde, lame
Y al bote humilde encumbra, vuelca y traga;
En vices, infeliz, como la tierra
Cuando la luna llena la ilumina,
Desposada parece que en los aires
Insegura va, con planta perzosa,
La casa precipida de su Amado.
- Oh, oh! ha de ser, ^{ha de ser} como quien toca
La Obega de un vino! -

- Cally, ciego:
Es como vivir en una flor la vida:
El amor ~~hace~~ deficiencia una flor sola!

Al ribito vis' es ciego: esta que explende,
Sipionle, es la Luna; munda, munda
Que' mar de luz: abisma, ruina, cuevas
Todo por ella casto y blando luce
Como de noche el pecho de las tortolas!
- Nada más? - clamo' el ciego, y retornando
- Nada más?!

A su comada celosa bre ya abierto
Ojos, besóle la temblante mano

manos temblantes

Humildemente, y dijo: *Woj nueva*
Paquel que sabe amar la luz de la vida

~~Arriba~~ ~~del mundo~~ y la mujer o curca:
 Todo soy canas ya, y armé por te sabido
 Calma mi corazón: como una copa
 Sin vino, o acinuat
 La beldad insensata; - y el rechazo
 Ay no es lo, sin la beldad y el sumo
 Sabido y la beldad: en qué son atar
 Carules, robes, rocas, joyas vive
 da que me rinda el corazón y come
 Con doble encanto mi abeja de hermoza.
 Con su bondad tiene oblige la que en vano
 Tiene mi mente acompañar: la astute
 Que con digna belleza y bruce de oro
 Lega volando, y en mis labios sece
 Bebe la última miel, y en mis entrañas
 crece ale triunfante de abe un nid,
 Antes que es el que me la trajo ^{abronhe} a fuerza
 Su cierto rojo al mundo, antes que nuerca
 es insecto que vive solo un día,
 ya me cubren la máscara, y ^{de abe} la abe
 Sin el folio ^{de la} ~~donde~~, y la ^{de la} ~~donde~~ ^{de la} ~~donde~~
~~de la~~ ^{de la} ~~donde~~ ^{de la} ~~donde~~
~~de la~~ ^{de la} ~~donde~~ ^{de la} ~~donde~~
 como un ser, como visión, como ^{hura}
 ya la beldad de las mujeres miro
^{de la} ~~donde~~ ^{de la} ~~donde~~
 Volo de carne que es tablado y cordero
 donde siga cabezas y verdugo
 O al más alto pastor cual bestia tu ^{de la} ~~donde~~
 Vuelo rematará la mercancía.

ARCHIVO
 No. 43-105
 General de Quesada

¡Díame que así verás lo que yo he visto!
¡Aprieta, aprieta bien mi mano!
¡Le recuerdo de la mano de los jóvenes!
¡Por la sombra del luz, crece la vida!
¡Déjame divagar, la mente vaga
Como las nubes, madre de la tierra!

Mozo, ven pues: abre mi mano y mira:
¡Aquí están, a tus ojos, en hiberna,
¡Pasos y dormidos como estatuas, todos
¡Los que de amor el pecho te han movido:
¡Las llaves faldas, jóvenes, del cielo!
¡Una no más sencillamente lo abre
Como nuestro dominio: pero ^{muchas} mira
Como estas barbas a la tierra. Llegan
¡Tancas y en sangrientadas, y amíro topa
¡Con la que me pudiera abrir el cielo,
¡En cambio, mira a mi redor: la tierra
¡Está ^{de las} amasada con las llaves ^{venidas} rolas
¡Con que he probado a abrir: - y que está, todo
El mundo dicen los bellacos bresos!
¡Viene después un cierto olor de rosa,
¡Un trono en una nube, un vuelo vago,

Y un aire y una sangre hecha de berro!
¡Pompa del claridad la muerte miro!
¡Salpa mal, se pensando están saliente!
¡Vinos, como si fueren a una boda,
Agites como alas, y seducos
Como la oncedad despues del baño,
Letos bules de piedra! ¡Gruñes, gruñes
de estas cosas de vieja...

¡Voi están todas
Las mujeres que amiste; ¡Maves falsas
¡Cunque en vano echa el hombre a abrocliel.
Por la magia d'atit de mi experiencia
Las miro como son: cáscaras rotas,
Leta de maívo, coral la currua linda,
Nuno como la currua; esta de bronel,
Marfil esta; ira d'barro, y amella
se con diestas barrillos, ¡tata avos
de diversos colores... ¡cuanto! de fija..
¡Cuanto avos cumplite? ¡Trinta? de fija
que has amado, y es poco, a más de culuto.
Se hacen muy fácilmente y duran pocos,
¡Se estabran de cieno! ¡Gruñes, gruñes
de estas cosas de vieja...



... Que que tienen
Sus cajones por dentro!; Abajo, abajo
la hermosa de nácar!; que riqueza
trine al suelo de espaldas y hombros fijos!
; Parece una onda de ópalo senajada!
; Arde un aroma que perfuma el viento,
que me enciende la carne, que me ambla
al precio, a tanta esta^t trabajado!
; Pero vuélvete a diestra y a siniestra,
A la mano y el sop: ¿hay nada
adentro!

Y esta de bronce: ¿qué hallas?; con
oro y ardiente brasa: ¿cómo ^{que modo} hallas
esta de bronce en restos: ¿qué has hallado
que con espanto tal la echa en tierra:
; Ah, lo que corre el duende negro: un cerdo!

Y ésa: una una!; ¿ésa?; ay! una piedra
blanca viva que mi bruto: la más terrible
la ésa de la piedra!; ¿esta moza
Toda de coromines?; Sacca! Sacca!
; Esta por coromines tiene un vasillo
theca, forrado en laminas de novay!

ARCHIVO
No. 43-109
Caja de Documentos

¡ Sea? nada! sea? nada! sea? ^{una} ^{voble}
Sentadura, y manchado cada diente
se una sangre distribida: ¡ mata, mata!
¡ Mata con el tator a esa culebra!
¡ Sea? una harraca! ¡ Sea pues, la última
La patrocina de las ciegos, que te has hallado
que le beca a la pie, que la achaxer,
se pida con tus manos, que la cubres
Con que mismo cabello, que la ampara
Con tu cuerpo, que te cubras de rothas?
¡ Que tiene? que levantas en las manos
Autamente como una ofensa a ciegos
Intranas de mupis? no arivano el cielo
En una haz tan suave de silmimina
¡ Sea ce arpa? eso es sof:
¡ Se ciegos mupis, sinu con lustramos?
¡ Obrogala! arrebatula! con ella
vive, que serás rey, do quier que vivas:
Cruz la bocones, que los lobos mismo
La preta te darán, y acatamiento
Cruza los mares, y las olas como
Blanco te perstarán; los hombres cruz
Que no te moderán, aunque te juro
Que lo que ven el mundo, y se es bello

Lo miren a un mán; y donde gansen que
Todo lo dex pedazun } miren
Se ceban en la carne } y en veneran.
Ya no crey hombre, Joven, si hallaste
Una mujer amante: o no: - y als crey!

Quando nací, sin sol, mi madre dijo:
- Flor de mi seno, brava criatura
De mí y de la Creación suma y eflejo,
Pez que en ave y corcel y hombre se torna,
Mira estas dos, que con dolor te brindo,
Insignias de la vida: ve y escoge.
Este, es un yugo: quién lo acepta, goza:
Hace de manso buey, y como presta
Servicio á los señores, duerme en paja
Caliente, y tiene rica y ancha avena.
Gustan los hombres de gozar: el yugo,
Si miras bien, está en todas las frentes!
Esta, oh misterio que de mí naciste
Cual la cumbre nació de la montaña,
Esta, que alumbra y mata, es una estrella:
Como que riega luz, los pecadores
Huyen de quien la lleva, y en la vida,
Cual un monstruo de crímenes cargado,
Todo el que lleva luz, se queda solo.
Pero el hombre que al buey sin pena imita,
Buey torna á ser, y en apagado bruto
La escala universal de nuevo empieza.
Y el que la estrella sin temor se cife,
Como que crea, crece!

Quando al mundo
De su copa el licor vació ya el vivo:
Quando, para manjar de la sangrienta
Fiesta humana, sacó contento y grave
Su propio corazón: cuando á los vientos
De Norte y Sur virtió su voz sagrada,-
La estrella como un manto, en luz lo envuelve,
Se enciende, como á fiesta, el ayre claro,
Y el vivo que á vivir no tuvo miedo,
Se oye que un paso mpas sube en la sombra.

-Dame el yugo, oh mi madre, de manera
Que puesto en él depie, luzca en mi frente
Mejor la estrella que ilumina y mata.





A LA MADRE¹

Hanábana: y Octubre 23 de 1862

A mi señora madre Da. Leonor Pérez

Estimada mamá: Deseo ántes de todo que Vd. esté buena, lo mismo que las niñas, Joaquina, Luisa y mamá Joaquina.² Papá recibió la carta de Vd. con fecha 21, pues el correo el Sábado que era 18 no vino, y el miércoles fue cuando la recibió; el correo—según dice él—no pudo pasar por el río titulado “Sabanilla” que entorpece el paso para la “Nueva Bermeja” y lo mismo para aquí, papá no siente nada de la caída, lo que tiene es una picazón que desde que se acuesta hasta que se levanta no le deja pegar los ojos, y ya hace tres noches q^e está así.—

Yo todo mi cuidado se pone en cuidar mucho mi caballo y engordarlo como un puerco cebón, ahora lo estoy enseñando á caminar enfrenado para que marche bonito, todas las tardes lo monto y paseo en él, cada día cría más brío. Todavía tengo otra cosa en que entretenerme y pasar el tiempo, la cosa que le digo es un “Gallo Fino” que me há regalado D.ⁿ Lúcas de Sotolongo, és muy bonito y papá lo cuida mucho, ahora papá anda buscando quien le corte la cresta y me lo arregle para pelearlo este año, y dice que es un gallo que vale más de dos onzas.

Tanto el río que cruza por la “finca” de D.ⁿ Jaime como el de la “Sabanilla”—por el cual tiene que pasar el correo estaban el Sábado sumamente crecidos, llegó el de acá á la cerca de D.ⁿ Domingo, pero ya han bajado mucho.

¹ Este es el primer texto escrito por Martí que se ha conservado. Desde abril de ese año el niño se encontraba en esa localidad hoy perteneciente a la provincia de Matanzas, acompañando a su padre, Mariano Martí Navarro (Valencia, España, 1815-La Habana, 1887), quien había sido nombrado juez pedáneo de ese partido territorial.

² Las niñas son sus hermanas Leonor, Mariana Matilde (Ana), María del Carmen, María del Pilar y Rita Amelia. Joaquina y Luisa Lebrón Pérez eran sus primas por el lado materno, y la madre de ambas, mamá Joaquina, era su tía, hermana de su madre.

Y no teniéndole otra cosa que decirle déle espresiones á mamá Joaquina, Joaquina, Luisa y las niñas y á Pilar déle un besito y Vd. recíbalas de su obediente hijo que le quiere con delirio.

JOSÉ MARTÍ



A RAFAEL MARÍA DE MENDIVE³

[La Habana, enero de 1869]

Sr. Mendive:⁴

Cuando llegué á la Habana, encontré á José Ignacio⁵ en el muelle, y le dije lo que Vd. me había encargado que le dijese; me hizo ir á almorzar con él, y me dejó en el colegio, encargándome que cuando Vd. viniera le avisase.

³ La datación aproximada de esta carta a su maestro, Rafael María de Mendive, se basa en que del texto se desprende que aquel residía en Guanabacoa, adonde se había trasladado luego del asalto de los voluntarios españoles a la función del teatro Villanueva, el 22 de enero de ese año, y donde fue arrestado seis días después. Cabe la posibilidad de que fuera de fecha anterior, durante alguna estancia de Mendive en esa población cercana a La Habana lugar en el que residían sus suegros. El colegio referido es el San Pablo, de Mendive

⁴ Rafael María de Mendive y Daumy (La Habana, 1821-1886). Una de las más sobresalientes figuras de la intelectualidad de su época, fino poeta y sobresaliente pedagogo. Gracias a su intervención y ayuda económica pudo Martí continuar sus estudios. En su hogar bebieron sus alumnos el amor a la tierra en que habían nacido. En 1869, como consecuencia de los sucesos del teatro Villanueva fue detenido y más tarde desterrado

⁵ José Ignacio Rodríguez y Hernández (La Habana, 1831-Washington, 1907). Profesor de inglés de Martí en el colegio San Pablo, de Rafael María Mendive. Huyó a Estados Unidos al estallar la Guerra de los Diez Años para evitar ser encarcelado y allí asumió una postura anexionista, que intentó materializar en la Conferencia Internacional Americana de Washington.

Estaba esperando á Vd., y a las doce llegó papá á buscarme, porque como yo les había prometido á él y á mamá ir a Marianao antes de almuerzo, extrañaron que no hubiese ido; le dije á papá que Vd. venía á las doce y media ó la una y que me hiciese el favor de esperarse hasta esa hora. Lo ha hecho sin trabajo, pero ha dado la una y me hace ir con él; porque, según dice, no quiere que me presente á nadie como un marrano y ha de comprarme ántes de irnos un sombrero y unas camisas.

Todo el Colegio está limpio. He hecho que Salvador le quitara el polvo á todo y le pasara una vez la esponja; pero están tan sucios todos los bancos, las carpetas y las pizarras que necesita lavarlos otra vez, como le he dicho á Salvador que haga.

Dice Ramon que han venido de casa de Isaac Carrillo⁶ á buscar la respuesta á su carta, y que ha vuelto uno que dijo que se llamaba Ignacio Puente.

José Ignacio está en su casa.

Mañana muy temprano iré á Guanabacoa, y le llevaré á Vd. los recibos hechos para que los firme, y me voy ahora porque papá hace que me vaya y deseo ver á mi buena madre y vestirme de limpio.

Hasta mañana, Sr. Mendive, y mande á su discípulo que lo quiere como un hijo

JOSÉ MARTÍ

⁶ Isaac Carrillo y O'Farrill (La Habana, 1844-Nueva York, 1901). Estuvo vinculado a los sucesos del teatro Villanueva, por lo que fue encarcelado. Posteriormente se radicó en Nueva York, donde volvió a relacionarse con Martí.



A RAFAEL MARÍA DE MENDIVE⁷

[La Habana, ¿mayo?, 1869]

Sr. Mendive:

Yo no sé que un padre generoso tenga que recordar á un hijo que le adora sus deberes. Por eso me asombró tanto su recado, cuando á cada instante daría por V. mi vida que es de V. y sólo de V. y otras mil si tuviera.

Dolz dice q. ha hablado hoy con V.

Creo que José Ign.⁸ se ha embarcado hoy á las 10 p.^a New York.

Su discípulo é hijo

MARTÍ

⁷ Se puede inferir que la carta fue escrita en fecha anterior al 15 de mayo, cuando Mendive embarcó deportado para España, pues José Ignacio Rodríguez, maestro en el colegio de aquel, había huido antes hacia Nueva York al recibir aviso del capitán general, Domingo Dulce, de que su vida estaba amenazada por los voluntarios.

⁸ Se refiere al profesor José Ignacio Rodríguez.



FRAGMENTOS DE *ADÚLTERA*⁹ (primera versión)

Personajes.

Grösserman	(hombre alto)	el marido
Gütterman	(hombre bueno)	el amigo
Pössereman	(hombre vil)	el amante
Fleisch	(fleisch: carne)	la mujer

EPOCA — Siglo 17 [*sic*]

Marido 40 años — Amante 25 años

Amigo 30 años — Mujer 25 años

Trajes, severos y lujosos.

⁹ El texto se conserva encuadernado en cuero rojo y en su cubierta aparece grabado “L. B.”, las iniciales del actor español Leopoldo Burón, quien se hizo amigo de Martí mientras este estudiaba en la Universidad de Zaragoza. En la contracubierta se halla grabado “J. M.” El manuscrito no es de Martí, pero sí las tachaduras y enmiendas con su letra de hombre ya maduro, según Gonzalo de Quesada y Miranda, quien lo publicó por vez primera en 1936. De acuerdo con testimonios de amigos, Martí ofreció una lectura del drama el 18 febrero de 1877 en casa de Fermín Valdés-Domínguez y Quintanó, durante su breve estancia habanera ese mes, de paso hacia Guatemala. Posteriormente, en fecha imprecisa, Martí escribió una segunda versión del drama sin introducir cambios en la trama.

Acto 1.º

*Decoracion cerrada, cuatro puertas laterales y una al foro, a la izquierda
en 1.º término mesa, sillón y taburetes; alfombra.*

Escena 1.ª

GRÖSSERMAN (*solo*)

¡Paz de un momento, grata felicidad de ser amado,—¹⁰ bien venidas seáis á mí!—Es el hombre en la tierra dueño de sí mismo, y es—sin embargo—su mayor trabajo serlo, que el hombre es el mayor obstáculo del hombre.—Y desde que lo fuí, desde que empecé esta lucha que dura en esta tierra toda la vida y ¡quien sabe cuantas vidas en otras!—¹¹ nunca creí en la paz, ni en el contento, ni en mas felicidad que este íntimo regocijo que produce ver felices á los otros.—

Sufrir para mi no era sufrir: era ensancharme, ser, crecer. Y desde que la amo, creo ya en la felicidad de una hora, porque á su lado me olvido de todas las miserias, y—en la tierra—la única felicidad posible es el olvido de la tierra.

Cuerpo y alma son ciertamente encarnizados contrarios. No es amor estúpido de cuerpo lo que brota de mi para Maria:—es que el ser humano no está completo en el hombre: es que la mujer lo completa: es que esta indomable vida de mi espíritu necesitaba para no caer vencida —resignacion y ternura, abnegacion y luz, porque—si la luz se perdiera, hallariasela de nuevo encendida en el alma de una mujer. (*corriendo al encuentro de Güttermann que entra por la puerta del fondo*) ¡Oh, amigo, en hora buena llegas!—Complacime ahora de venturas mias: no estaban todas juntas si no te tenia cerca de mi.—

¹⁰ En el original, aparece tachado “dicha de una hora, felicidad terrena en que nunca hasta hoy he creído—” y encima “grata felicidad de ser amado”.

¹¹ En el original, aparece tachado “esa lucha inacabable entre la avidez de todas las privaciones que lleva á Dios y la satisfaccion de todos los apetitos que conducen al infierno”.



A MANUEL A. MERCADO¹²

Habana 22 de enero de 1877.—

Sr. Manuel Mercado.¹³

Noble y muy querido amigo mío.

No he de comenzar diciendo á V. que la fortuna premió mi necesario atrevimiento. Llegué á La Habana, y corrí riesgo;¹⁴ pero el bien que en una parte se siembra, es semilla que en todas partes fructifica; uno de mis viejos y paternos amigos de España ocupa aquí una alta situación, y su afecto me ha salvado de un peligro que de otro modo hubiera sido grave. Como la indecisión me acongoja y perturba, y revuelvo en mí ahora un pensamiento natural, tal vez útil y para mi vida de alma—tanto tiempo abandonada—necesario,—siento remordimiento por no decirle en esta carta completamente lo que sobre mi viaje y situación próxima pienso.—No me oculto á mí mismo que para emprender é imaginar, para alentar con fé y obrar con brío, la presencia de Carmen me es indispensable.—Ejerce ella en mi espíritu una suave influencia fortificante, á tal punto que creo ahora que bien pudiera ponerse por encima de la misma nostalgia de la patria, la nostalgia del amor. No es pasión frenética, á menos que en la calma haya frenesí; pero es como atadura y vertimiento de todo su espíritu en mi espíritu.—¿Debo correr aventuras que repugno? ¿Podré yo tener todo el aliento que necesito lejos de aquella para quien lo quiero? ¿Me es lícito imponerme á mí mismo un sacrificio torturador é innecesario?

¹² Al día siguiente, Martí se embarcó para La Habana. Ya en ese momento era su prometida la joven, entonces residente en la ciudad de México, Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo (Camagüey, 1853-La Habana, 1928), hija de Francisco Zayas-Bazán Varona (Camagüey, 1818-1893). La amistad de Martí con Mercado había surgido durante su estancia en la capital mexicana desde 1875 y se mantuvo hasta su muerte.

¹³ Manuel Antonio Mercado y de la Paz (México, 1838-1909). Trabajó en la Secretaría de Gobierno y fue diputado al Congreso; desempeñó cargos en los Tribunales de Justicia y en el Gobierno de la nación.

¹⁴ Desembarcó del vapor *Ebro*, el 6 de enero de 1877, bajo el nombre de Julián Pérez.

¿Para qué, sino para ser oídos, hay en mí estos poderosos clamores de mi alma? Estas ideas peso y agito, sin que por ninguna de ellas me decida. Por fortuna, en mí el cumplimiento del deber ni aún es meritorio, porque es hábito: sé que al cabo he de decidirme por lo que la mas escrupulosa conciencia deba hacer.—

Tengo yo para con V. una deuda de concepto. Es raro que en la aterradora noche en que dije adiós á México, y en que en la puerta de mi casa estreché contra mi pecho uno de los corazones mas levantados, sanos y generosos que he conocido,—no dejase escrita la carta necesaria para el cobro de los 50 \$ que, cerrando con amargura los ojos de mi conciencia, hube de V.—Es esto sencillo, y V. lo ha entendido noblemente: había yo de deber este favor á Alfredo Bablot,¹⁵ á quien debía ya singular agradecimiento,—y como en mí aceptar un favor es dar la medida de lo que quiero á aquel de quien lo acepto, preferí con mucho, ya en el último extremo, deberlo á V. que á él.—Mal hice, pero en caso igual, V. haría mal:—son largas y hermosas cuentas que se saldan en la tierra ó en el cielo.—

Me castigo y azoto la frente cada vez que pienso en las probables amarguras con que mis pobres pequeñuelas¹⁶ estarán aun viviendo en México: sacudo estos pensamientos como sacudiría de mí una mala accion:—y V. sabe que no la he cometido.—Por el paquete americano les enviaré 200\$, cantidad suficiente para que hagan, si bien con penosas estrecheces, su viaje hasta la Habana por el paquete francés, el mas barato, rápido y cómodo de los que vienen de allí.—Bien pueden cobrar el 10 ó el 12 lo que el día 3 les enviaré de aquí, y tomar para el día 18 el pasaje en el paquete. La tardanza de los viajes á Guatemala, de aquí difíciles, y los actuales combates de mi espíritu, me hacen confiar en que todavía podré abrazarlas ántes de irme. De tal manera se concilian las cosas que, recobrando yo la libertad y elección de vida necesarias, vivirán ellas aquí tranquilamente, con su marido é hijos mi hermana, donde ahora están mi madre y mi Antonia,¹⁷ la discreta Amelia probablemente en un colegio, mi padre en calma, y Carmen¹⁸ con una amante prima mía que vivamente así lo quiere. Así han venido las facilidades de una manera natural. Para la vida de Antonia, que los mejores médicos de la Habana garantizan, y que veo yo ya hinchada y crecida en sus antes palidísimas venas, su estancia y la de mi madre en el

¹⁵ Alfredo Bablot D'Olbrousse (Burdeos, 1827-Tacubaya, México, 1892). Periodista y músico. Entre 1872 y 1882 fue director del periódico *El Federalista*, para el que Martí escribió.

¹⁶ Se refiere a sus hermanas Rita Amelia (La Habana, 1862-1944) y María del Carmen (Valencia, 1857-La Habana, 1900), quienes se habían quedado en México con el padre.

¹⁷ Se refiere a la madre Leonor Pérez Cabrera (Santa Cruz de Tenerife, Canarias, 1828-La Habana, 1907) y su hermana Antonia (La Habana, 1864-1900), a quien el clima de México afectaba.

¹⁸ Alude a su hermana María del Carmen, la Valenciana.

pintoresco pueblo de campo en que ahora viven, sereno y anchuroso Tacubaya, hubiera sido, en cualquier situacion nuestra necesario: la afanosa inteligencia de Amelia cobrará el desarrollo que inquietamente anhela, en el colegio que le busco: ¿á qué entonces, abundando aquí nuestra familia, levantar de súbito y con dificultades costosas casa para mi padre y para mi hermana? Así ellas contentas, y yo ágil, haré con avaricia y rapidez, la situacion modesta que deseo; en la que, en caso extremo, volverían de nuevo, y ya con mas holguras, á mi lado, mis padres y hermanas. Pues enfermo yo de cuerpo, y muerto de alma, sin energía en el espíritu y la carne ¿de qué, en mis espantosas y acabadas luchas, de que todavía me sangra el corazon, pudiera yo servirles? Tengo especial gusto en hablar á V. dilatadamente, con cariñosa expansion que ni con mi misma madre, con quien mi amor sufre hablando de esto; tengo, de estas íntimas cosas que son descargo de mí alma y justificacion de mi conducta, de la que todavía me hago reproches, porque pienso que mi deber no estaba bien cumplido, sino muriendo á sus ojos de impotencia, de acabamiento y de dolor.—Un espíritu celeste, el de mí amorosa criatura, me ha dado brío secreto para quebrantar en bien de todas estas, para nadie útiles, ligaduras: ¿qué habrá erróneo que nazca en su espíritu altísimo y perfecto?—

Y ¡cómo quiero yo que mi Carmen¹⁹ conozca y ame á Lola,²⁰ si es que estos dos movimientos de espíritu han de ser en las dos cosas distintas! Necesitan los buenos crearse aisladamente una pura atmósfera especial,—y si hubiera aún un ejemplo que mi Carmen debiese aprovechar, el de Lola, la mas casta y virtuosa mujer que he conocido, el de Lola sería ése. V. sabe que de tiempo ha tengo yo, con tenacidad creciente, este empeño. Es don harto caro una gran alma para que se pierda, una vez hallada, el beneficio consolador de su contacto.—

De esta tierra, que no es aun la mia, he de decirle visibles tristezas, avergonzadas observaciones, y presento fundadas esperanzas. Es indigna de un hombre la pasion que lo arrastra y que lo ciega; y adorando á mi patria, V. sabe que la pienso con mesura, y la observo con desconfianza de amor y con cautela: ésta mi conducta es garantía de la certidumbre que ahora tengo de la preponderancia de la revolucion, vencedora últimamente en lid campal contra el renombradísimo caudillo²¹ que venía, con mas susto que brío, de

¹⁹ Habla de su prometida Carmen Zayas-Bazán e Hidalgo.

²⁰ Dolores García Parra, Lola (México, ?-1924). Esposa de Manuel Mercado.

²¹ Arsenio Martínez de Campos (Segovia 1831-Zarauz, 1900). Militar y político español, conocido como el Pacificador, por ser el artífice del Pacto del Zanjón, que puso fin a la Guerra de los Diez Años en Cuba. Fue el restaurador de la monarquía borbónica en España en 1874, mediante un golpe de Estado.

la desalentada y dividida España. De allá vienen, originarias legítimamente del Gobierno, proposiciones de autonomía que los insurrectos aun no aceptan; aquí vuelven grupas ante nuestras caballerías de relámpago y rayo las fuerzas españolas; estos éxitos acrecen el valor y autoridad del que los conquista, y amenguan la energía y exigencia del que los sufre: tal es, favorable para nosotros, sin ser por eso decisiva, la situación de estos momentos. Pero como jamás ví, entre tanto, tal insolencia de torpeza, ni tal rebajamiento de caracteres,—villanos caracteres bizantinos—me espanto y me sofoco, é iré pronto á los mares, en busca de natural grandeza y aire libre.—

Mi Antonia, que enfermó rendida por el excelente peso de su alma; viene á decirme que es ya hora de llevar mis cartas al correo. Yo queria escribir á Manuel²² alegres y cariñosas ideas que consolasen sus excentricidades pasajeras, buenas solo para probarnos que es dueño de un espíritu que no tiene ciertamente nada de comun.—Yo queria que supiese Lola el placer con que hablo de ella, y la grata impresión que deja siempre en mi alma su memoria.—V, que tiene voz de espíritu, le dirá todo lo que en mí contiene la premura, besará muchas veces á sus hijos,²³ que son de veras encantadoras criaturas; dirá á Alice en un abrazo que no se olvidan mis labios del suave aroma de fresa de los suyos, y V. leerá una vez mas que para toda la vida tiene un amoroso hermano en el que—hasta que se alejó de él, no supo que tan entrañablemente amaba en México.

Muy cariñoso hermano

JOSÉ MARTÍ

Le envío—que V. sabrá donde viven—carta para casa.—

²² Se refiere al joven pintor Manuel Ocaranza e Hinojosa (México, 1841-1882), quien fue novio de su hermana Mariana Matilde, Ana (La Habana, 1856-Ciudad de México, 1875), fallecida prematura y repentinamente de una dolencia cardíaca.

²³ Manuel y Alicia (Alice) Mercado García. Hijos de Manuel Mercado.



[FRAGMENTOS DE *PATRIA Y LIBERTAD*]²⁴

Por si restos de ardor su brazo alientan:
Busca á Lagrava: su bravura enciende:
El caso grave con vigor le muestra!

COMP.— Y tú?
Calumnia y oro son mis armas:
¡La Virgen del Pilar me favorezca!
(*Se va el comp.*)

Escena IV.

Pedro; el pueblo; el español, aun no notado.—

PED.— Ni aire debe llamarse el que respiras:
¡El aire mismo aquí se llama mengua!
Nace á luz de una madre malograda
Entre frailes, rosarios y novenas,
Un hijo, con los rayos en el rostro
Del vivo sol de nuestra madre américa,
Y apenas mueve los temblantes pasos,
Los vacilantes labios abre apénas,
Cuando el villano espíritu de siervo
Su blando pecho sin piedad penetra:
—“¡Besa, niño, la mano de ese cura!”
Y el pobre niño dobla el cuello, y besa!

²⁴ Esta pieza teatral fue escrita por Martí en 1877, en pocos días, a solicitud del gobierno liberal de Guatemala presidido por Justo Rufino Barrios, para conmemorar la independencia el 15 de septiembre. El manuscrito fue conservado por el intelectual y político guatemalteco Antonio Batres Jáuregui.

—“Ese es Dios, nuestro amo.” —“Ese es el busto
Del rey nuestro señor!” —“Toda esta tierra
Es esclava del rey.” —: ¡ni una voz sola
Al niño la viril dignidad muestra,
Ni una honrada semilla en aquel pecho.
El padre, ni la madre, ni el rey siembran!
Amos por todas partes, y palabras
De esclavitud servil, y de obediencia!
Señor es nuestro rey, señor el cura,
Amo el gobernador, ama la iglesia,
Y cada hinchado mercader de allende
Su vara de medir en cetro trueca!



[APUNTES PARA EL DISCURSO EN EL HOMENAJE
A RAFAEL DÍAZ ALBERTINI]²⁵

¡Qué atmósfera tan suave y perfumada! Palpitan en el aire las brisas, los suspiros y los besos; nadie piensa en el odio ni en la cólera: todos sienten la gloria y el amor: ¡bien haya el arte ilustre que arranca las ortigas del espíritu;²⁶ que desata las férreas ligaduras, que convierte las penas—espinosos zarzales—en flores de olor: bien haya el arte ilustre, gene-

²⁵ El 22 de abril de 1879, Martí pronunció este discurso en el Liceo de Guanabacoa, con motivo del homenaje que esta institución dedicaba al joven violinista cubano Rafael Díaz Albertini (La Habana, 1857-Marsella, 1928), ya entonces reconocido como un virtuoso intérprete. Se afirma que el gobernador español, general Ramón Blanco Erenas, asistente al acto, al escuchar las palabras de Martí comentó que era “un loco peligroso”. No se conserva el texto leído durante la velada, solo estos apuntes. Dada la excesiva cantidad de tachaduras que tiene el original, hemos preferido suprimir lo tachado.

²⁶ Por su carácter de apuntes, en este manuscrito se observan varias tachaduras y enmiendas que dan fe del afán perfeccionista de su autor. También puede apreciarse la diferencia entre la descuidada caligrafía de este texto, escrito para sí, y aquellos destinados a otra persona.

rador de sueños y energías, ahuyentador de malos pensamientos, en este férvido instante movedor de tantos bravos y de tantos enamorados corazones!—

¡Oh! quién es dueño de estas potentes águilas dormidas!— Como en sombría noche, á modo de quien busca cárcel mas fresca y sombra amiga, repliéganse y se esconden en el alma; envueltos en las alas majestuosas, teñidas del color de las tinieblas; pero cuando, como nuncios redentores, como heraldos perpétuos de la eterna y deleitosa vida prometida, vienen al espíritu desdeñoso las glorias de la patria, la fúlgida elocuencia, la remembranza de los buenos, el alma en rimas, que se llama verso;—el alma en espacios, que se llama música;—los lamentos y la bravura, la pasión y la mansedumbre, la majestad y la ternura; ese combate de ondas y de perlas que se libra potentísimamente en las cuerdas de ese mágico violín,—como si de súbito se abrieran en rosales cuajados de rosa todos los jardines;—todos como si á un gesto airado del sol se secasen las aguas azules, y dejaran ver allá en el fondo de los mares perlados matices, nelumbios de nácar, azucenas gigantescas, blondas de piedra, encajes de colores;—como si amasen á una vez—¡oh vívido certámen! todas las mujeres de mi patria, como si de súbito á un tiempo mismo surgiese la pasión en todas las cubanas—pasmosa maravilla—por nadie concebida, ni soñada, porque para los mismos Dioses fuese merecida expresión á sus merecimientos;—como si de súbito iluminase los negros abismos un perpetuo y magnífico relámpago, así al calor de esa gloria, así al poder de ese arco, así al resplandor de esa corona, sobradamente merecida;—sacúdense el espíritu rebelde, despiértanse las aves cautivas, irradia fulgor vivísimo la sombra, y en la espléndida atmósfera encendida—con las alas abiertas y potentes, cortan el aire luminoso—como viajeros rápidos de oro, las redimidas águilas soberbias.

Gracias ¡oh genio modesto!—¡Gracias, oh joven coronado!—gracias con todo el corazón, en nombre de todos los que sufren, de todos los que aman, de todos los que esperan.

Yo lo sabia: sabia que iba á honrar á un verdadero mérito; pagaba á una familia ilustre deudas que nunca habré pagado bastante;—sabía que mi pobre Patria iba a tener un día de fiesta:—¡cómo yo, hijo amantísimo, había de negárselo á mi pobre Patria! Por eso lo acepté con júbilo—nunca con confianza—porque no ha de llegar el rumor de mis palabras adonde alcanza ese raudal de notas—por eso acepté con júbilo el glorioso encargo de decir á una legítima gloria—como no hay aquí un corazón que no palpите entusiasmado, cómo no hay una mano que no se sienta conmovida al estrechar su mano;—cómo no hay un cubano que—en esta confusión mística—y unificación calurosa que hace a un pueblo, no tome como suya esa honrosísima gloria y no ostente con orgullo una hoja de ese laurel, por el genio merecido, por el Liceo ofrecido: para Cuba ganado.—Los hijos trabajan para la madre. Para su patria deben trabajar todos los hombres.—

Yo había oído—así como se recoge una perla escondida entre su doble ala de brillante concha—yo había oído en su risueña casa, perfumada, mas que con jazmines del Cerro, con el amor vehemente de su madre,—yo había oído á ese tímido jóven, de ancha frente, porque las frentes destinadas á llevar coronas son siempre anchas,—yo le había oído, en noche íntima que evoco con placer, haciendo resbalar, como el eco de un beso, como...



[APUNTES PARA EL DISCURSO SOBRE ECHEGARAY]²⁷

No se llega á la cima de los volcanes sin estremecimiento y sin pavor; llegare al pié de las espléndidas figuras, no ya con el desnudo acero, la limpia malla y el alto casco reluciente, sino con aquellos deslumbrados ojos, tímido corazón y flojas corvas con que los viejos persas entraban en místico combate con los gigantes de oro, lidiadores silfos y guerreros alados de su viejo Avesta.—Saludado sea, pues, el abismo antes de entrar en ella con sus bravas ondas.—Y ya que no por brillo propio, sea generosa la figura espléndida; y ya q. no pa subirme, porq no lo he menester, para salvarme al menos envíe á mí algo de aquella luz maravillosa que en el alto corazón la colosal noble pureza.

A hacer crítica de los dramas de D. José de Echegaray se dice que he salido a esta tribuna. A hacer crítica viniera, y no justicia, si por crítica hubiera de entenderse ese mezquino afán de hallar defectos, ese celo del ajeno bien, ese placer del mal ajeno, huéspedes ciertamente indignos de pechos generosos.—Crítica es el ejercicio del criterio.—Destruye los ídolos falsos; pero conserva en todo su fulgor á los dioses verdaderos. Criticar no es morder, ni tenacear, ni clavar en la áspera picota; no es consagrarse impiamente á escudriñar con miradas avaras en la obra bella los lunares y manchas que la afean; es señalar

²⁷ Muy apreciado en su época, el dramaturgo español José Echegaray e Izaguirre (1824-1895) fue homenajeado en el Liceo de Guanabacoa, donde Martí leyó el discurso del cual solo se conservan algunas páginas no consecutivas. En estas notas también se observan tachaduras y rectificaciones, causadas por el esfuerzo creador. Dada la excesiva cantidad de tachaduras que tiene el original, hemos preferido suprimir lo tachado.

con noble intento el lunar negro, y desvanecer con mano piadosa la sombra que oscurece la obra bella.— Criticar es amar; y aunque no lo fuera, no es esta en que vivimos época favorable á la agitadora y dura crítica:— que en las horas de riesgo y de combate, cuando las penas de la duda roen y tintan el ánimo sereno, cuando no sobre firme tierra, sino sobre arena movilísima, fresca a trechos y oscura, descansa el pié agitado, es ley suprema, urgente y salvadora la hermosa ley de amor.

Rapidísimo estudio; fruto apenas maduro de lectura inquieta y breve; impresiones queridas;— perfiles pálidos, bastantes sin embargo á acusar toda la extraña y vasta grandeza del poeta creador,— que no es poeta quien no crea,— tales serán ¡oh bravo dramaturgo!, las ofrendas que merece tu atrevimiento, que sanciona, con sus aplausos, la crítica y con sus acideces la censura;— que, á no haber otro modo de medirla,— bien pudo medirse la soberbia altura de la frente de Goliat, por el tiempo que tardó en llegar a ella la piedra de David:— tales son las ofrendas que merece tu atrevimiento, y que te envía mi justicia, sin vacilacion y sin rubor;— que no son estos graves tiempos propios de afeminados y cobardes.— Si antes escribían en sus escudos en tiempos viejos, y no buenos, los buenos caballeros; hoy, cuando todos somos con igual derecho caballeros, un solo mote debiera haber en todos los escudos: verdad y valor: ¡Preparad, hermosas mujeres, las manos delicadas, y bordad con ellas el honroso mote p.^a que adorne el pecho de todos nuestros hijos!

Paseaba yo un día, allá en la almenada y morisca Zaragoza, la César Augusta de los romanos, por las márgenes históricas del Ebro turbio.— Con los ojos distraídos, como del que piensa en la patria, llegué al teatro de la heroica señora de Aragón.— Llena llevaba la memoria de caladas ojivas, de revueltas volutas, de anchas conchas raras, de pétreas tablas de palmera, no columnas— que atrevidamente...



A MIGUEL F. VIONDI²⁸

Madrid 28 de Noviembre [1879]

Amigo mio.

Todavía ando por Madrid, viendo de paso cómo se matan albañiles, no encuentran padrinos los caballeros en plaza para las corridas de toros, moja la lluvia tenaz las banderolas;—y el público silencio y las airadas nubes reciben con visible ceño el dispendioso enlace del Rey.—Viéndola tan pronto olvidada, se comienza á querer á aquella mísera y lánguida Mercedes.—²⁹ Por estas bodas se han suspendido los tajos y mandobles que con indecible furia se venían asestanto—y diz que continúan asestándose en la sombra—los diputados de la mayoría,—recortando con singular esmero los nonnatos proyectos de reformas.—Por cierto que, llevado de la curiosidad de oír á Martos,³⁰ fui á la sesion última de Cortes.—Y no me pareció Martos en la tribuna aquel político eminente, ni orador extremado que nos pintan. Confirmé de hombre lo que de niño pensé de él.—Considerables dotes, sin ser tantas ni tales, como las que por su renombre hay derecho á esperar de él. No siempre la palabra obedece á sus propósitos. Imagina más que habla, y suele no imaginar completamente. Acierta con una levantada idea, comienza á darla feliz forma y vehemente expresion,—y desmayado al punto, como si la fantasía y fuerza oratoria no llegaran á donde llegó el intento, debilita y dilúe el hermoso párrafo. Pero es hábil, enérgico y cortés.—

Mas, dejando el ajeno pleito vengamos al nuestro. Hablé con Martos, y duró dos horas la entrevista, sin que mis esfuerzos bastaran á llevar la plática á mi único objeto.—Empe-

²⁸ Miguel Francisco Viondi Vera (La Habana, 1846-1919) fue un destacado abogado cubano, en cuyo bufete trabajó Martí durante su regreso a La Habana tras el Pacto del Zanjón, hasta que fue detenido en septiembre de 1879 y deportado a España. En la metrópoli, Martí siguió atendiendo asuntos judiciales propios del bufete.

²⁹ María de las Mercedes de Orleans y de Borbón (Madrid 1860-1878), primera esposa del rey de España Alfonso XII.

³⁰ Cristino Martos Balbi (Granada, 1830-Madrid, 1893). Político liberal español.

ñadísimo estaba en oír de mí cosas de otro género,—y aunque en su discurso no aparecen, vigorosamente las dijo,—tales como en su ánimo las dejé; de tal manera que en algunas me veía yo en ellas.—Mas como la justicia es buena para hecha á hurtadillas,—y no es bueno esto de dejarse llevar por súbitos arranques generosos,—entre amigos y adversarios lavaron de toda mancha de bondad, como si lavaran delitos graves—el discurso del orador demócrata.—No acabé, sin embargo, aquella entrevista, sin decirle algo de lo que mas interesa á Dña. Dolores³¹ en este instante. Y quedamos en que yo haría —como he hecho ya— breve historia de los accidentes que, á pesar de los datos aquí enviados, ellos casi en absoluto desconocen.—Con razón no se explicaban las ejecuciones, ni el concurso, como no se habían explicado ántes la transaccion.—Mas, propuesta la dificultad, no apunta aquí idea alguna rápidamente salvadora,—ni nadie haría, ni pensaría, ni imaginaria más de lo que V. ha hecho.—A ínfimos y pobres recursos imaginaban acudir. Como á la restitucion *in integrum*. Como si spre. no hubiera tpo. para ella, y evitase ahora el próximo peligro.—Debe esperarse en cambio ferventísimo apoyo del generoso y activo Ríos Portilla,³² cuya influencia moverá spre. con éxito á Martos. Pero aquí no harán más que terminar felizmente lo que allá V. inicie:—¿Es V. ya curador? ¿Ha abierto V. ya brecha en el concurso? ¿Será tan fácil la admision en definitiva como la admision en forma de las tercerías?—Bien explicado y consentido queda, que no había otra manera de interrumpir los remates.—Se pensaba aquí mas en la cuestión general, que en la cuestión urgente hoy y concreta. A ésto tiendo en mi informe:—á que auxiliien á V. para obtener la paralización del concurso, y de las ejecuciones, si algo por hacer en ellas queda.—

Yo dí en cama con este pobre cuerpo, que sin las almas que me lo animaban,—anda enfermo y ebrio.—En cama me vió Aurelio,³³ que no ha vuelto á verme. Y en cama estuve hasta antier. Por lo que no he llevado aun á Ríos Portilla el extracto ofrecido.—Gran serenata han dado sus amigos al buen Don Facundo.—Y cariñosos recuerdos míos dará V. al batallador Fernández,³⁴ y al sincero Bolívar.—

He tenido pena verdadera en no poder ver á Ojeda, que allá ha de ver á V.,—y en no poder enviarle por él, como pensaba, carta mía. Y con mis propias palabras, más de mi espíritu.—Pero yo estaba en cama. Es cosa de huír de sí mismo ésta de no tener ni suelo propio en qué vivir, ni cabeza de hijo que besar.—Con vivísima ansia espero la carta que,

³¹ Se refiere a Dolores Álvarez Sánchez, viuda de Bartolomé Mitjans y Rivas.

³² Alude al político español Facundo de los Ríos y Portilla (Laredo, 1832-Valencia, España, 1899).

³³ Habla del crítico literario cubano Aurelio Mitjans Álvarez (La Habana, 1863-1889).

³⁴ Probablemente Arístides Fernández.

de V. á mí, debe hoy llegar.—De los suyos me hablará y de los míos.—Y ya, tomadas en cuanto á mí las naturales resoluciones, solo en este inmenso goce pienso: en el de saber, por mi generoso amigo, qué será de los que con mi alma viven.—

Por este correo escribo á Matamoros³⁵ y á Carrillo,³⁶ y, de tener tpo., á Carlitos³⁷ y á Lladó.—³⁸ A cuantos le pregunten por mí,—diga V. que les recuerdo especialmente, y dirá la verdad, que V. sabe que yo pago bien mis deudas del alma. Y si no en este instante, de fijo que, acá en mis soledades, los recuerdo á todos.—

Y ¿el nuevo hijo?³⁹ ¿Ha llevado al bufete el pan provisional, convertido en pleitos?—¿Es varon, y se parece á Hortensia?⁴⁰ Porque es justo que Hortensia se vengue de V., por cuanto le hurtó de ella en Julia.⁴¹ ¿Me perdonará Menocal?⁴² ¿Me habrá perdonado Riveron? Por lo ménos, en cuanto á corazon, éste es dinero a rédito.—

Contra gusto de V. y mi propósito, las cartas salen largas,—y las cartas suelen ser raras:—ni se sabe a cuanto alcanzarán;—ni, á las veces, de dónde saldrán.—Para callados son los mejores afectos: así calla aquí el que le tiene su amigo

JMARTÍ

³⁵ Dionisio Matamoros Roy (1825-1893). Acomodado propietario cubano, padre de la poetisa Mercedes Matamoros.

³⁶ Antonio Carrillo y O'Farrill (La Habana, 1854-1895). Amigo de los años juveniles de Martí y los hermanos Valdés-Domínguez. Se reencontraron en Madrid y, más adelante, reanudaron su amistad en Nueva York.

³⁷ Carlos Fonts y Sterling (La Habana, 1857-?). Era socio del bufete habanero de Miguel F. Viondi, lugar donde conoció a Martí.

³⁸ Francisco Lladó era agente del bufete de Viondi.

³⁹ Se refiere a Miguel, hijo de Viondi, que vivió pocos años.

⁴⁰ Hortensia de Varona y de Quesada (Camagüey, 1854-La Habana, 1919). Esposa de Miguel F. Viondi.

⁴¹ Julia Viondi de Varona, hija de Viondi.

⁴² Francisco de Paula Menocal y González (Guanabacoa, La Habana, 1845-1902). Miembro del Liceo de Guanabacoa, en cuyas actividades se relacionó con Martí.



A RAMÓN EMETERIO BETANCES [1]⁴³

[Nueva York, mayo de 1880]

Betances,

Una causa noble, q. es por tanto de V.—y la confianza q. á los q. se ocupan en cosas de A[mérica] inspira su carácter brioso y enérgico—me dan p.^a dirigirme á V. el otro q. personalm.^{te} me falta.—Tenacidades y casualidades me han traído á dirigir interinamente los esfuerzos de los cubanos emigrados p.^a auxiliar y llevar á fin n/ nueva guerra, en espíritu y objeto continuacion de la 1.^a—Excuse V. q. le sea—q. le será de seguro—mi nombre desconocido,—porque he cuidado más de hacerlo útil q. de hacerlo notable—y créame lícito es pensar q. la amorosa voluntad y fé ardiente q. me animan suplirán p.^a ante V. la falta de valer de un nombre jóven.—

Reunir á los q. nos aman, cualq.^a q. sea la tierra donde residan, y rogarles q. nos ayuden, debía ser mi primer acto. Aprovechar las buenas voluntades p.^a la organización rápida y compacta del ejército de auxiliares q. debe ayudar al ejército de batalladores—mi 1.^a labor.—Yo conozco la indomable fiereza q. anima y distingue a V. en n/ cosas, y el respeto q. por ello ha sabido hacer q. se le tribute. Yo sé q. no hay p.^a V. mar entre Cuba y Pto. Rico, y siente V. en su pecho los golpes de las armas que hieren los nuestros. Sé también q. de la idea cubana encarna V. el pensamiento generoso y puro, no desfigurado por aquellas domésticas discusiones q. traen consigo—con el apasionamiento de los unos, la tibieza y

⁴³ A pesar de compartir semejantes puntos de vista acerca de la necesidad de la independencia de Cuba y Puerto Rico, todo parece indicar que Martí y el patriota boricua no se conocieron personalmente. Este borrador es el único que se conserva como muestra de un posible intercambio epistolar entre ambos. Se data a partir de la referencia martiana a un gobierno que se estaba creando en Cuba con el desembarco de Calixto García durante la Guerra Chiquita, el 7 de mayo de 1880. El médico puertorriqueño Ramón Emeterio Betances y Alacán (Cabo Rojo, Puerto Rico, 1827-París, 1898) es uno de los grandes próceres de la independencia de su país y propulsor de la unidad de las Antillas. Fue el líder del Grito de Lares contra España y vivió largos años en París donde representó al Partido Revolucionario Cubano.

el alejamiento de los otros. París es á un tpo. residencia de un Gob.^{no} nuevo y humano, y de un grupo considerable de hijos de Cuba, P. Rico y A. del S.—No hay en Paris de donde tanto bien—en influencia moral, y en recursos materiales, podemos prometernos, más tenaz ni infatigable trabajador Americano q. el Dr. Betances:—¿querría V., Sr.—en tanto q. el Gob.^{no} q. en estos instantes se establece en Cuba ratifica oficialmen.^{te} su nombramiento, levantar n/ bandera honrada con su mano que no ha dejado nunca de serlo—en una tierra donde prende todo lo extraordinario y generoso? ¿querría V. contribuir con su ayuda valiosa á organizar en París un grupo vigoroso y activo de auxiliadores de n/ seria y creciente Revolución? ¿Qué americano honrado se resistiría a su voz noble?—¿Qué cubano meticoloso á su labor prudente? Congregar á aquellos hijos de América, q. nada más q. la suerte de sus hermanos expone en la contienda; garantizar el sigilo del auxilio—por más q. éste sea medio á toda alma fiera repugnante—de aquellos hijos de Cuba que con el auxilio público expondrían una fortuna q. se comprende q. quieran conservar—desenvolver serenamen.^{te}, con esa autoridad incontestada de la prensa francesa, una lucha gigantesca, merecedora de todo apoyo y atención:—preparar tal es, si es que esto no le parece osado sueño la cauta p.^o real ayuda de los republicanos franceses, interesados, por causa humana, en el triunfo de toda lucha justa,—y por causa concreta, en cuanto dañe á la vecina y amenazante monarquía, ¿no serían, a lo ojos del Dr. Betances,—tareas dignas de ocupar su alma vasta y amante, asilo puro de la grandeza y el honor de América?

Enunciar tales cosas, parece bastante, hablando á tal hombre:—é insistir en ellas, luego de enunciadas, fuera hacerle injuria.—Si quehaceres, ú otra razon, le privaran de obrar allí en nombre del Comité Revolucionario q. hoy represento, sinceramente lo lamentaría, sin q. por eso se menoscabe la estima que me inspira su carácter.—Y si servicio tal como el q. sin derecho alguno le pido pudiera prestarnos—mi patria con su gratitud, no yo con mi voz floja, se lo compensaría.

Es de V. muy amg. afm.

JM

Qué enemigo le echaron al frente.—Si no supiéramos olvidar, y si los actos ridículos y culpables, y las esperanzas pobres, cautelosas y alevemente mantenidas no tuvieran en sí propias su castigo, diría q. mas dolor nos causaron los golpes de puñal de n/ antiguos aliados q. los golpes de bala de n/ eternos enemigos.—Los iniciadores del crimen—llamamos hoy criminales!—Los impulsores de un país, precipitado y movido sin juicio—¡deteniendo con burdas arengas al país q. ellos mismos impulsaron!—Los pueblos, amigo mio, aunque desordenados é inconscientes, pueden más con el empuje de sus fieros sentimientos q. la soberbia y los pecados de los hombres.

La guerra es inevitable: es necesario vigorizar una guerra q. no podemos evitar, p.^a acabarla pronto.—

La riqueza esclava ha muerto p.^a spre., y los cubanos necesitamos ser ricos: es necesario darnos prisa a fomentar la nueva y fácil riqueza libre—única posible.

La prudencia y el miedo han hecho su última tentativa en las Cortes Españolas ¡qué leccion tan terrible!

El pueblo cubano está corriendo el riesgo de perder en las ciudades los hábitos de honra,—y en los campos—los hábitos de trabajo.—Es preciso q. no hagamos un pueblo de miserables, de fugitivos, ni de merodeadores.—

La guerra es vigorosa en Oriente, osada y afortunada en Las Villas,—inminente en el Ppe⁴⁴ con sus viejos Jefes en sus viejos campos.—Los q. la han ayudado, la seguirán ayudando: los que la queremos, hemos probado que podemos hacerla, y no cejaremos en ella.—Hable V. amigo mío, con voces de honra: divulgue V. estas nuevas, por mi hijo y por mi honor reales:—dé V. á elegir á los q. cavilan entre una muerte lenta y una vida probable gloriosa.—Y cuando todo esté logrado, olvide á su amigo

M

⁴⁴ Puerto Príncipe (Camagüey).



A EMILIO NÚÑEZ⁴⁵

N. York 13 de Octubre.—[1880]

Sr. Emilio Núñez.—

Mi bravo y noble amigo.—

Recibo su carta de Setiembre 20:—¿qué más reposo quiere V. para su alma—ni qué mayor derecho á la estimacion del censor más rudo—que haberla escrito á esas fechas, en el campamento de los Egidos?

Me pide V. un consejo—y yo no rehuyo la responsabilidad que en dárselo me quepa.—Creo que es estéril—para V. y para nuestra tierra—la permanencia de V. y sus compañeros en el campo de batalla.—No me lo hubiera V. preguntado, y ya,—movid~~o~~ por ~~la soledad~~ á ira por la soledad criminal en que el país deja á sus defensores, y á amor y á respeto por su generoso sacrificio—me preparaba yo á rogarles que ahorrasen sus vidas, absolutamente inútiles hoy para la patria en cuyo honor se ofrecen.—

No digo á V.,— á pesar del respeto que el conducto de esta carta me merece—todo lo que sobre la situacion de nuestra tierra se me ocurre, porque ojos indiscretos y ávidos pudieran sacar de ello provecho.—Pero, cualesquiera que fuesen los recursos con que aun pudiéramos contar los revolucionarios, y la importancia de las excitaciones que aún se nos hacen, y la posibilidad de mantener á la Isla, con gravísimo daño del gobierno en estado de guerra permanente—no pienso por mi parte que nos sea lícita, ni útil, ni honrosa esta tenaz, pero inútil campaña. Hombres como V. y como yo hemos de querer para

⁴⁵ Emilio Núñez Rodríguez (Sagua la Grande, 1855-La Habana, 1922) fue uno de los combatientes de la Guerra de los Diez Años que tomó las armas durante la Guerra Chiquita. En su condición de miembro del Comité Revolucionario de Nueva York, que impulsó la contienda, Martí le recomendó deponer las armas tras el evidente fracaso de esta insurrección y la entrega del general Calixto García luego de su desembarco en Cuba. Durante la Guerra de Independencia dirigió en Nueva York el Departamento de Expediciones. Fue elegido vicepresidente de la República en 1917.

nuestra tierra una redencion radical y solemne; impuesta, si es necesario hoy ó ma, y si es posible—hoy, y mañana, y siempre, por la fuerza—pero inspirada en propósitos grandiosos, suficientes á reconstruir el país que nos preparamos á destruir.—Si todos los jefes de la Revolución no hallaron en los dos años pasados, manera de trabajar de acuerdo vigorosamente; si en pleno movimiento revolucionario, y durante un año de guerra, no fue este acuerdo logrado—no es natural suponer que ahora hubiera de lograrse, dominada de nuevo la guerra, presos ó muertos sus mejores jefes, aislados y pobres todos.—Con lo que vendríamos, llevando á la Isla un nuevo caudillo, á hacer una guerra mezquina y personal,—potente para resistir, mas no para vencer,—manchada probablemente de deseos impuros,—estorbada por los celos,—indigna, en suma, de los que piensan y obran rectamente. Lo que el Gral. V. García⁴⁶ pudiera hacer hoy—pudo ser hecho antes de ahora—y si entonces, por alguna... [ilegible] celos, ó flaquezas de la voluntad, ó remordimiento—ó falta de medios—que todo puede ser—no lo hizo—no es natural que intentara hacerlo hoy—aunque quisiera hacerlo.—La guerra así reanudada no respondería á las necesidades urgentes y á los problemas graves y generales que afligen á Cuba.—He ahí porqué no acudo á él—ni aconsejo á V. que espere, como pudiera aconsejarle, á que tuviera de vuelta su respuesta.—

Nuestra misma honra,—y nuestra causa misma, exigen que abandonemos el campo de la lucha armada.—No merecemos ser, ni hemos de ser, tenidos por revolucionarios de oficio, por espíritus turbulentos y ciegos, por hombres empedernidos y vulgares, capaces de sacrificar vidas nobles al sostenimiento de un propósito cuyo triunfo—único honrado en Cuba—no es ahora probable.—

Un puñado de hombres, empujados por un pueblo, logra lo que logró Bolívar;—lo que, España y el azar mediante, lograremos nosotros. Pero, abandonados por un pueblo—un puñado de héroes puede llegar á parecer— á los ojos de los indiferentes y de los infames—un puñado de bandidos.—Aconséjenle á V. otros, por vanidad culpable, que se sostenga en un campo de batalla, al que no tenemos hoy la voluntad ni la posibilidad de enviar recursos:—pretendan salvarse así de la censura que por aconsejarle que se retirase del campo pudiera venirles encima:—yo, que no he de hacer acto de contrición ante el Gobierno Español, que verá salir de mi lado, sereno, á mi mujer y á mi hijo, camino de Cuba,—que me echaré por tierras nuevas, o me quedaré en esta, abrigado el pecho en

⁴⁶ Se refiere al mayor general Vicente García González (Las Tunas, 1833-Río Chico, Venezuela, 1886). Uno de los más destacados jefes de la Guerra de los Diez Años, fue el último presidente de la República en Armas, elegido en Baraguá por las fuerzas que no aceptaron el Pacto del Zanjón.

el jiron último de la bandera de honra, pues con el calor de mi pecho puedo aún darle vida;—yo, que no he de hacer jamás ante los enemigos de nuestra patria mérito de haber alejado del combate al último soldado, yo le aconsejo como revolucionario, y como hombre que admira y envidia su energía, y como cariñoso amigo—que no permanezca inútilmente en un campo de batalla al que aquellos á quienes V. hoy defiende son impotentes para hacer llegar á V. auxilios.

Esto dicho ¿qué podré decirle yo de la manera con que lo lleve V. á cabo? De ser V. solo el que combate—yo le diría que buscarse medios de salir de la Isla: pero V. no ha de querer dejar abandonados á los que tan bravamente le acompañan.—Duro es decirlo y toda la hiel del alma se me sube á los labios al decirlo, pero si es necesario—estéril como es la lucha,— indigno hoy, porque es indigno, el país, de sus últimos soldados,—deponga V. las armas.—No las deponga V. ante España—sino ante la fortuna. No se rinde V. al gobierno enemigo—sino á la suerte enemiga.—No deja V. de ser honrado: siendo el último de los vencidos, será V. el primero entre los honrados.

[JOSÉ MARTÍ]



AL GENERAL MÁXIMO GÓMEZ⁴⁷

[Nueva York, 20 de Octubre de 1884]

Sr. Gral. Máximo Gómez⁴⁸
N. Y.

Distinguido General y amigo.

Salí en la mañana del Sábado de la casa de Vd. con una impresión tan penosa, que he querido dejarla reposar dos días, para que la resolución que ella, unida á otras anteriores, me inspirase, no fuera resultado de una ofuscación pasajera, ó excesivo celo en la defensa de cosas que no quisiera ver yo jamás atacadas,—sino obra de meditación madura:—¡qué pena me da tener que decir estas cosas á un hombre á quien creo sincero y bueno, y en quien existen cualidades notables para llegar a ser verdaderamente grande!—Pero hay algo que está por encima de toda la simpatía personal que Vd. pueda inspirarme, y hasta de toda razón de oportunidad aparente: y es mi determinación de no contribuir en un ápice, por amor ciego á una idea en que me está yendo la vida, á traer á mi tierra á un régimen de despotismo personal, que sería más vergonzoso y funesto que el despotismo político que ahora soporta, y mas grave y difícil de desarraigar, porque vendría excusado por algunas virtudes, embellecido por la idea encarnada en él, y legitimado por el triunfo.

⁴⁷ Este es uno de los textos políticos martianos más conocidos, particularmente por el enjuiciamiento negativo del caudillismo. Marca el cisma entre su autor, y Máximo Gómez Báez (Baní, República Dominicana, 1836-La Habana, 1905) y Antonio Maceo Grajales (Santiago de Cuba, 1845-San Pedro, La Habana, 1896) durante el desarrollo del plan revolucionario de San Pedro Sula, preparado por el primero de estos generales. Fue escrito tres días después de la reunión que, el 17 de octubre de 1884, tuvieron los tres en Nueva York para ultimar los detalles de una visita a México en labores revolucionarias que harían Martí y Maceo, durante la cual Gómez interrumpió a Martí y le ordenó con palabra ríspida subordinarse al general Antonio Maceo.

⁴⁸ Artífice del arte militar cubano, maestro de los grandes jefes del Ejército Libertador y relevante combatiente internacionalista.

Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento:—y cuando en los trabajos preparatorios de una revolucion mas delicada y compleja que otra alguna, no se muestra el deseo sincero de conocer y conciliar todas las labores, voluntades y elementos que han de hacer posible la lucha armada, mera forma del espíritu de independencia, sino la intencion, bruscamente expresada á cada paso, o mal disimulada, de hacer servir todos los recursos de fé y de guerra que levante este espíritu á los propósitos cautelosos y personales de los jefes justamente afamados que se presentan á capitanear la guerra, ¿qué garantías puede haber de que las libertades públicas, único objeto digno de lanzar un país á la lucha, sean mejor respetadas mañana? ¿Qué somos, General?: ¿los servidores heróicos y modestos de una idea que nos calienta el corazon, los amigos leales de un pueblo en desventura, ó los caudillos valientes y afortunados que con el látigo en la mano y la espuela en el tacon se disponen á llevar la guerra á un pueblo para enseñorearse despues de él? ¿La fama que ganaron Vds. en una empresa, la fama de valor, lealtad y prudencia, van a perderla en otra?—Si la guerra es posible, y los nobles y legítimos prestigios que vienen de ella, es porque ántes existe, trabajado con mucho dolor, el espíritu que la reclama y hace necesaria:—y á ese espíritu hay que atender, y á ese espíritu hay que mostrar, en todo acto público y privado, el mas profundo respeto;—porque tal como es admirable el que da su vida por servir á una gran idea, es abominable el que se vale de una Gran idea para servir á sus esperanzas personales de gloria ó de poder, aunque por ellas exponga la vida.—El dar la vida solo constituye un derecho cuando se la da desinteresadamente.

Ya lo veo á Vd. afligido, porque entiendo que Vd. procede de buena fé en todo lo que emprende, y cree de veras que lo que hace, como que se siente inspirado de un motivo puro, es el único modo bueno de hacer que hay en sus empresas. Pero con la mayor sinceridad se pueden cometer los mas grandes errores; y es preciso que, á despecho de toda consideracion de órden secundario, la verdad adusta, que no debe conocer amigos, salga al paso de todo lo que considere un peligro, y ponga en su puesto las cosas graves, ántes de que lleven ya un camino tan adelantado que no tengan remedio.—Domine Vd., Gral., esta pena, como dominé yo el Sábado el asombro y disgusto con que oí un inoportuno arranque de Vd., y una curiosa conversacion que provocó á propósito de él el Gral. Maceo,⁴⁹ en la que quiso—¡locura mayor!—darme á entender que debíamos considerar la guerra de Cuba como una propiedad exclusiva de Vd., en la que nadie puede poner pensamiento ni obra sin cometer profanacion, y la cual ha de dejarse, si se la quiere ayudar, ser-

⁴⁹ Se refiere al mayor general Antonio Maceo Grajales. Guerrero incansable y destacado estratega. Símbolo del valor y la intransigencia revolucionaria.

vil y ciegamente en sus manos.—Nó: nó por Dios!—¡pretender sofocar el pensamiento, aún ántes de verse, como se verán Vds. mañana, al frente de un pueblo entusiasmado y agradecido, con todos los arreos de la victoria? La patria no es de nadie: y si es de alguien, será, y ésto solo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento é inteligencia.

A una guerra, emprendida en obediencia á los mandatos del país, en consulta con los representantes de sus intereses, en union con la mayor cantidad de elementos amigos que pueda lograrse;— á una guerra así, que venía yo creyendo—porque así se la pinté en una carta mía de hace tres años que tuvo de Vd. hermosa respuesta—que era la que Vd. ahora se ofrecía á dirigir;— á una guerra así el alma entera he dado, porque ella salvará á mi pueblo;—pero a lo que en aquella conversacion se me dió á entender; á una aventura personal, emprendida hábilmente en una hora oportuna, en que los propósitos particulares de los caudillos pueden confundirse con las ideas gloriosas que los hacen posibles; á una campaña emprendida como una empresa privada, sin mostrar mas respeto al espíritu patriótico que la permite, que aquel indispensable, aunque muy sumiso á veces, que la astucia aconseja, para atraerse las personas ó los elementos que pueden ser de utilidad en un sentido ú otro; á una carrera de armas, por mas que fuese brillante y grandiosa, y haya de ser coronada con el éxito,—y sea personalmente honrado—el que la capitaneé;—á una campaña que no dé desde su primer acto vivo, desde sus primeros movimientos de preparacion, muestras de que se la intenta como un servicio al país, y no como una invasion despótica;— á una tentativa armada que no vaya pública, declarada, sincera y únicamente movida del propósito de poner á su remate en manos del país, agradecido de antemano á sus servidores, las libertades públicas; á una guerra de baja raíz y temibles fines, cualesquiera que sean su magnitud y condiciones de éxito—y no se me oculta que tendría hoy muchas—no prestaré yo jamás mi apoyo.—Valga mi apoyo lo que valga,—y yo sé que él, que viene de una decision indomable de ser absolutamente honrado, vale por eso oro puro,—yo no se lo prestaré jamás.

¿Cómo, General, emprender misiones, atraerme afectos, aprovechar los que ya tengo, convencer á hombres eminentes, deshelar voluntades, con estos miedos y dudas en el alma?—Desisto, pues, de todos los trabajos activos que había comenzado á echar sobre mis hombros.

Y no me tenga á mal, General, que le haya escrito estas razones. Lo tengo por hombre noble, y merece Vd. que se le haga pensar. Muy grande puede llegar á ser Vd.,—y puede no llegar á serlo. Respetar á un pueblo que nos ama y espera de nosotros, es la mayor grandeza. Servirse de sus dolores y entusiasmos en provecho propio, seria la mayor ignominia.—Es verdad, Gral., que desde Honduras me habían dicho que alrededor de Vd. se movían

acaso intrigas, que envenenaban, sin que Vd. lo sintiese, su corazón sencillo; que se aprovechaban de sus bondades, sus impresiones y sus hábitos para apartar á Vd. de cuantos hallase en su camino que le acompañasen en sus labores con cariño, y le ayudaran á librarse de los obstáculos que se fueran ofreciendo—á un engrandecimiento á que tiene Vd. derechos naturales.—Pero yo confieso que no tengo ni voluntad ni paciencia para andar husmeando intrigas, ni deshaciéndolas. Yo estoy por encima de todo eso. Yo no sirvo más que al deber, y con este, seré siempre bastante poderoso.

¿Se ha acercado á V. alguien, Gral., con un afecto mas caluroso que aquel con que lo apreté en mis brazos desde el primer día en que le ví? ¿Ha sentido Vd. en muchos esta fatal abundancia de corazón que me dañaría tanto en mi vida, si necesitase yo de andar ocultando mis propósitos para favorecer ambicioncillas femeniles de hoy ó esperanzas de mañana? Pues después de todo lo que he escrito, y releo cuidadosamente, y confirmo,— á Vd., lleno de méritos, creo que lo quiero:—á la guerra que en estos instantes me parece que, por error de forma acaso, está V. representando,—nó.—

Queda estimándole y sirviéndole

JOSÉ MARTÍ

New York, Octubre 20/1884



A ENRIQUE ESTRÁZULAS⁵⁰

[Nueva York] 25 de mayo [de 1888]

Mi señor:

Vinieron el Lunes los *Figaros* fieles; pero no carta suya. Yo merezco en esto de cartas que visite mi cabeza la cólera del Señor; pero de quien quiere es compadecer y no vengarse. De mí no tengo mucho que decirle, ni del Consulado, que lleva dos buques pequeños este mes, y uno de Pensacola; pero he sabido algo nuevo del petróleo, y estoy ya en el camino por donde podrá V. saber todo lo que sea necesario.—He corregido algunos de los informes que le mandé en mi última. He visto destilar el aceite. Me he relacionado con un inspector oficial, que fué el que preparó los planos para dos refinerías que llevaron de aquí á España. A México han llevado ya refinerías completas de aquí. Lo esencial es que para comenzar negociaciones serias en ésto hay menos dificultades aún de las que le describí en mi carta anterior. He confirmado que no hay patentes, ó que las que hay son insignificantes. La destilacion, que he visto yo mismo (la nafta primero, luego la bencina, y á los 50 ° el aceite “water white”, y a los 46 el aceite fino) es lo más simple del mundo, así como el procedimiento del blanqueo con el tratamiento por el ácido. Pero no hay tales diferencias importantes entre los diversos planos, ni es necesario encargar de ellos al mismo que vaya á dirigir las obras, ni para éstas se requiere mas que un experto usual, que no hay aquí dificultad en hallar, como no la hay tampoco en encontrar una casa constructora (ya en Pittsburgh sé de una buena, Cuddy) que, dada la clase de aceite y la capacidad que se desee dar á la refinería (tantos tanques, tantos galones por semana) puede dar un cálculo preciso ó muy aproximado de su costo total á bordo en New York, y tomar á su cargo

⁵⁰ El médico uruguayo Enrique Estrázulas Carvalho (Montevideo, 1848-1905) fue embajador de su país en Estados Unidos e impulsó la decisión de su Gobierno de nombrar al cubano como su cónsul en Nueva York. Entre ambos hombres existió una íntima amistad. Martí le dedicó, junto a Manuel Mercado, su libro *Versos sencillos*.

la construcción y embarque. Es inútil que le cuente idas, venidas, laboratorios, Columbia College, túneles. Esos son los resultados. Me llega ahora mismo un cálculo que confirma el que ya le mandé. De 10 á 18 000 cuesta aquí toda la refinería, según el tamaño. Lo mejor de todo es que para saber algo preciso sobre el costo no tiene más que mandar una muestra del aceite, y decir el número de galones que se desea producir, aunque esto ha de depender en parte del poder del aceite, y todos me dicen que vale la pena hacer la refinería lo mas grande posible dentro de lo necesario, no siendo, como no es, mucha la diferencia por un poco mas de tamaño. Fué errado el cálculo sobre el aceite que queda después de la refinación. En 100 galones del crudo, quedan de 60 á 73 de refino, si el crudo es como el de Pennsylvania. En lo que no hubo error es en la comparación entre Pennsylvanias y Rusias. También sacan muy poco del Lima, por lo sulfuroso, y de otro del Canadá.—

He estado inquieto hoy—(veo que el papel tiene la dirección de un pobre muchacho que vino buscando empleo)—inquieto esperando que el Consul Argentino me devolviese la Estadística donde está el petróleo embarcado el año pasado. No la busqué en otra parte, porque pedí á Washington el cuaderno. Se lo llevó Calvo por un día: mando,—y se ha ido el 25 de mayo á Washington, y su canciller á paseo. El miércoles se irá por Inglaterra.

Allá se va, entre feliz y hurraño, nuestro buen Tejera.⁵¹ Le daré sus señas, para que le lleve con mas calor que este papel frío mis cariños y vea si lo puede poner en amistad con libreros ó persona que necesite de literatura trabajadora.

Farini⁵² me escribió una carta ultraseca y empingorotada, con el enojo visible porque no le he escrito—preguntándome por unos tirantes.—Yo lo quiero muy bien, porque lo creo bueno, y para mí lo fué. Le contesto hoy por Newport News, que me trae sofocado con la correspondencia. Por lo que pongo aquí punto, y al gusto de escribirle, para halar de la noria. En el carrillo de Dn. Enrique, un beso á todos. Mande á su amigo

JMARTÍ

Le digo que no hay tal diccionario [apunte al margen]

⁵¹ Se refiere a Diego Vicente Tejera Calzado (Santiago de Cuba, 1848-La Habana, 1903), periodista y poeta que conoció a Martí en el Liceo de Guanabacoa; luego se reencontraron en Nueva York. Fue un activo miembro del Partido Revolucionario Cubano, en Cayo Hueso y fundó el primer Partido Socialista cubano en 1898.

⁵² Carlos Farini. Comerciante uruguayo y secretario encargado de la legación en el consulado de su país, cuando Martí fue nombrado cónsul interino. Compartieron una franca amistad basada en el trato diario.



A ENRIQUE JOSÉ VARONA⁵³

New York Mayo 22 de 1889

Sr. Enrique José Varona.

Mi amigo muy querido:

¿Y cómo le pago yo su arranque del alma? Yo no sé si merezco premio alguno por haber servido de lengua á nuestra tierra amenazada y ofendida; pero el gusto de verlo á V. tan noble como se me muestra en su carta, sería el premio mayor que yo pudiese apetecer. Increíble es que nos esperen mayores desdichas; pero parece de veras que nos están reservadas humillaciones y angustias más temibles, por menos remediables, que las que le tienen á V. atribulado el corazon, y á mí como un muerto en vida. ¡Qué alegría, verlo á V., entre estas penas, como una flor de mármol!

No quiero más que decirle que quedo enorgullecido con su carta, y con la fé que he contribuido á inspirarle, y yo no tengo por fanatismo ni ceguera, sino porque sé que en mi tierra hay aún hombres como V., que le mantengan el corazon, y le saneen el aire podrido.

De Vd. y de nuestras cosas le quiere escribir mucho mas largo su amigo agradecidísimo

JOSÉ MARTÍ

⁵³ Enrique José Varona y Pera (Camagüey, 1849-La Habana, 1933). Filósofo, pedagogo y periodista. Conoció a Martí en La Habana en 1878 cuando participaron en las veladas del Liceo de Guanabacoa y se hicieron amigos. Dirigió la prestigiosa *Revista Cubana* y, al iniciarse la Guerra de Independencia, marchó a Nueva York, donde asumió la dirección del periódico *Patria*. En la República fue un ejemplo de moral patriótica para los jóvenes revolucionarios del treinta. Esta carta es una muestra del intercambio epistolar cruzado durante varios años entre ambos. La idea inicial alude al escrito martiano contra el criterio anexionista con respecto a Cuba debatido en la prensa estadounidense y que provocó, el 23 de marzo de ese año, la enérgica respuesta en inglés de Martí, traducida luego por él al español, y titulada “Vindicación de Cuba”.



A MANUEL MERCADO⁵⁴

New York, 3 de Agosto 1889

Sr. Manuel A. Mercado.

Mi hermano querido:

Esta es la carta semi oficial que le anuncio en la mía anterior, para darle cuenta de que hoy quedan puestos en el correo á su direccion—nombre sin señas—quinientos ejemplares del primer número de “La Edad de Oro”. No quiero robarle tiempo repitiéndole lo que allí le digo:—que entro en esta empresa con mucha fé, y como cosa seria y útil, á la que la humildad de la forma no quita cierta importancia de pensamiento;—que le ruego que, en su capacidad personal, ayude á “La Edad de Oro” en México—como si fuera cosa de Vd., pero de manera que no le emplee tiempo, sino vigilancia y cariño;—que le haga, al editor y á mí, el favor de poner sin demora estos 500 números, ménos los que Vd. quiera distribuir por sí, en manos de un agente central que los reparta por las ciudades principales, en manos del que le sirvió para *Ramona*,⁵⁵ por ejemplo;—que con ayuda de las circulares y cartelones que por separado le envío, vigile porque el agente haga de modo que sus esfuerzos coadyuven á los que desde aquí hará la Administracion para atraer la atencion del público y de los gobiernos sobre una empresa en que he consentido en entrar, porque, miéntras me llega la hora de morir en otra mayor, como deseo ardientemente, en ésta puedo al menos, á la vez que ayudar al sustento con decoro, poner de manera que sea durable y útil todo lo que á pura sangre me ha ido madurando en el alma. Yo no

⁵⁴ Esta es otra de las tantas cartas de Martí a su amigo mexicano Manuel Mercado, quien, ente las muchas acciones favorables al cubano, abrió caminos para la distribución de *La Edad de Oro*, la revista martiana para niños.

⁵⁵ Se refiere a la novela de la norteamericana Helen Hunt Jackson, de la que Martí hizo la traducción al español.

quiero que esta empresa se venga á tierra. Veo por acá que ha caído en los corazones desde la aparicion de la circular. Los que esperaban, con la excusable malignidad del hombre, verme por esta tentativa infantil, por debajo de lo que se creían obligados á ver en mí, han venido a decirme, con su sorpresa más que con sus palabras, que se puede publicar un periódico de niños sin caer de la majestad á que ha de procurar alzarse todo hombre.—Estas son verbosidades, que no tienen nada que hacer con la carta de agencia que he prometido escribir, por esta vez, al Editor, que pone en esto un serio capital, y es aquel caballero modesto que representaba á la Compañía de Seguros de la New York cuando tenía yo la fortuna de estar cerca de Vd., y daba Guasp⁵⁶ aquellos dramas de Peon,⁵⁷ que no tenían concurrente más asiduo, ni comprador mas temprano, que Da Costa Gomez.⁵⁸

No parece, de veras, que venga al mundo La Edad de Oro,—que es título de Da Costa, con muy malos auspicios. Verá por la circular que lleva pensamiento hondo, y ya que me la echo á cuestras, que no es poco peso, ha de ser para que ayude á lo que quisiera yo ayudar, que es á llenar nuestras tierras de hombres originales, criados para ser felices en la tierra en que viven, y vivir conforme á ella, sin divorciarse de ella, ni vivir infecundamente en ella, como ciudadanos retóricos, ó extranjeros desdeñosos nacidos por castigo en esta otra parte del mundo. El abono se puede traer de otras partes; pero el cultivo se ha de hacer conforme al suelo. A nuestros niños los hemos de criar para hombres de su tiempo, y hombres de América.—Si no hubiera tenido á mis ojos esta dignidad, yo no habría entrado en esta empresa. A Vd. no le va á parecer mal, y va á hallarle á Da Costa la persona empeñosa que necesita para crearle al periódico un número extenso de lectores en la República.—Va á parecerle adulacion, pero valga porque es verdad: Cuando Da Costa me hablaba de sus esperanzas sobre el éxito del periódico: “Con México me basta,—me decía: yo tengo en México mucha fé.”—¿A qué decirle á Vd. más? Déle una hora [a] este pensamiento, y póngalo en manos buenas. O, en caso de que no tuviera persona de actividad inmediata y de confianza á quien encomendarlo, como agente central, le ruego que ~~coloque~~ haga enviar los paquetes, por cuenta de esta Administracion, á las librerías

⁵⁶ Enrique Guasp de Peris (Palma de Mallorca, 1845-Veracruz, México, 1902). Actor y director teatral. En México conoció a Martí, compartieron ideas acerca del teatro y fue el director de la puesta en escena de *Amor con amor se paga*.

⁵⁷ José Peón Contreras (1843-1907). Médico, poeta y dramaturgo mexicano. Fue amigo de Martí, quien se ocupó extensamente de varias de sus obras dramáticas, en diversos artículos.

⁵⁸ Aarón Da Costa Gómez. Brasileño radicado en Nueva York, donde poseía una tipografía. Empezó junto a Martí el proyecto de la revista para niños *La Edad de Oro*, discontinuado por su deseo de tratar temas ajenos a Martí.

nombradas en la lista adjunta, acompañándolos de copia de la carta inclusa con los términos de agencia,—aunque eso no es lo que yo desearía, sino que tomara esto á su cargo persona nueva, de americanismo nuestro, y de empuje. La Administracion escribirá antes del 8 de este mes al Ministro de Instrucción Pública, y á los gobiernos de los Estados, como á los de todos los demás pueblos de América, sometiéndoles las ideas de La Edad de Oro, y pidiéndoles la proteccion que merezca á su juicio, que por poca que sea, le es de mucha importancia á esta empresa costosa.—Y cuando se reuna el famoso Congreso Pedagógico, que va á dejar más huellas que el mismo Congreso político, á él y á cada uno de sus representantes le irá la circular y un número.—Al pueblo más infeliz ha de llegar este mensaje de cariño.—Ya de la frontera están llegando pedidos. De Jalapa escribe un joven de la Escuela Normal “lleno de alegría” porque puede suscribirse á La Edad de Oro.—Vd. conoce con qué ánimos entraré en esta labor, y hará por no dejarme caer, á solas con mi pensamiento.—

Sobre condiciones de Agencia, la Admón dará el 25 % del producto de la venta. Y si pasaren de 1000 los ejemp.^s vendidos, ofrecerá mejores términos. La Argentina ordenó, por la simple circular, 1 250 ej.^s mensuales.

Para evitar los desagrados de la suscripcion, cada número irá completo en sí, de modo que se pueda vender separado, á 25 centavos oro americano ó su equivalente el número, aunque puede admitirse el pago adelantado por un año, un semestre ó un trimestre.

Caso de tener que enviar á las librerías de la lista, los paquetes, Vd. se quedará con cuantos quiera para propaganda, y los demás paquetes y carteles y circulares, los distribuirá conforme á la importancia del lugar.

¿Y cómo me hago yo perdonar este engorro que le doy, á quien tiene tantos? Mi única excusa es que se lo ofrecí á Da Costa, en el calor de las primeras conversaciones de la empresa: le ofrecí que por conducto de Vd. le buscaría un agente central como él lo deseaba, activo y hábil, y que entendiese nuestro pensamiento. Y ahora me veo acorralado, y en la obligacion de cumplir lo que prometí á costa suya. ¡Ojalá que le ayude á excusarme esta majadería el concepto que le merezca el periódico! Dígame, de veras, lo que los niños de su casa han dicho de él, como niños, y lo que á Vd., como á hombre le parece.—Y póngame unas líneas no mas, para satisfacer á Da Costa. Hoy van ejemp.^s á amigos y á la prensa. ¿Cómo me podré hacer perdonar, yo que para nada más que para molestarle sirvo?

Su

JOSÉ MARTÍ



A GONZALO DE QUESADA⁵⁹

[Washington, 26 del marzo de 1891]

Gonzalo:

Tengo hinchada la mano, de tanto escribir. Me cayó el trabajo encima. No le digo que lo siento, porque sería hipocresía. A Trujillo⁶⁰ le he escrito largo, y él les leerá, á Vd. y á Benjamín.⁶¹ ¡Libre el campo, al fin libre, libre y mejor dispuesto que nunca, para preparar, si queremos, la revolucion, ordenada en Cuba, y con los brazos afuera! Sentada, la anexion. Los yankees mismos, valiéndose de la Conferencia Monetaria como de un puñal, lo han clavado en el globo aquel del continente y de las reciprocidades. Nos mostramos, y fuimos entendidos. Convencidos de su derrota, los republicanos anti blainistas,⁶²

⁵⁹ Gonzalo de Quesada y Aróstegui (La Habana, 1868-Berlín, 1915). Amigo y eficaz colaborador de Martí, de quien fue su secretario. Tras la caída en combate del Apóstol, se dedicó a compilar sus escritos y fue el primer editor de sus obras en quince volúmenes. Esta carta fue escrita obviamente durante los días de la Conferencia Monetaria Internacional efectuada en Washington, en la que Martí representó a Uruguay y tuvo una destacada intervención en las sesiones para echar por tierra los afanes dominadores del Gobierno de Estados Unidos y sus maniobras para asegurarse el apoyo latinoamericano para la anexión de Cuba.

⁶⁰ Enrique Trujillo Cárdenas (Santiago de Cuba, 1850-La Habana, 1903). Periodista y director, entre otras publicaciones en la emigración de Nueva York, de *El Porvenir*. Trujillo y Martí se hallaban distanciados desde que en 1891, el primero, a espaldas de Martí, facilitó el regreso de su esposa Carmen y su hijo Pepito a Cuba, acompañándolos al consulado español.

⁶¹ Benjamín José Guerra Escobar (Camagüey, 1856-Filadelfia, 1900). Radicado en Nueva York, fue socio de la casa comercial Barranco Brother's, dedicada al giro del tabaco. Fue tesorero del club patriótico Los Independientes e impartió clases gratuitas en La Liga. Al crearse el Partido Revolucionario Cubano fue elegido tesorero, cargo para el que fue reelegido hasta su muerte. Para Martí fue un entrañable amigo y eficaz colaborador.

⁶² James Gillespie Blaine (West Brownsville, Pensilvania, Estados Unidos, 1830-Washington D. C., 1893). Político estadounidense de proyecciones expansionistas, que ocupaba la Secretaría de Estado del Gobierno norteamericano durante la celebración de la Conferencia.

se han valido de ella para dar un golpe de muerte á la candidatura blainista. En la conferencia todos, hasta los más flojos y torpes, han visto el juego—Vd. sabe, por supuesto, que ha andado por el aire, marcando los puntos, un dedo que no duerme.—¡Quien sabe si van Romero⁶³ y su Sra. a la Sociedad Literaria!—A. V., Benj.ⁿ y Trujillo encargo, por cartas de mañana, el orden de la del sábado, yo voy el miércoles.—Ayer comí, de invitacion inmediata y privada, en casa de Romero.

Foster vino de Cuba cabizbajo. Fué á trabajar á los españoles. Trajo el informe de que ellos, aunque no todos, son los anexionistas.—Cuidado con todo

J. M.



A CAROLINA RODRÍGUEZ⁶⁴

[Nueva York, 29 de enero de 1892]

Mi amiga queridísima:

Llámeme hijo; y le podré decir el tierno agradecimiento con que leo esas muy nobles cosas que me dice, y me le nacen del alma maternal. Nada me alivia más, si sufro,—ni me fortalece más, si desfallezco,—que saber que un corazón de esa limpieza tiene para mí esos cariños y arranques.

Vino bien la maldad, para que se viera quienes y cuantos somos, y cómo es cierto que por acá ponemos en grandeza todo el brío que por allá ponen en el recelo y en el odio. Esto ha servido para que nos midan y vean, en los instantes en que el país deshecho

⁶³ Matías Romero (1837-1898). Político y diplomático mexicano. Fue embajador en Washington por largo años y mantuvo un trato cordial con Martí.

⁶⁴ Carolina Rodríguez Suárez (Santa Clara, 1827-1899). Conocida como la Patriota, fue una eficaz agente confidencial de los mambises durante la Guerra de los Diez Años y la Guerra Chiquita, por lo que tras una delación fue deportada a Isla de Pinos. Residió luego en el exilio en Tampa y Cayo Hueso, donde sostuvo una intensa amistad con Martí y brindó todo su esfuerzo a la labor del Partido Revolucionario Cubano.

no tiene á quien volverse, y se vuelve a nosotros. Lo dramático le es aun útil al mundo. Suele uno enredarse en el drama, y caer en el acto primero, lo que poco ha de importar, si está Vd. á mano con un ramo de madreselvas. No se me apene. Hemos de vivir. De poner el pié en la tierra. De llorar de un gusto divino, como no se llora dos veces en la vida.—Ahora, déjeme callar, porque el brazo se me acaba. Es una maluquera del pulmón, que va pasando, y no me deja escribir. María está dormida, con su cara de luz y de agradecimiento, como pagándole su beso.—Y Poubles⁶⁵ ¿no sabe cómo lo quiero[?] Vd. tiene un hijo en

JOSÉ MARTÍ

⁶⁵ Cirilo Poble Allende (La Habana, 1855-?). Conoció a Martí durante la etapa conspirativa habanera de este, tras el Pacto del Zanjón. Posteriormente marchó a Estados Unidos y participó en varios intentos conspirativos contra el dominio español.



A JOSÉ DOLORES POYO⁶⁶

[Nueva York, 2 de marzo de 1892]
(recibida Marzo 4 de 1892)

Amigo mío:

Mi enfermedad me llega á lo mas vivo. Pena y patria me la causan, si es que para quien la ama como yo, patria quiere decir algo mas que pena. Pero si mi enfermedad no me hubiera tenido como me tiene aun, sin poder mover la pluma ni mas fuerzas q. las q. me echan de la cama para ir poniendo en forma el entusiasmo creciente de los cubanos y puertorriqueños, ansiosos de confirmar y poner por obra lo que en el Cayo comenzamos,—si el exceso de mi agradecimiento á ese peñon inolvidable no me hiciera vacilar aun sobre la manera mejor de ponerlo por escrito,—me habría hecho callar, por si debajo de ella había alguna significacion inesperada, la demora de noticias de allá sobre la ratificacion y proclamacion de nuestro Partido,—demora que tengo por muy puesta en razon; aun cuando á los espíritus aviesos pudiera parecer contradictoria de la unanimidad y entusiasmo de nuestros días hermosos, si tiene por objeto la discusion, ya que no de las bases publicadas, que parecen estar fuera de discusion,—de los estatutos secretos á que creo se refieren los párrafos de El Yara del 10 y el 11.—Que ardo en deseos de

⁶⁶ José Dolores Poyo Estenoz (La Habana, 1836-1911) fue una de las personalidades emblemáticas de la emigración patriótica cubana. Residió en Cayo Hueso desde que huyó de Cuba para evitar ser detenido al estallar la Guerra de los Diez Años. En esa localidad fue un intransigente luchador por la independencia cubana y dirigió la sociedad secreta Convención Cubana, integrada posteriormente al Partido Revolucionario Cubano, del que fue uno de sus fundadores. Allí dirigió por muchos años el periódico *El Yara*. José Martí alude en su carta al artículo “Tres agitaciones”, publicado el mismo día de esta carta por el director de *El Porvenir*, de Nueva York, Enrique Trujillo, en que le hacía al director de *El Yara* preguntas suspicaces acerca de los Estatutos Secretos del Partido. También se refiere Martí a la abstención de Trujillo al aprobarse, el 24 de enero de ese año, las Bases y los Estatutos de la agrupación política en el club Los Independientes, de Nueva York, del cual formaba parte.

vernos ya en accion unida, no tengo por qué encomiárselo, á Vd. que también arde en ellos. Que cometeríamos un verdadero crimen dando tiempo á que la guerra estalle en Cuba, no fuerte y organizada como la queremos, sino floja y localizada como el gobierno la desea,—lo sabe Vd. tan bien como yo.—Pero la menor muestra de premura por mi parte sobre estas ratificaciones, y el mismo mantenimiento activo de las simpatías que allí pude dejar, hubieran podido parecer como el empeño de adelantar un pensamiento en que tuve prominencia,—y preferí, porque así vine al mundo, y porque mis políticas son así, dejar la idea honrada al cuidado de la honradez de los hombres.—Sé que no me he engañado. Y otro que no Vd., pudiera tener por inactividad—aunque allá se sabe mi enfermedad continua,—lo que no es mas que angustioso silencio, y respeto á mis paisanos, en espera de la organizacion definitiva que nos permitirá ponernos á la obra.—Vd. me estimará sin duda este acatamiento á la opinion de los demás, de que solo espero bien para la patria.

De todos modos hubiera, al sentirme otra vez con fuerzas p.^a escribir, puesto á V. estas líneas, para incluirle la carta de Cuba, que no quería enviarle sin otra mía. Pero ahora le escribo con mas razon, al ver que El Porvenir de hoy,— con cuyo director no mantengo relación personal alguna,—por derecho mío privado y causa totalmente ajena á cosas públicas, hace á El Yara, con motivo del párrafo del 10, preguntas que pudieran poner en vacilación el entusiasmo creciente de estos cubanos, sí ellos no hubiesen oído de mis labios, en sus clubs y en mi discurso de agradecimiento al Cayo y á Tampa, la relacion—mas amplia en los clubs que en el discurso—de aquellos sucesos nobilísimos en que tuvimos juntas las manos. El Porvenir hubiera podido responderse con el párrafo de V. del día 11.—Y para no dar á las cosas mas importancia de la que tienen, ni se pueda suponer que esta actitud del periódico refleja actitud pública alguna, ni aún la mas insignificante, debo decir á Vd. que el director de El Porvenir es el único cubano que directa o indirectamente haya opuesto hasta hoy la menor duda ó reparo á nuestro plan, y el único que en el solo Club que entonces existía—el de los Independientes, se abstuvo de votar contra el voto unánime de los demás. Debo decir además á Vd. q. la creencia pública en la adhesión,—jamás solicitada ó fomentada por mí— á este amigo de Vd., causó la eleccion, naturalmente insostenible, de su director al Club que lleva mi nombre.—Estoy por encima de todo agravio ó rencor personal, y cumplo simplemente lo que tengo por un deber patrio, al hacer á Vd. en los días de creacion en que estamos, esta explicacion indispensable al anunciarle que con esta fecha respondo, con una brevísima relacion de los hechos, atendiendo á mi deber de presidente de la mesa recomendadora, á la tergiversacion voluntaria que aparece en El Porvenir, cuyo director oyó en el club Los Independientes la relacion exacta de los detalles de nuestra obra—una obra que ha levantado aquí tan

sincero entusiasmo,—que nos trae con los brazos abiertos á los puertorriqueños,—que ya salvó la frontera é interesa á más de un pueblo q. nos puede auxiliar—y que dejo confiada á la nobleza que allí ví,—y á la de Vd.

Muerto es poco para decirle como estoy. Pero para mi tierra,—vivo. Y para mantener la honradez y la verdad—vivo.

Su

JOSÉ MARTÍ



AL GENERAL MÁXIMO GÓMEZ⁶⁷

Santiago de los Caballeros, Santo Domingo
13 de Setiembre de 1892

Señor Mayor General del Ejército Libertador
de Cuba,
Máximo Gómez.

Señor Mayor General:

El Partido Revolucionario Cubano, que continúa con su mismo espíritu de creación y equidad la república donde acreditó Vd. su pericia y su valor, y es la opinión unánime de cuanto hay de visible del pueblo libre cubano, viene hoy á rogar á Vd., previa meditación y consejos suficientes, que, repitiendo su sacrificio, ayude á la revolucion, como encargado supremo del ramo de la guerra, á organizar dentro y fuera de la Isla el ejército libertador que ha de poner á Cuba, y á Puerto Rico con ella, en condicion de

⁶⁷ Este es el manuscrito de la carta original, pues hay una versión con ligeros cambios que circuló posteriormente en hoja suelta junto con la respuesta positiva del General.

realizar, con métodos ejecutivos y espíritu republicano, el deseo manifiesto y legítimo de su independencia.

Si el Partido Revolucionario Cubano fuese una mera intentona, ó serie de ellas, que desatase sobre el sagrado suelo de la patria una guerra tenebrosa, sin composicion bastante ni fines de desinterés, ó una campaña rudimentaria que pretendiese resolver con las ideas vagas y el valor ensoberbecido los problemas complicados de ciencia política de un pueblo donde se reunen, entre vecinos codiciados ó peligrosos, todas las crudezas de la civilizacion y todas sus capacidades y perfecciones;—si fuese una revolucion incompleta, de mas adorno que alma, que en el roce natural y sano con los elementos burdos que ha de redimir, vacilara ó se echase atrás, por miedo á las consecuencias naturales y necesarias de la redencion, ó por el puntillo desdeñoso de una inhumana y punible superioridad;—si fuese una revolucion falseada, que por el deseo de predominio ó el temor a la sana novedad y trabajo directo de una república naciente, se disimulase bajo el lema santo de la independencia, á fin de torcer, con el influjo ganado por él, las fuerzas reales de la revolucion, y contrariar, con una política sinuosa y parcial, sin libertad y sin fé, la voluntad democrática y composicion equitativa de los elementos confusos y impetuosos del país;—si fuese un ensayo imperfecto, ó una recaída histórica, ó el empeño novel del apetito de renombre, ó la empresa inoportuna del heroísmo fanático,—no tendría derecho el Partido Revolucionario Cubano á solicitar el concurso de un hombre cuya gloria merecida, en la prueba larga y real de las virtudes mas difíciles, no puede contribuir á llevar al país mas conflictos que remedios, ni á arrojarlo en una guerra de mero sentimiento ó destruccion, ni á estorbar y corromper, como en otras y muy tristes ocasiones históricas, la revolucion piadosa y radical que animó á los héroes de la guerra de Yara, y le anima á Vd., hoy como ayer, la idea y el brazo.

Pero como el Partido Revolucionario Cubano, arrancando del conocimiento sereno de los elementos varios y alterados de la situacion de Cuba, y del deseo de equilibrarlos en la cordialidad y la justicia, es aquella misma revolucion decisiva, que al deseo de constituir un pueblo próspero con el carácter libre, une ya, por las lecciones de la experiencia, la pericia requerida para su ordenacion y gobernacion;—como el Partido Revolucionario Cubano, en vez de fomentar la idea culpable de caer con una porcion de cubanos contra la voluntad declarada de los demás, y la odiosa ingratitud de desconocer la abnegacion conmovedora, y el derecho de padres de los fundadores de la primera república, es la union, sentida é invencible, de los hijos de la guerra con sus héroes, de los cubanos de la Isla con los que viven fuera de ella, de todos los necesitados de justicia en la isla hayan nacido en ella ó no, de todos los elementos revolucionarios del pueblo cubano, sin distingos peligrosos ni reparos mediocres, sin alardes de amo ni prisas de libertos, sin castas

ni comarcas,—puede el Partido Revolucionario Cubano confiar en la aceptación de Vd., porque es digno de sus consejos y de su renombre.

La situación confesa del país, y su respuesta bastante á nuestras preguntas, allí donde no ha surgido la solicitud vehemente de nuestro auxilio, nos da derecho, como cubanos que vivimos en libertad, á reunir enseguida, y mantener dispuestos, en acuerdo con los de la Isla, los elementos con que podamos favorecer la decisión del país. Entiende el Partido que esta ya en guerra, así como que estamos ya en república, y procura sin ostentación ni intransigencia innecesarias, ser fiel á la una y á la otra. Entiende que debe reunir, y reúne, los medios necesarios para la campaña inevitable, y para sostenerla con empuje; y que,—luego que tenemos la honrada convicción de que el país nos desea y nos necesita, y de que la opinión pública aprueba los propósitos á que no podríamos faltar sin delito, y que no debemos propagar si no los hemos de cumplir,—es el deber del Partido tener en pié de combate su organización, reducir á un plan seguro y único todos sus factores, levantar sin demora los recursos necesarios para su acometimiento, y reforzarlos sin cesar, y por todas partes, después de la acometida.—Y al solicitar su concurso, señor Mayor General, ésta es la obra viril que el Partido le ofrece.

Yo ofrezco á Vd., sin temor de negativa, este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que brindarle que el placer de su sacrificio y la ingratitud probable de los hombres. El tesón con que un militar de su pericia, una vez que á las causas pasadas de la tregua sustituyen las causas constantes de la revolución y el conocimiento de sus yerros remediables,—mantiene la posibilidad de triunfar allí donde se fué ayer vencido; y la fé inquebrantable de Vd. en la capacidad del cubano para la conquista de su libertad y la práctica de las virtudes con que se le ha de mantener en la victoria, son prueba sobrada de que no nos faltan los medios de combate, ni la grandeza de corazón, sin la cual cae, derribada ó desacreditada, la guerra más justa. Vd. conoció, hombre á hombre, á aquellos héroes incansables. Vd. vió nublarse la libertad, sin perder por eso la fé en la luz del sol. Vd. conoció y practicó aquellas virtudes que fingen desdeñar, ó afean de propósito, los que así creen que alejan el peligro de verse obligados, de nuevo ó por segunda vez, á imitarlas, y sólo niegan los que en la estrechez de su corazón no pueden concebir mayor anchura, ó los soberbios que desconocen en los demás el mérito de que ellos mismos no se sienten capaces. Vd., que vive y cría á los suyos en la pasión de la libertad cubana, ni puede, por un amor insensato de la ~~debilidad~~ destrucción y de la muerte, abandonar su retiro respetado y el amor de su ejemplar familia, ni puede negar la luz de su consejo, y su enérgico trabajo, á los cubanos que, con su misma alma de raíz, quieren asegurar la independencia amenazada de las Antillas, y el equilibrio y porvenir de la familia de nuestros pueblos en América.

Los tiempos grandes requieren grandes sacrificios; y yo vengo confiado á pedir á Vd. que deje en manos de sus hijos nacientes y de su compañera abandonada la fortuna que les está levantando con rudo trabajo, para ayudar á Cuba á conquistar su libertad, con riesgo de la muerte: vengo á pedirle que cambie el orgullo de su bienestar y la paz gloriosa de su descanso por los azares de la revolucion, y la amargura de la vida consagrada al servicio de los hombres. Y yo no dudo, señor Mayor General, que el Partido Revolucionario Cubano, que es hoy cuanto hay de visible de la revolucion en que Vd. sangró y triunfó, obtendrá sus servicios en el ramo que le ofrece, á fin de ordenar, con el ejemplo de su abnegacion y su pericia reconocida, la guerra republicana que el Partido está en la obligacion de preparar, de acuerdo con la Isla, para la libertad y el bienestar de todos sus habitantes, y la independendencia definitiva de las Antillas.

Y en cuanto á mí, Señor Mayor General, por el término en que esté sobre mí la obligacion que me ha impuesto el sufragio cubano, no tendré orgullo mayor que la compañía y el consejo de un hombre que no se ha cansado de la noble desdicha, y se vió día a día durante diez años en frente de la muerte, por defender la redencion del hombre en la libertad de la patria.

Patria y Libertad.

El Delegado
JOSÉ MARTÍ



A JOSÉ MARÍA VARGAS VILA⁶⁸

[Nueva York, 29 de Octubre de 1892]

D. José M. Vargas Vila

Amigo mío:

Acabo de saber que unos cuantos corazones sinceros se juntan mañana domingo, á las ocho de la noche, en el restaurant de Morello,—2, 4, 6, Oeste calle 29— á desearme ferrocarril seguro y vela leve para mi próximo viaje. Y como ayer mismo me oyeron hablar con cariño de la brava pluma y el alma americana de Vd., y de la viveza y hermandad de Duarte Level, viene á decirme uno de los festejadores que les tienen guardados dos asientos en la mesa de familia, mesa sin pompa, y de pocos amigos.—Ojalá no me lo tenga entretenido New York, y pueda Vd. venir mañana á que me lo saluden los cubanos que ya lo conocen y quieren.

No necesito encarecerle el placer que con esto daría á su amigo

JOSÉ MARTÍ

Sábado, Oct. 29 de 1894

⁶⁸ El escritor colombiano José María Vargas Vila (Bogotá, 1860-Barcelona, España, 1933), emigrado en Nueva York desde 1891, conoció a José Martí en esa ciudad y sostuvo una relación de amistad con el cubano, quien lo convidó a una reunión con otros amigos que le despedirían antes de un próximo viaje a La Florida.



A SALVADOR CISNEROS BETANCOURT Y OTROS⁶⁹

New York 24 de Mayo de 1893

CC. Salvador Cisneros Miguel Machado
Francisco Sanchez Miguel Betancourt
Emilio Luaces Enrique Mola
Alejandro Rodríguez.

Muy distinguidos compatriotas:

La gravedad de los asuntos de la Isla,—el crecimiento inevitable y acelerado del Partido Revolucionario, en el extranjero y el país,—y las violencias y desorden que el temor que inspira al gobierno alarmado y pobre pudieran precipitar en Cuba, hacen indispensable que los cubanos sensatos,—estudiando la oportunidad, y sus ventajas ó desventajas,—conozcan íntimamente el pensamiento serio y constructor, el absoluto respeto á Cuba, la vigilancia de todos los peligros de la guerra, y los recursos y propósitos actuales del Partido Revolucionario.

Para esta misión entre hermanos y hombres de peso, el Partido no pudiese hallar mejor representante que el Compatriota Porfirio Batista y Varona,⁷⁰ que une al entusiasmo del patriotismo desinteresado la lección de la experiencia y la serenidad del raciocinio.

⁶⁹ Esta misiva dirigida a un grupo de distinguidos combatientes de la Guerra de los Diez Años serviría de presentación a Porfirio Batista Varona, enviado de Martí para las labores organizativas de la guerra independentista. Los destinatarios eran Salvador Cisneros Betancourt (Camagüey, 1828-1914); Miguel Machado; Francisco Sánchez Betancourt (Camagüey, 1827-1894); Miguel Betancourt Guerra (Camagüey, 1935-1901); Emilio Lorenzo-Luaces Iraola (Camagüey, 1840-1910); Enrique Loret de Mola Boza (Camagüey, 1841-1915) y Alejandro Rodríguez Velazco (Sancti Spíritus, 1852-La Habana, 1915).

⁷⁰ Porfirio Batista y Varona (Camagüey, 1854-La Habana, 1911). Combatiente de la Guerra de los Diez Años. En la del 95, se incorporó a la expedición de los generales José María Aguirre y Francisco Carrillo. Terminó la guerra con el grado de coronel.

Ansioso aguarda su vuelta, en el cumplimiento rápido de sus deberes, y la estimación más profunda por los servicios y méritos de los cubanos á quienes se dirige

El Delegado
JOSÉ MARTÍ



A FERNANDO FIGUEREDO⁷¹

N. Y. Agosto 29/893

Mi muy querido Fernando:

¿Qué le he hecho que no me alienta, en los días de mas necesidad, en los días mas solemnes de mi vida[?]

Lea lo que le escribo á Poyo y á Teodoro⁷² que es todo para Vd. Contesteme á vuelta de correo, antes de salir, que nada se nos echará a perder entre las manos, que el artículo sobre Gómez le ha parecido bien y que me quieren todavía en su casa. La letra de Gonzalo le revela mi cansancio, pero no enfermedad mayor. Mi salud es la de nuestra tierra, que parece de muy buena salud. Uno ó dos peldaños mas, y ya estamos en la cima.

⁷¹ Fernando Figueredo Socarrás (Camagüey, 1846-La Habana, 1929). Combatiente en la Guerra de los Diez Años, durante la cual fue secretario de Carlos Manuel de Céspedes y acompañó a Antonio Maceo en la Protesta de Baraguá. Marchó al exilio, se estableció desde 1884 en Cayo Hueso y se convirtió en una de las personalidades patrióticas más importantes, pues fue fundador de la sociedad secreta Convención Cubana y del Partido Revolucionario Cubano. Fue uno de los más significativos colaboradores de José Martí durante los preparativos del alzamiento para la independencia. Por su contacto directo con el general Máximo Gómez, Martí le pidió opinión acerca del texto que publicaría en *Patria* el 26 de agosto de ese año, titulado “El general Gómez”.

⁷² Se refiere a Teodoro Pérez y Tamayo (Bayamo, 1857-La Habana, 1927). Radicado en Cayo Hueso, donde se dedicó al negocio del tabaco. Fue uno de los fundadores de la Convención Cubana y del Partido Revolucionario Cubano. Compartió amistad con Martí y fue un eficaz colaborador.

No parece que pueda faltarnos lo que necesitamos. Avanzamos bajo la miseria, como bajo de un camino cubierto. Yo salgo, con todo preparado atras, para reparar lo que por aquí nos falta á mala hora y caer con lo que tenemos ya ajustado.

Mi cariño de pobre á la casa entera: y á Vd. el de hermano de

Su

JMARTÍ



A FERMÍN VALDÉS-DOMÍNGUEZ⁷³

[Nueva York, mayo de 1894]

Fermín queridísimo:

De la maluquera, y el quehacer de que voy halando como un mulo, me he dado un salto á N. York, á mil cosas. Estoy al salir, p.^a la gran fagina: y empiezo por casa. ¿Aunque por qué llamo á esta tierra dura “casa”? Ya tú conoces esta vida. Nuestra gente cada día padece mas aquí. El país los echa: por fortuna, vivimos unos cuantos, que moriremos por abrirles tierra. Y viven almas como esa brava tuya, que está ahora de renuevo, y tan metida en virtud que cuando vaya allá te he de encontrar todavía mejor mozo. ¡Leña al horno, Fermín, que va á necesitarse pronto el fuego!—Recibí todas tus cartas, y á todo contestaré con más detalles que si te los escribiera. Muy juiciosas las observaciones sobre las necesidades perentorias: á eso estamos. Creo que ya vamos hasta por la cintura en la maravilla. Sudo muerte; pero vamos llegando. Y tengo una fé absoluta en mi pueblo, y mejor mientras mas pobre: á ver si me falla. Esa sí que sería puñalada mortal. Ya yo te veo hecho un jardín, como se me pone á

⁷³ El destinatario, Fermín Valdés-Domínguez y Quintanó (La Habana, 1853-1910), amigo de Martí desde la infancia y su compañero de residencia en España mientras cursaban los estudios universitarios, se hallaba desde principios de ese año en Cayo Hueso, ejerciendo la medicina e incorporado a las labores patrióticas. Se incorporó a la Guerra de Independencia y alcanzó el grado de coronel.

mí el alma cuando ando por esas tierras, de la bondad que pisa y bebe uno, y que tú celebras con elocuencia verdadera en tu hermosa carta á Cuba. ¿Qué delicadeza mayor quieres, ni qué mas viril poesía, que la que mueve la creacion de ese Club nuevo, que no valdrá porque lleve nuestros nombres, sino por las virtudes que en nosotros creen ver sus fundadores, que con serlo se revelan capaces de ellas? Por ahí es por donde nuestra tierra está pecando: por lo feos y escasos que andan por allí el amor y la amistad.—Ahí tienes una nimiedad que ni á tí ni á mí nos puede dejar los ojos secos.—Es preciso merecer ese cariño.

Una cosa te tengo que celebrar mucho, y es el cariño con que tratas, y tu respeto de hombre, á los cubanos que por ahí buscan sinceramente, con este nombre o aquel, un poco mas de orden cordial, y de equilibrio indispensable, en la administracion de las cosas de este mundo. Por lo noble se ha de juzgar una aspiracion: y no por esta ó aquella verruga que le ponga la pasion humana. Dos peligros tiene la idea socialista, como tantas otras:—el de las lecturas extranjerizas, confusas é incompletas,—y el de la soberbia y rabia disimulada de los ambiciosos que para ir levantándose en el mundo empiezan por fingirse, para tener hombros en que alzarse, frenéticos defensores de los desamparados. Unos van de pedigüeños de la reina,—como fue Marat,⁷⁴ cuando el libro que le dedicó con pasta verde,— á la lisonja sangrienta, con su huevo de justicia, de Marat. Otros pasan de energúmenos á chambelanes, como aquellos de que cuenta Chateaubriand⁷⁵ en sus memorias. Pero en nuestro pueblo no es tanto el riesgo, como en sociedades mas iracundas, y de menos claridad natural: explicar será nuestro trabajo, y liso y hondo, como tú lo sabrás hacer: el caso es no comprometer la excelsa justicia por los modos equivocados ó excesivos de pedirla.—Y siempre con la justicia,—tú y yo, porque los errores de su forma no autorizan á las almas de buena cuna á desertar de su defensa.—Muy bueno, pues, lo del 1.º de Mayo.—Y aguardo tu relato, ansioso.

Yo que te charlo, estoy lleno de gente, y sin un minuto. ¿Conque ya suena la alcancía, y me vas á recibir con el aire de prisa de un médico atareado? No me hablas de Palma.⁷⁶ Tú curarás, porque te quieren, y porque sabes. Aquí te necesitaría, porque me cuesta mucho escribir, y estar levantado. Allá voy á llegar muy mohíno, y acaso inservible. Mejor, me verán

⁷⁴ Jean-Paul Marat (Boudry, Francia, 1743-París, 1793). Político francés, una de las personalidades más destacadas de la Revolución Francesa.

⁷⁵ François-René, vizconde de Chateaubriand (Saint Malo, 1768-París, 1848). Diplomático, político y escritor francés de gran influencia en el movimiento romántico.

⁷⁶ Se refiere a Eligio Palma Fúster (La Habana, 1859-1921). Médico radicado en Cayo Hueso. Uno de los fundadores de la Convención Cubana. Atendió a Martí, enfermo durante su primera visita al Cayo en 1891.

arrastrándome, por servirle á mi tierra,—por servirlos. No hay sermon como la propia vida. ¿Y quieres creer que, mozo como soy, no pienso en tanta gente noble sino como con cariño de padre á hijo?—De prisa te diré cómo gozo [con que] por corazones tan buenos se vaya extendiendo tu cura, que es á la vez de cuerpo y de alma. Ya sé—¿quién lo supo nunca mejor?—lo que han de pensar de tí.

Y vuelo. La gente por Central Valley,⁷⁷ muy contenta. Siento dejarlos, ahora que ellos, como el campo, florecen. Carmita, está hecha una estanciera, y ya todo lo sembró y com-puso, con su orden de siempre. La menor no saca mano de la guataca y el rastrillo, limpiando y hermo-seando. Yo me voy á halar del mundo con el hijo [de] Gómez.—⁷⁸ A todos, que [no escribo. Hago bien. ¡Ya me perdonarán...! tu

JOSÉ MARTÍ]⁷⁹

⁷⁷ Típico pueblo norteamericano ubicado en el condado de Orange, donde se hallaba la quinta de Wildwood, en la que Tomás Estrada Palma vivía con su familia y había fundado un colegio.

⁷⁸ Se refiere a Francisco Gómez Toro, Panchito (La Reforma, Sancti Spíritus, 1874-Punta Brava, La Habana, 1896). Acompañó a su padre a Nueva York en abril de 1894, y al regresar el general Máximo Gómez a República Dominicana, Panchito se quedó junto a Martí y lo acompañó en su gira de propaganda por Tampa, Cayo Hueso, Jacksonville, Nueva Orleans, Costa Rica, Panamá y Jamaica. Ambos se profesaban un profundo cariño.

⁷⁹ Roto el papel.



A SOTERO FIGUEROA⁸⁰

Cerca de Washington
Domingo [30 de septiembre de 1894]

Figueroa amigo:

Va mi parte. Cúideme los pericos y comas de esas *Dos justicias*.—¿Porqué, si esto llega mañana lunes, y no ha escrito otra cosa, no describe—por editorial á la ligera—la caída china de la soberbia mandarina, sin raíz en la nacion, aunque tan coloreada y pimpante,—y al final, en una frase sola, sin nombrar á esos caballeros, sino con piedad majestuosa, dice usted, aludiendo al autonomismo sin decirlo, y sin q. nos puedan decir burlones, que así caerán, en las metrópolis ó en las colonias, los partidos q. no tengan su raíz en la opinion—lo mismo que los chinos? El tren va muy de prisa.—Y yo, queriéndolo.

Su

JMARTÍ

—Saludos a los colaboradores Collazo, Benítez y Botella.

⁸⁰ Desde que llegó a Nueva York en 1889, Sotero Figueroa Fernández (Puerto Rico, 1851-La Habana, 1923) se hizo amigo de José Martí y fue uno de sus más importantes colaboradores en las tareas del Partido Revolucionario Cubano. Escribió con frecuencia en *Patria* y, desde 1893, este periódico se confeccionaba en su imprenta neoyorquina. De ahí la solicitud martiana del cuidado con su texto titulado “Dos justicias”, publicado en *Patria*, el 2 de octubre de 1894.



AL GENERAL ANTONIO MACEO⁸¹

New York, Nov. 10 1894

Sr. Gral. Antonio Maceo

Amigo querido:

¡Noviembre 10, y aún le tengo que escribir! Me llena de alegría su carta del [?] donde me anuncia las órdenes de Vd. á Cuba, en que tengo mucha mas fé,—mucha más,—que en las extrañas composiciones de última hora en Santiago, con que indudablemente se ha querido ganar tiempo, para desviar y descubrir la revolucion. ¿Por qué enviar á Lacret⁸² á Cuba? ¿Como vuelve Lacret con el nombre y el hermano de U. Sánchez,⁸³ y éste mismo me escribe por conducto de Rafael Portuondo⁸⁴ entre sí y no, y un mes despues, dos días hace, me envia una carta firmada en que declara su resignacion absoluta á lo actual, y desiste de toda accion de guerra? Así está de ese lado, en conexion con La Habana, esa liga de que parece esperarse mas de lo justo como fuerza de arranque. ¡Ah: rompan por fin! volaremos: ¿no me conoce Vd. el alma? Obedézcanmele, sin esperar por esos hombres á quienes parece que se puede tachar ya una vez mas de traicion, y ya nadie puede tener pretexto de ojeo innecesario, ni de mortal demora. Nada me sorprende. He previsto el bien y

⁸¹ A finales de noviembre de 1894 estaban ya muy avanzados los preparativos para iniciar la insurrección en Cuba con la llegada de los principales jefes y las expediciones con abundantes recursos de guerra, como se puede colegirse de esta carta a Antonio Maceo, quien debería salir de Costa Rica.

⁸² Se trata del coronel José Lacret Morlot (Santiago de Cuba, 1850-La Habana, 1904), quien en la Guerra del 95 alcanzó el grado de general de división.

⁸³ Se refiere al abogado Urbano Sánchez y Hechavarría (Santiago de Cuba, 1830-1898), quien era el jefe del Partido Liberal Autonomista en Santiago de Cuba. Al comenzar la Guerra del 95 marchó al exilio.

⁸⁴ Rafael Portuondo y Tamayo (Santiago de Cuba, 1867-Holguín, 1908), en la contienda alcanzó el grado de general y fue secretario de Relaciones Exteriores y de la Guerra, del Consejo de Gobierno de la República en Armas.

el mal. De todo nos salvaremos. Si se hubiese dado tiempo, sin necesidad á que la traicion nos conociese y entregase,—si hemos dado, por injusta dilacion, modo de que vengan a ponerse á la cabeza de una situacion tan feliz los agentes del gobierno español,—vigilo, y habremos conquistado un derecho grande. Pienso, y callo. Déjeme callar.—Ahora, sin haber faltado aun los de Cuba á una fecha que estimo tardía,—dispuesto aquí todo por mí de modo que—según el ensayo que felizmente acabo de hacer—salgamos con dicha y secreto, y tenga Vd. allá lo que le falta p.^a sus labores,—anunciado por Gómez el detalle á que he de subordinar todos mis actos, porque no soy yo el director militar de la guerra, que hubiera podido y debido ya empezar,—réstanos aguardar impacientes, y tenerlo todo á punto por nuestra parte como lo tenemos; á fin de obrar con rapidez en un instante que ya parece inmediato,—ó de salvar las reservas, para nueva y más libre campaña, en vez de hundirlas, sin esperanzas de renovacion, en gastos que se pueden evitar. Por eso, al recibir un cablegrama de Vd., anunciándome que le serían necesarios “p.^a cerrar el negocio mil quinientos pesos”, seguido de dos palabras ininteligibles en cifra, le pedí que me las repitiese, y después de esperar dos días en vano la repetición, telegrafí á Vd., en acuerdo estricto con la situacion: “cierre negocio seguridad absoluta pago momento realización unamos energía reservas”. Eso he hecho yo aquí, caldeándolo todo, y teniendo á punto todos los embarques, sin haber gastado en estos preparativos, que el gral. Gómez me pedía tener dispuestos p.^a el detalle que no llegó, mas que \$ 450, á cuenta de lo que en la realizacion se habrá de pagar. La seguridad del pago es absoluta, y nadie le ha de exigir, ni á nadie le ha de consentir Vd., pago adelantado por servicios, que acaso no se hagan. Descanse, pues. Pero si, por dilacion que no será jamás justificable, hubiésemos caído en un instante enemigo, y de Cuba no rompiesen á sus órdenes, como con toda el alma anhelo, ¿desmigajaremos lo que con tanto dolor hemos conquistado, y se nos ha dado con la última fé? No: lo salvaremos y Vd. es grande á mis ojos, y no me afligirá, sino me ayudará á salvarlo.

¿A qué decirle más? A Vd. se me va un abrazo muy largo; pero, midiendo y vigilando, acaso hablase con un poco de amargura. La omitiré.—Enrique desconoce la importancia y responsabilidad de su desoímiento: por cariñosa generosidad no insisto aquí, á reserva de insistir por cable antes de que llegue esta carta, si fuese necesario. Erró al suponer que podría ir en dependencia que le fuese desagradable. Y en cuanto á sacrificios ¿no estamos empezando?—¿cómo no me repitió la cifra q. debe ser esencial á su cablegrama?—Vd. imagina los esfuerzos y cuidados que en este instante preocupan, ú horrorizan, pero no ofuscan ni agovian á quien lo quiere á V. tanto como su

JOSÉ MARTÍ



[ORDEN DE ALZAMIENTO]

AL C. JUAN GUALBERTO GÓMEZ,⁸⁵ Y EN ÉL Á TODOS LOS GRUPOS DE OCCIDENTE.⁸⁶

En vista de la situación propicia y ordenada de los elementos revolucionarios de Cuba,—de la demanda perentoria de algunos de ellos, y el aviso reiterado de peligro de la mayoría de ellos,—y de las medidas tomadas por el exterior p.^a su concurrencia inmediata y ayuda suficiente;—y luego de pensar los detalles todos de la situación, á fin de no provocar por una parte con esperanzas engañosas ó ánimo débil una rebelión que despues fuera abandonada ó mal servida, ni contribuir por la otra con resoluciones tardías á la explosion desordenada de la rebelion inevitable,—los q. suscriben, en representacion el uno del Partido Revolucionario Cubano, y el otro con autoridad y poder expresos del Gral. en gefe electo, Gral. Máximo Gómez, para acordar y comunicar en su nombre desde New York todas las medidas necesarias, de cuyo poder y autoridad da fé el comandante Enrique Collazo, que tambien suscribe,—acuerdan comunicar á Vd. las resoluciones siguientes:

I.—Se autoriza el alzamiento simultáneo, ó con la mayor simultaneidad posible, de las regiones comprometidas, para la fecha en que la conjuncion con la accion del exterior será ya fácil y favorable, que es durante la segunda quincena, y no antes, del mes de Febrero.

⁸⁵ Juan Gualberto Gómez Ferrer (Santa Ana, Matanzas, 1854-La Habana, 1933). Hijo de esclavos que compraron su libertad, se convirtió en periodista. Fundó los periódicos *La Fraternidad* y *La Igualdad*, y creó el Directorio Central de Sociedades de Color para luchar por los derechos civiles de la población negra. Conspiró junto a Martí para la Guerra Chiquita y posteriormente fue su representante dentro de la Isla durante la preparación de la Guerra del 95. Participó en el fallido alzamiento de Ibarra, en Matanzas, fue apresado y condenado a prisión en España.

⁸⁶ A pesar del fracaso de Fernandina, cuando fueron incautadas las embarcaciones y las armas y pertrechos que se hallaban en ese puerto floridano, a punto de salir para Cuba, ante el entusiasmo de los conspiradores dentro de la Isla, esta Orden de Alzamiento fue firmada por José Martí, José María Rodríguez Rodríguez —por poder del general en jefe Máximo Gómez— y Enrique Collazo (Santiago de Cuba, 1848-La Habana, 1921), que dio fe de la autoridad del anterior. Al día siguiente, los tres embarcaron para República Dominicana a reunirse con Gómez.

II.—Se considera peligroso, y de ningun modo recomendable, todo alzamiento en Occidente que no se efectúe á la vez que los de Oriente, y con los mayores acuerdos posibles en Camagüey y las Villas.

III.—Se asegura el concurso inmediato de los valiosos recursos ya adquiridos, y la ayuda continua é incansable del exterior, de que los firmantes son actores ó testigos, y de que con su honor dan fe, en la certidumbre de que la emigracion entusiasta y compacta tiene hoy la voluntad y capacidad de contribuir á que la guerra sea activa y breve.

Actuando desde este instante en acuerdo con estas resoluciones, tomadas en virtud de las demandas expresas y urgentes de la Isla, del conocimiento de las condiciones revolucionarias de adentro y fuera del país, y de la determinacion de no consentir engaño ó ilusion en medidas á que ha de presidir la mas desinteresada vigilancia por las vidas de nuestros compatriotas y la oportunidad de su sacrificio,—firmamos reunidos estas resoluciones en New York á 29 de enero de 1895.—

En nombre del Gral. Gomez
JOSÉ M^A RODRIGUEZ⁸⁷

El Delegado del P.R.C.
JOSÉ MARTÍ

ENRIQUE COLLAZO

⁸⁷ Se refiere al coronel José María Rodríguez Rodríguez, Mayía (Santiago de Cuba, 1849-La Habana, 1903), quien en la Guerra del 95 alcanzó los grados de mayor general.



A RAFAEL SERRA⁸⁸

[Nueva York 30 de enero de 1895]

Serra queridísimo:

Por dondequiera que yo ande, hablo de Vd, hablo con Vd, espero en Vd., coraza contra toda maldad, flor de toda ternura, y hermano mío. Esté yo aquí ó allá, haga como si lo estuviese yo siempre viendo. No se canse de defender, ni de amar. No se canse de amar.—

Un beso á Consuelo⁸⁹

su

JMARTÍ

En 30.

⁸⁸ Entre la numerosa correspondencia que José Martí escribió el mismo día de su partida de Nueva York para reunirse con Máximo Gómez, se halla esta dirigida a uno de sus principales colaboradores durante los años de los preparativos para la guerra. Rafael Serra Montalvo (La Habana, 1858-1909), hijo de esclavos, quien tesoneramente adquirió una sólida cultura por esfuerzo propio. Se había radicado desde 1884 en Nueva York y estableció una profunda amistad con Martí, basada en la absoluta comunidad de criterios acerca de Cuba y su porvenir. Fue fundador del Partido Revolucionario Cubano y escribió con frecuencia en *Patria*.

⁸⁹ Hija de Rafael Serra Montalvo.



A MARÍA MANTILLA⁹⁰

Athos

Febrero 2,— 1895

Mi niña querida:

Tu carita de angustia está todavía delante de mí, y el dolor de tu último beso. Los dos seremos buenos, yo para merecer que me vuelvas á abrazar, y tú para que yo te vea siempre tan linda como te ví entonces. No tengas nunca miedo á sufrir. Sufrir bien, por algo que lo merezca, da juventud y hermosura. Mira á una mujer generosa: hasta vieja es bonita, y niña siempre,—que es lo que dicen los chinos, que sólo es grande el hombre que nunca pierde su corazón de niño: y mira á una mujer egoísta, que aun de joven, es vieja y seca. Ni á las arrugas de la vejez ha de tenerse miedo. “Esas arrugas que tú tienes, madre mía”—dice algo que leí hace mucho tiempo—“no son las arrugas feas de la cólera, sino las nobles—de la tristeza”.—Quiere y sirve, mi María.—Así te querrán, y te querré.—¿Y cómo no te querré yo, que te llevo siempre á mi lado,—que te busco cuando me siento á la mesa; que cuanto leo y veo te lo quiero decir, que no me levanto sin apoyarme en tu mano, ni me acuesto sin buscar y acariciar tu cabeza? ¿Y tú me olvidarás, ó te distraerás de mí, y querrás más á quien te quiera menos que yo?

¿Qué has hecho desde que te dejé? Entre niños y enfermos y las primeras visitas habrás tenido poco tiempo en los primeros días; pero ya estarás tranquila, cuidando mucho á tu madre tan buena, y tratando de valer tanto como quien mas valga, que es cosa que en la mayor pobreza se puede obtener, con la receta que yo tengo para todo, que es saber más que los demás, vivir humildemente, y tener la compasion y la paciencia que los demás no

⁹⁰ María Mantilla Miyares (Booklyn, Nueva York, Estados Unidos, 1880-Los Angeles, California, Estados Unidos, 1962) fue la niña criada por Martí durante su larga estancia en Nueva York. Fuera o no su hija biológica, es indudable que Martí depositó en ella toda su ternura paternal, como se puede apreciar en las varias cartas que le envió durante sus viajes. Esta misiva fue escrita en el barco que lo llevaba hacia Montecristi, en República Dominicana, para encontrarse con Máximo Gómez.

tienen.—A mi vuelta sabré si me has querido, por la música útil y fina que hayas aprendido para entónces: música que exprese y sienta, no hueca y aparatosa: música en que se vea un pueblo, ó todo un hombre, y hombre nuevo y superior. Para la gente comun, su poco de música comun, porque es un pecado en este mundo tener la cabeza un poco mas alta que la de los demás, y hay que hablar la lengua de todos, aunque sea ruin, para que no hagan pagar demasiado cara la superioridad.—Pero para uno, en su interior, en la libertad de su casa, lo puro y lo alto.—

Los libros, se habrán quedado en Central Valley, y yo lo he de sentir, sobre todo si se quedó alla el Larousse, que ahora te serviría para en un trabajo de cariño que quiero que hagas, para ver si te acuerdas de mí,—y es que vayas haciendo como una historia de mi viaje, á modo de diccionario, con la explicacion de los nombres curiosos de este viaje mío.—Atlas, por ejemplo, es el nombre de la compañía de estos vapores: busca Atlas, y escribe lo que encuentres.—Athos, es el nombre del vapor: busca Athos.—Cap Haitien es el lugar á donde vamos ahora; búscalo, en el Larousse y en las geografías. Y así harás un libro curioso, é irás pensando en mí.—El Larousse está en casa de Gonzalo,⁹¹ y Blanche⁹² tiene un buen libro de Mitología, donde puedes leer de Atlas y Athos: “Goldfinch” es el autor del libro, ó cosa así, con láminas.—De Cap Haitien habla mucho una geografía de las Antillas que tenemos, pero está en Central Valley.—Tú hallarás.—No se sabe bien sino lo que se descubre.

Y ahora un abrazo muy largo, para que te duermas con él.—Visita en nombre mío á Aurora, y al bebito, y diles que es leal mi corazon. Estarás hecha una madre con los hijos de Luis.—⁹³ Es lo que me gusta mas de tí: que te quieren los niños.—Pero nadie te quiere más, ni desea más verte y oírte

que tu

JMARTÍ

⁹¹ Se refiere a Gonzalo de Quesada y Aróstegui.

⁹² Blanche Zacharie de Baralt (Nueva York, 1865-Ottawa, 1947). Casada con Luis A. Baralt y Peoli. Es la autora de *El Martí que yo conocí*.

⁹³ Se refiere a Luis Alejandro Baralt Peoli (Santiago de Cuba, 1849-París, 1933). Aunque estudió Medicina en Estados Unidos, fue profesor de Lengua y Literatura Española en una universidad de Nueva York, ciudad donde conoció a Martí, con quien compartió una sincera e íntima amistad.



MANIFIESTO DE MONTECRISTI⁹⁴
EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO Á CUBA

La revolucion de independencia, iniciada en Yara después de s-preparación gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra, en virtud del orden y acuerdos del Partido Revolucionario en el extranjero y en la Isla, y de la ejemplar congregacion en él de todos los elementos consagrados al saneamiento y emancipacion del país, para bien de América y del mundo; y los representantes electos de la revolucion que hoy se confirma, ~~sus títulos~~ reconocen y acatan su deber,—sin usurpar el acento y las declaraciones sólo propias de la majestad de la república constituida,—de repetir ante la patria que no es [se] ~~debe~~ ha de ensangrentar sin razón, ni sin justa esperanza de triunfo los propósitos precisos, hijos del juicio y ajenos á la venganza, con que se ha compuesto, y llegará á su victoria racional, la guerra inextinguible que hoy lleva á los combates, en conmovedora y prudente democracia, los elementos todos de la sociedad de Cuba.

La guerra no es, en el concepto sereno de los que aun hoy la representan, y de la revolucion pública y responsable que los eligió el insano triunfo de un partido cubano sobre otro, ó la humillacion siquiera de un grupo equivocado de cubanos; sino la demostracion solemne de la voluntad de un país harto probado ~~para lanzarse á la ligera, viva aun la herida de~~ en la guerra anterior; para lanzarse á la ligera en un conflicto sólo ~~enca~~ terminable por la victoria ó el sepulcro, sin causas bastante profundas para sobreponerse á las cobardías humanas y á sus ~~hábites~~ varios disfraces, y sin determinacion tan respetable;—por ir firmada por la muerte;—que debe imponer silencio á aquellos cubanos ménos venturosos que no se sienten poseídos de igual fé en las capacidades de su pueblo ni de valor igual con que emanciparlo de su ~~infamia~~ servidumbre.

⁹⁴ Este es uno de los documentos programáticos esenciales de la Revolución del 95, cuyo estilo revela sin duda alguna que fue escrito por Martí, aunque el general en jefe, Máximo Gómez no vaciló en estampar su firma junto a la del delegado del Partido Revolucionario Cubano. El texto revela la labor creadora y reflexiva de Martí.

La guerra no es la tentativa caprichosa de una independencia mas temible que útil, que sólo tendrían derecho á demorar ó condenar los que mostrasen la virtud y el propósito de conducirla á otra mas viable y segura, y que no debe en verdad apetecer un pueblo que no la pueda sustentar; sino el producto disciplinado de la resolucion de hombres enteros que en el reposo de la experiencia se han decidido á encarar otra vez los peligros que conocen, y de la congregacion cordial de los cubanos de mas diverso origen, convencidos de que en la conquista de la libertad se adquieren mejor que en el abyecto abatimiento las virtudes necesarias para mantenerla.

La guerra no es contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el acatamiento á la patria que se ganen podrán gozar respetados, y aun amados, de la libertad que solo arrollará á los que le salgan, imprevisores, al camino.—Ni del desorden, ajeno á la moderacion probada del espíritu de Cuba, será cuna la guerra; ni de la tiranía.—Los que la fomentaron, y pueden aún llevar su voz, declaran en nombre de ella ante la patria su limpieza de todo odio,—su indulgencia fraternal para con los cubanos tímidos ó equivocados, su ~~respeto~~ radical respeto al decoro del hombre, nervio del combate y ~~sostén~~ de cimiento de la república,—su certidumbre de la aptitud de la guerra para ordenarse de modo que contenga ~~á la vez~~ la redencion que la inspira, la relacion en que un pueblo debe vivir con los demás, y la realidad que la guerra es,—y su terminante voluntad de respetar, y hacer que se respete, al español neutral y honrado, en la guerra y después de ella, y de ser piadosa con el arrepentimiento, é inflexible solo con el vicio, el crimen y la inhumanidad.—En la guerra que se ha reanudado en Cuba no ve la revolución las causas del júbilo que pudiera embargar al heroismo irreflexivo, sino las responsabilidades que deben preocupar á los fundadores de pueblos.

Éntre Cuba en la guerra con la plena seguridad, inaceptable sólo á los cubanos sedentarios y parciales, de la competencia de sus hijos para obtener el triunfo, por la energía de la revolucion pensadora y magnánima, y de la capacidad de los cubanos, cultivada en diez años primeros de fusion sublime, y en las prácticas modernas del gobierno y el trabajo, ~~de los pueblos~~, para salvar la patria desde su raíz de los desacomodos y tanteos, necesarios al principio del siglo, sin comunicaciones y sin preparacion en las repúblicas feudales ó teóricas de Hispano-América. Punible ignorancia ó alevosía fuera desconocer las causas á menudo gloriosas; y ya generalmente redimidas, de los trastornos americanos, venidos del ~~anhelo~~ error de ajustar á moldes extranjeros; de ~~extrema idea~~ ó ~~teoría incierta~~, ~~teoría~~ ó ~~teoría de mera dogma~~ incierto ó mera relación local, ~~accidental~~ en á su lugar de origen, la realidad ingenua de los países que ~~solo conocían~~ conocían solo de las libertades el ansia que las conquista, y la soberanía que se gana por pelear por ellas. La concentracion de la cultura meramente literaria en las capitales; el erróneo apego de las repúblicas á ~~las~~

~~rango~~ costumbres señoriales de la colonia; la creacion de caudillos rivales consiguiente al trato receloso é imperfecto de las ~~regiones~~ comarcas apartadas; la condicion rudimentaria de la única industria, agrícola ó ganadera ~~ó agrícola~~; y el abandono y desden punible de las fecundas razas indígenas en las disputas de ~~dogma~~ credo ó localidad ~~nacidas~~ de que esas causas ~~nacían del~~ de los trastornos en los pueblos de América mantenían,—no son, de ningun modo los problemas de la ~~nacional~~ sociedad cubana. Cuba vuelve á la guerra con un pueblo democrático y culto, conocedor celoso de su derecho y del ajeno; ó de cultura mucho mayor, en lo más ~~bisoño~~ de sus huestes humilde de él, que las masas llaneras ó indias con que, á la voz de los héroes primados de la emancipacion, se mudaron de hatos en naciones las silenciosas colonias de América; y en el crucero del mundo, al servicio de ~~a~~ la guerra, y á la fundación de ~~a~~ la nacionalidad le vienen á Cuba, del trabajo creador y conservador en los pueblos mas hábiles del Orbe, ~~tos~~ y del propio esfuerzo en la persecucion y miseria del país, los hijos lúcidos, magnates ó siervos, que de la época primera de acomodo, ya vencida, entre los componentes heterogéneos de la nacion cubana, salieron á preparar, ó—en la misma isla continuaron preparando, con su propio perfeccionamiento, el de la nacionalidad á que concurren hoy con la ~~inmediata~~ utilidad firmeza de sus personas útiles laboriosas, y ~~la~~ el seguro de su educacion republicana. El civismo de sus guerreros; ~~la pericia práctica~~ de sus pensadores ~~realidad~~ la aspiración y ~~la cultura~~ el cultivo y benignidad de sus artesanos; ~~y sus hábitos políticos~~ el empleo real y moderno de un número vasto de sus inteligencias y riquezas; la peculiar moderacion del campesino sazonado en el destierro y en la guerra; el trato íntimo y diario, y rápida é inevitable unificacion de las diversas secciones del país; ~~el~~ la ~~recip~~ admiracion recíproca de las virtudes ~~comu~~ iguales entre los cubanos que de las ~~diferencia~~ distinciones diferencias de la esclavitud pasaron á la hermandad del sacrificio; y la benevolencia y aptitud crecientes del liberto, superiores á ~~s~~ los raros ejemplos de su desvío ó encono,—aseguran á Cuba, sin ilícita ilusion, un porvenir en que las condiciones de asiento, y del trabajo ~~feraz~~ inmediato de un pueblo feraz en la ~~nacionalidad~~ república justa, excederán á las de disociacion y parcialidad provenientes de la pereza ó arrogancia que la guerra á veces cría, del rencor ~~provocativo~~ agresivo ofensivo de una minoría de amos caída de sus privilegios; de la censurable premura con que una minoría aun invisible de libertos descontentos pudiera aspirar, con violacion funesta del ~~la naturaleza~~ y albedrío y ~~de los demás~~ ~~hombres,~~ y ~~de la~~ naturaleza humanos, al respeto social que sola y seguramente ha de venirles de la igualdad probada en ~~la virtud~~ y ~~la cultura~~ las sentimientos virtudes y talentos; y de la súbita desposesion en gran parte de los pobladores letrados de ~~los~~ las ciudades, de la suntuosidad o abundancia relativa ~~que les venia viene venía hoy~~ que hoy les viene de las gabelas inmorales y fáciles de la colonia, y de los oficios que habrán de desaparecer con la

libertad.—Un pueblo libre, en el trabajo abierto á todos, enclavado á las bocas del mundo universo rico é industrial, sustituirá sin dificultad obstáculo, y con ventaja, después de una guerra inspirada en el la mas pura ideal de abnegacion, y mantenida conforme á ella, al pueblo avergonzado y miserable donde el bienestar solo se obtiene á cambio de la complicidad expresa ó tácita con la tiranía de los extrangeros famélicos menesterosos que los desangran y corrompen. No dudan de Cuba, ni de sus aptitudes para obtener y gobernar su la independenciam, los que en el heroísmo de la muerte y en el de la fundacion silenciosa callada de la patria, han visto ven resplandecer de continuo, en grandes y en pequeños, las dotes de concordia y sensatez sólo imperceptibles inadvertibles para los que, fuera del alma real de Cuba, juzgan de su patria de su país, en lo juzgan, en el arrogante concepto de sí propios, sin mas poder de rebeldía y creacion que el que asoma tímidamente en la servidumbre y culpa de sus quehaceres coloniales.

De otro temor quisiera acaso valerse hoy, en Cuba so pretexto de alta prudencia, la cobardía: el temor insensato; y jamás en Cuba justificado, á la raza negra. La revolucion, con su carga de mártires, y de guerreros subordinados y generosos, desmiente indignada, como desmiente la larga prueba de la emigracion y de la tregua en [Cuba] la isla, la tacha de amenaza de la raza negra con que se quisiese inicuaamente levantar, en Cuba por los beneficiarios del régimen de España, el miedo a las consecuencias desordenadas de la revolucion. Cubanos hay ya en Cuba, olvidados de uno y otro color, olvidados para siempre—con la guerra de la libertad emancipadora y en el trabajo en que donde unidos se gradúan—del odio en que los pudo dividir la esclavitud. La novedad y aspereza y tropiezo de las relaciones sociales, consiguientes á la mudanza súbita del hombre ageno en propio, son menores que la sincera estimacion del cubano blanco por el alma igual, la afanosa cultura, el evangélico amor de libertad el fervor de hombre libre, y el amable carácter de su compatriota negro. Y si á la raza le nacieran demagogos inmundos, ó almas vehementes ávidas cuya impaciencia propia azuzase la de su color, ó en quienes se convirtiera en injusticia con los demás la piedad por los suyos,—con su agradecimiento y su cordura, y su amor á la patria, con su conviccion de la necesidad de desautorizar por la prueba patente de la inteligencia y la virtud del cubano negro la opinion que aún reine de su ineptitud incapacidad para ellas, y con la posesion de todo lo real del derecho humano, y el consuelo y la fuerza de la ferviente estimacion cuanto en los cubanos blancos hay de justo y generoso, la misma raza extirparía en Cuba el peligro negro, sin que tuviera que temblar de miedo con su alzarse á él una sola mano blanca. La revolucion lo sabe, y lo proclama: La emigracion lo proclama tambien. Allí no tiene el cubano negro escuelas de ira, como no tuvo en la guerra una sola culpa de ensoberbecimiento indebido ó de insubordinacion. En sus hombros anduvo segura la república á que no atentó jamás. Sólo

los que odian al negro ven en el negro odio; y los que con ese semejante miedo injusto traficasen, para sujetar, con negro inapetecible oficio, las manos que pudieran erguirse á expulsar de la tierra cubana al ocupante corruptor e inútil de la tierra cubana.

En los habitantes españoles de Cuba, en vez de la deshonrosa ira de la primer guerra, espera hallar la revolucion, que ni lisonjea ni teme, tan justa afectuosa neutralidad ó tan veraz ayuda, que por ellas vendrán á ser no la á ser la guerra mas breve, menos sus desastres menores, y mas fácil y amiga la paz en que han de vivir juntos padres é hijos. Los cubanos empezamos la guerra, y los cubanos y los españoles la terminaremos. No los nos maltraten, y no se les maltratará. Respeten, y se les respetará. Al acero responda el acero, y la amistad á la amistad. En el pecho antillano no hay odio; y el cubano saluda en la muerte al bravo español a quien la crueldad del ejército forzoso arrancó de su hogar casa y su terruño para venir á asesinar en pechos de hombre la libertad que él mismo ansía. Más que saludarlo en la muerte, quisiera la revolucion acogerlo en vida; y la república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella de la libertad y beneficios bienes que no han de hallarían aun por largo tiempo en la confusión lentitud, desidia y vicios políticos de la tierra propia. Este es nuestro el corazon y así de Cuba, y así será la guerra. ¿Qué enemigos españoles combatirán sin ser de veras contra se han de oponer eficazmente á tendrá verdaderamente la revolucion? ¿Será el ejército, republicano en mucha parte, que ha aprendido á respetar nuestro valor, como nosotros respetamos el suyo, y más sienten impulsos á veces de unírseos que de combatirnos? ¿Serán los quintos, educados ya en las ideas de humanidad, contrarias a la derramar la sangre de hombres buenos los hombres oprimidos sus semejantes en provecho de una monarquía tronocetro inútil ó de un ta ó una patria cruel codiciosa, los quintos segados en la flor de la su juventud para venir á defender, contra un pueblo que los acogería gustoso alegre como ciudadanos libres, un trono atado mantenido mal sujeto, sobre la nacion vendida por sus guías, con la complicidad de los sus privilegios y los sus logros? que crecen a su sombra? cría y favorece ¿Será la masa, hoy humana y culta, de artesanos y dependientes, á quienes, arraso pretexto de patria, arrastró ayer á la ferocidad y al crimen el interés de los españoles acaudalados que hoy, con lo más de sus fortunas salvas en España, muestran menos celo que aquel con que ensangrentaron la tierra de su riqueza cuando los sorprendió en ella la guerra con toda su fortuna? ¿O serán los fundadores de familias cubanas, fatigadas ya y de industrias cubanas, fatigados ya del fraude de España y de su desgobierno, y como el cubano vejados y oprimidos, los que, ingratos é imprudentes, sin miramiento por la paz de sus casas y la conservacion de su for una riqueza que el regimen de España amenaza más que la revolucion, se revuelvan contra la tierra que de tristes rústicos los ha hecho esposos de cubanas felices, de la mujer de Cuba, y padres felices y autores de hijos y dueños de

una prole capaz de morir sin odio por asegurar al padre ~~cruel~~ sangriento un ~~pueblo donde~~ suelo libre ~~del~~ al fin de la discordia permanente entre el criollo y el peninsular, donde la ~~fortuna~~ honrada fortuna pueda mantenerse sin cohecho y desarrollarse sin zozobra, y el hijo no vea entre el beso de sus labios y la mano de su padre la sombra ~~del~~ aborrecida del opresor? ¿Qué suerte elegirán los españoles: la guerra sin tregua, confesa ó disimulada, que amenaza y perturba las relaciones siempre inquietas y violentas del país, ó la ~~única~~ paz definitiva, que jamás se conseguirá en Cuba sino con la independencia? ~~¿Con Ni con~~ ~~qué derecho~~ ¿Enconarán y ensangrentarán los españoles arraigados en Cuba la guerra en que puedan quedar vencidos? ¿Ni con qué derecho nos odiarán los españoles, si los cubanos no los odiamos? La revolucion ~~to~~ emplea sin miedo este lenguaje, porque ~~ta~~ el decreto de emancipar de una vez á Cuba de la ineptitud y corrupcion irremediables del gobierno de España, y abrirla ~~libre~~ franca para todos los hombres al mundo nuevo, es tan terminante como la voluntad de mirar como á ~~á~~ cubanos, sin tibio corazon ni amargas memorias, á los españoles que por su pasion de libertad ~~nos~~ ayuden á conquistarla en Cuba, ~~ó amen á los que la conquistaran]~~ y á los que con su respeto á la guerra de hoy rescaten la sangre que en la de ayer manó á sus golpes del pecho de sus hijos.

En las formas que se dé la revolucion, concedora ~~del~~ de su desinterés, ~~de sus hijos~~ no hallará sin duda pretexto de reproche la vigilante ~~timidez~~ cobardía, que en los errores formales del ~~la patria~~ república país naciente, ó en ~~ta~~ su poca suma visible de república, ~~buscase~~ pudiese procurar razon para con que negarle la sangre que le adeuda. No tendrá el patriotismo puro y en sus mayores extremos, ~~respeto~~ causa de temor por la dignidad y suerte futura de la patria.—La dificultad de las guerras de ~~independencia~~ independencia en América, y la de sus primeras nacionalidades, ha estado, más que en la ~~falta de mutua~~ estimacion discordia de sus próceres héroes y en la emulacion y recelo inherentes ~~a~~ al hombre, en la falta oportuna de forma que á la vez contenga el espíritu de redencion que, con apoyo de ímpetus menores, promueve y ~~alimenta~~ mantiene nutre la guerra,—y las prácticas necesarias á la guerra, y que ésta debe ~~desatar~~ desembarazar y sostener. En la guerra inicial se ha de hallar ~~la patria~~ el país maneras tales de gobierno que á un tiempo satisfagan la inteligencia madura y suspicaz de sus hijos cultos, y las condiciones requeridas ~~en~~ para la ayuda y ~~relación con~~ respeto de los demás pueblos,—y permitan—en vez de entrabar—el desarrollo pleno y ~~triumfo rápido~~ ~~veloz~~ término rápido de la guerra ~~neceser~~ fatalmente necesaria á la ~~conquista del~~ felicidad pública. Y Desde ~~las~~ sus raíces se ha de constituir la patria con formas viables, y de sí propia nacidas, de modo que un gobierno ~~artificial~~ sin realidad ni sancion no la conduzca á las parcialidades ó á la tiranía.—Sin atentar, con desordenado concepto de su deber, al uso de las facultades íntegras de constitución, ~~en~~ con que se ordenen y acomoden, ~~con~~ en su responsabilidad ~~especial~~ peculiar

ante el mundo moderno contemporáneo, liberal é impaciente, los elementos expertos y novicios, por igual movidos de ímpetu ejecutivo y pureza ideal, que con abnegación nobleza idéntica, y el título inexpugnable de su sangre, se lanzan en con tras el alma y la guía de los primeros héroes, á abrir á la humanidad con la independencia de Cuba una república trabajadora; y pacífica, segura, levantada, sólo es lícito al Partido Revolucionario Cubano declarar su fé en que la revolucion sabrá ha de hallará modos tales de ordenación formas que le aseguren, en la unidad y vigor indispensables á una guerra humana benéfica y culta, el entusiasmo de los propi cubanos, la confianza de los españoles y la amistad del mundo. Conocer y fijar la realidad; componer en molde ví natural, la realidad de las ideas que producen ó rechazan detienen apagan los hechos, y la de los hechos en con que se represan nacen de las ideas; ordenar la revolucion del decoro, el sacrificio y la cultura que modo que no quede el decoro de un solo hombre lastimado, ni el sacrificio parezca inútil á un solo cubano, ni la revolucion inferior á la cultura del país, no á la extranjeriza y desautorizada cultura que se enajena el respeto de los hombres viriles por la ineficacia de sus resultados y el contraste lastimoso entre la poquedad real y la arrogancia de sus estériles poseedores, sino al profundo conocimiento de la labor del hombre por en la conquista el rescate y mante sostén de su dignidad:—ésos son los deberes, y los intentos, de la revolución. Ella se regirá de modo que el corazon de los cubanos palpe el coraz la guerra pujante y capaz dé pronto casa firme á la nueva república.

La guerra sana y vi vi robusta vigorosa desde el nacer con que hoy reanuda Cuba, con todas las ventajas de su experiencia, y la victoria asegurada á las determinaciones finales, el esfuerzo excelso, jamás recordado sin unción, de los primeros sus inmarcesibles héroes, no es sólo hoy el piadoso anhelo de dar vida plena al pueblo que, en bajo la inmoralidad y opre ocupación crecientes de un amo inepto, y codicioso desmigaja ó pierde sus fuerzas superiores en la patria sofocada ó en el los destierros esparcidos. Ni es la guerra el mero é insuficiente prurito de ganar, por el poder conquistar á Cuba con el sacrificio tentador, la indep emancip independencia política, que sin derecho pediría á los cubanos su brazo si con ella no fuese la esperanza de crear una patria más á la libertad del pensamiento, la equidad de las costumbres, y la paz del trabajo. La guerra de la independencia de Cuba de Cuba, un país donde, como en Cuba, donde va á cruzarse nudo del haz de islas donde se ha de cruzar, en el plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta á la firmeza y justo trato justo de las naciones de americanas, y al equilibrio aun vacilante del mundo orbe mundo. Honra y conmueve meditar pensar que cuando cae en tierra de Cuba un guerrero de la independencia, abandonado tal vez por los pueblos incautos ó indiferentes á quienes se inmola, cae por el bien mayor del hombre, la confirma-

ción ~~aún vaga toda insegura~~ confirmacion de la república moral en América, y la creacion de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que á su paso han de caer sobre el crucero ~~universal~~ del mundo. ¡Apénas podría creerse que con semejantes ~~hombres~~ mártires, y tal porvenir, hubiera cubanos que atasen á Cuba á la monarquía podrida y aldeana de España, y á su miseria ~~estéril~~ ~~avara~~ inerte y viciosa!—A la revolucion cumplirá mañana el deber de explicar de nuevo al país y á las naciones las causas locales, y de idea é interés ~~humano~~ universal, con que para el adelanto y servicio de la humanidad reanuda el pueblo emancipador de Yara y de Guáimaro una guerra digna del respeto de sus enemigos y el apoyo de los pueblos, por su rígido concepto del derecho del hombre, y su aborrecimiento de la venganza estéril y la devastacion inútil. Hoy, el proclamar desde el umbral de las tierra veneranda el espíritu y doctrinas que produjeron y ~~é inspiran~~ y alientan la guerra entera y humanitaria en que se une aun más el pueblo de Cuba, invencible é indivisible, séanos lícito invocar, como guía y ayuda de nuestro pueblo, á los ~~sublimes~~ ~~ejemplares~~ magnánimos fundadores, cuya ~~obra~~ labor renueva el país agradecido,—y al honor, que ha de impedir á los cubanos ~~mancillar~~ ~~o~~ herir, de palabra ó de obra, á los que mueren por ellos.—Y al declarar así en nombre de la patria, y deponer ante ella y ante su libre facultad de constitucion, la obra idéntica de dos generaciones, suscriben juntos la declaracion, por la responsabilidad comun de su representacion, y en muestra de la unidad y solidez de la revolucion cubana, el Delegado del Partido Revolucionario Cubano, creado para ordenar y auxiliar la guerra actual, y el General en Jefe electo en él por todos los miembros activos del Ejército Libertador.

Montecristi, 25 de marzo de 1895.

JOSÉ MARTÍ

M. GOMEZ



DIARIO DE CAMPAÑA⁹⁵

FRAGMENTOS

Mis niñas:

Por las fechas arreglen esos apuntes, que escribí para Vds., con los que les mandé ántes. No fueron escritos sino para probarles que día por día á caballo y en la mar, y en las más grandes angustias que pueda pasar hombre, iba pensando en Vds.

su

M

9 Abril.—Lola,⁹⁶ jolongo, llorando en el balcón. Nos embarcamos.

10.—Salimos del Cabo.—Amanecemos en Inagua. Izamos velas.

11.—*bote*. Salimos á las 11. Pasamos (4) rozando á Maisí, y vemos la farola. Yo en el puente. A las 7½, oscuridad. Movim.^{to} á bordo. Capitan conmovido. Bajan el bote. Lluve grueso al arrancar. Rumbamos mal. Ideas diversas y revueltas en el bote. Mas chubasco. El timon se pierde. Fijamos rumbo. Llevo el remo de proa. Salas rema seguido. Paquito

⁹⁵ Desde el 14 de febrero de 1895, ya en tierra dominicana, hasta el 18 de mayo de 1895, en el campamento de Dos Ríos, en Cuba, José Martí escribió estos diarios casi siempre en las difíciles condiciones de quien se movía por varios lugares, eludiendo a los espías enemigos en el extranjero y bajo la persecución de las tropas españolas ya en la Isla. Fueron publicados por primera vez junto con el *Diario de campaña*, de Máximo Gómez. Los editores suelen considerar que se trata de dos diarios: de Montecristi a Cabo Haitiano, y de este punto a Dos Ríos. Al comenzar el primero, Martí lo dedicó a “sus niñas”, Carmen y María Mantilla Miyares, las hermanas cuya crianza asumió de hecho durante su larga estancia en Nueva York. Parte de la información acerca de las personas mencionadas por Martí se ha tomado de la edición anotada del *Diario de campaña*, realizada por Mayra Beatriz Martínez (Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2014).

⁹⁶ Se refiere a Dolores Arán, esposa del doctor Ulpiano Dellundé Prado (Jiguaní, 1846-Santiago de Cuba, 1906), que en febrero-marzo de 1895 ofreció un gran apoyo a los expedicionarios, a quienes brindó su hogar y ayudó en la búsqueda del armamento necesario.

B.⁹⁷ y el Gral ayudan de popa. Nos ceñimos los revolveres. Rumbo al abra. La luna asoma, roja, bajo una nube. Arribamos á una playa de piedras, (*La Playita* al pié de *Cajobabo*.) Me quedo en el bote el últ.º, vaciándolo. Salto. Dicha grande. Viramos el bote, y el garrafon de agua. Bebemos Málaga. Arriba por piedras, espinas y cenagal. Oímos ruido, y preparamos, cerca de una talanquera. Ladeando un sitio, llegamos á una casa. Dormimos cerca, por el suelo. A las 3 nos decidimos á llamar.

12.—Blas, Gonzalo, y la *Niña*.—José Gabriel, vivo, va á llamar á Silvestre.—Silvestre dispuesto.—Por repechos, muy cargados, salimos á buscar á Mesón, al Tacre, (*Záguere*). En el monte claro esperamos, desde las 9, hasta las 2.—Convenzo a Silv. á q nos lleve á Imía.—Seguimos por el cauce del Tacre.—Decide el Gral escribir [...]

[...]

3 [de mayo].—A las 5, con el Coronel Ferié,⁹⁸ que vino anoche, á su cafetal de Jaragüeta, en una altura, y un salon como escenario, y al pié un vasto cuadro, el molino ocioso, del cacao y café. De lo alto, á un lado y otro cae, bajando, el vasto paisaje, y dos aguas cercanas, de lecho de piedras en lo hondo, y palmas sueltas, y fondo de monte, muy lejano. Trabajo el dia entero, en el manifiesto al *Herald*,⁹⁹ y más p.^a Bryson.¹⁰⁰ A la 1, al buscar mi hamaca, veo á por el suelo, y creo q. se han olvidado de colgarla. Del sombrero hago almohada: me tiendo en un banco: el frio me echa á la cocina encendida: me dan la hamaca vacía: un soldado me echa encima un mantón viejo: á las 4, diana.

4.—Se va Bryson. Poco despues, el consejo de guerra de Masabó.¹⁰¹ Violó y robó. Rafael¹⁰² preside, y Mariano¹⁰³ acusa. Masabó sombrío, niega: rostro brutal. Su defensor invoca nuestra llegada, y pide merced. A muerte. Cuando leían la sentencia, al fondo del

⁹⁷ Se refiere a Félix Francisco Borrero Lavadí, Paquito (1846-1895). Alcanzó el grado de mayor general. Murió en el combate de Altagracia.

⁹⁸ Benigno Ferié Barbie (?-1896) Patriota que combatió en las tres guerras por la independencia cubana. Participó en la Invasión a occidente y murió en la campaña de Pinar del Rio.

⁹⁹ *The New York Herald* era uno de los diarios estadounidenses de mayor circulación en la época.

¹⁰⁰ Periodista estadounidense que residió un tiempo en Cayo Hueso.

¹⁰¹ Pilar Masabó.

¹⁰² Probablemente Rafael Portuondo Tamayo (Santiago de Cuba, 1867-1908). Fue delegado personal de José Martí en Santiago de Cuba. Miembro de la Asamblea de Jimaguayú y secretario de Relaciones Exteriores de la República en Armas. Alcanzó el grado de general de división. Fue elegido a la Asamblea Constituyente de 1901. Se opuso a la Enmienda Platt.

¹⁰³ Mariano Gumersindo Sánchez Vaillant (Santiago de Cuba, 1862-1897). Ingeniero de carrera, se incorporó a la Guerra de Independencia en 1895. Ayudante y miembro del Estado Mayor de Antonio Maceo, fue delegado a la Asamblea de Jimaguayú. Murió como general de brigada a las órdenes de Calixto García.

gentío, un hombre pela una caña. G. arenga: “Este hombre no es n/ compañero: es un vil gusano”. Masabó, q. no se ha temblado, alza con odio los ojos hacia él. Las fuerzas, en gran silencio, oyen y aplauden: “¡Que viva!” Y mientras ordenan la marcha, en pié queda Masabó; sin que se le caigan los ojos, ni en la caja del cuerpo se vea miedo: los pantalones, anchos y ligeros, le vuelan sin cesar, como á un viento rápido. Al fin van, la caballería, el reo, la fuerza entera, á un bajo cercano; al sol. Grave momento, el de la fuerza callada, apiñada. Suenan los tiros, y otro mas, y otro de remate. Masabó ha muerto valiente. “¿Como me pongo, Coronel? ¿De frente ó de espalda?” “De frente”. En la pelea era bravo.

5.—Maceo nos había citado para Bocucy, á donde no podemos llegar á las 12, á la hora que nos cita. Fue anoche el propio, á q. espere en su campamento. Vamos, con la fuerza toda. De pronto, unos ginetes. Maceo, con un caballo dorado, en traje de holanda gris: ya tiene plata la silla, airosa y con estrellas. Salió a buscarnos, porq. tiene á su gente de marcha al ingenio cercano, á Mejorana, va Maspon¹⁰⁴ á que adelanten almuerzo p.^a cien. El ingenio nos ve como de fiesta: á criados y trabajadores se les ve el gozo y la admiracion: el amo, anciano colorado y de patillas, de jipijapa y pié pequeño, trae vermouthe, tabacos, ron, malvasía. “Maten tres, cinco, diez, catorce gallinas”. De seno abierto y chancletas viene una mujer á ofrecernos aguardiente verde, de yerbas: otra trae ron puro. Va y viene el gentío. De ayudante de Maceo lleva y trae, ágil y verboso, Castro Palomino. Maceo y G. hablan bajo, cerca de mí: me llaman a poco, allí en el portal: q. Maceo tiene otro pensamiento de gob.^{no}: una junta de los generales con mando, por sus representantes, —y una Secretaría Gral:—la patria, pues, y todos los oficios de ella, que crea y anima al ejército, como secretaria del ejército. Nos vamos á un cuarto á hablar. No puedo desenredarle á Maceo la conversacion: “¿pero V. se queda conmigo ó se va con Gomez?” Y me habla, cortándome las palabras, como si fuese yo la continuacion del gobierno leguleyo, y su representante. Lo veo herido—“lo quiero— me dice—menos de lo q. lo quería”—por su reduccion á Flor¹⁰⁵ en el encargo de la expedicion, y gasto de sus dineros. Insisto en deponerme ante los representantes q. se reunan á elegir gobierno. No quiere q. cada Jefe de Operaciones mande el suyo, nacido

¹⁰⁴ Juan Franco.

¹⁰⁵ Francisco Adolfo Crombet Tejera, Flor (Hongolosongo, Santiago de Cuba, 1850-Palmarito, Guanánamo, 1895). Coronel de la Guerra de los Diez Años, participó en la Protesta de Baraguá contra el Pacto del Zanjón. Conspirador contra el colonialismo, fue deportado a España, de donde escapó a Nueva York y allí conoció a Martí, con quien colaboró desde entonces. Asumió la encomienda de organizar la expedición de Costa Rica a Cuba, en la que también arribaron Antonio y José Maceo. Murió en combate con el grado mayor general del Ejército Libertador.

de su fuerza: él mandará los cuatro de Oriente: “dentro de 15 días estarán con Vds.—y serán gentes q. no me las pueda enredar allá el doctor Martí”.—En la mesa, opulenta y premiosa, de gallina y lechon, vuélvese al asunto: me hiere, y me repugna: comprendo que he de sacudir el cargo, con q. se me intenta marcar, de defensor ciudadano de las trabas hostiles al movimiento militar. Mantengo, rudo: el Ejército, libre,—y el país, como país y con toda su dignidad representado. Muestro mi descontento de semejante indiscreta y forzada conversacion, á mesa abierta, en la prisa de Maceo por partir. Que va a caer la noche sobre Cuba, y ha de andar seis horas. Allí, cerca, están sus fuerzas: p.^o no nos lleva á verlas: las fuerzas reunidas de Oriente—Rabí,¹⁰⁶ de Jiguaní, Busto, de Cuba, las de José,¹⁰⁷ q. trajimos. A caballo, adiós rápido. “Por ahí se van Vds.”—y seguimos, con la escolta mohína; ya entrada la tarde, sin los asistentes, q. quedaron con José, sin rumbo cierto, á un galpon del camino, donde no desensillamos. Van por los asistentes: seguimos, á otro rancho fangoso, fuera de los campamentos, abierto á ataque. Por carne manda G, al campo de José: la traen los asistentes. Y así, como echados, y con ideas tristes, dormimos.

[...]

15.—La lluvia de la noche, el fango, el baño en el Contramaestre: la caricia del agua que corre: la seda del agua. A la tarde; viene la guerrilla: que Masó¹⁰⁸ anda por la Sabana, y nos lo buscan: traen un convoy, cogido en la Ratonera. Lo vacian á la puerta: lo reparte Bellito:¹⁰⁹ vienen telas, que Bellito mide al brazo: tanto á la escolta,—tanto á Pacheco,¹¹⁰ el capitán del convoy, y la gente de Bellito,—tanto al Estado Mayor: velas, una pieza p.^a

¹⁰⁶ Jesús Sablón Moreno, Rabí (Jiguaní, 1845-Bayamo, 1915). Combatió en las tres guerras por la independencia cubana. Alcanzó el grado de mayor general y fue segundo jefe de la agrupación de tropas creada para la campaña de Santiago de Cuba, al mando de Calixto García, durante las operaciones de la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.

¹⁰⁷ José Maceo Grajales (Majaguabo, San Luis, 1849-Ti Arriba, Santiago de Cuba, 1896). Hermano de Antonio Maceo Grajales. Se le conoció como el León de Oriente. Peleó en las tres contiendas por la independencia y llegó a ser mayor general.

¹⁰⁸ Bartolomé Masó Márquez (Manzanillo, 1830-1907). Se alzó el 10 de octubre de 1868 en la Demajagua. Participó en la conspiración para la Guerra Chiquita; pero fue detenido y enviado a prisión en España. Vicepresidente de la República en Armas en 1895, ejerció luego la presidencia hasta el final de la guerra. Fue candidato a la presidencia en las primeras elecciones de la República de Cuba, en 1901; aunque renunció ante los turbios manejos en pro de Tomás Estrada Palma.

¹⁰⁹ Juan Francisco Blanco, Bellito (Bayamo, 1848-Jiguaní, 1895). Luchó en la Guerra de los Diez Años y se alzó el 24 de febrero de 1895 en Bayate. Falleció a consecuencia de las heridas recibidas durante el combate de Dos Ríos, al intentar rescatar el cadáver de Martí.

¹¹⁰ José Rafael Pacheco Cintras. Campesino que vivía en las cercanías de Dos Ríos. Hermano de Rosalío.

la mujer de Rosalío,¹¹¹ cebollas y ajos y papas y aceitunas para Valentín.¹¹² Cuando llegó el convoy, allí el primero Valentín, al pié, como oliendo, ansioso. Luego, la gente al rededor. A ellos, un galon de “vino de composicion para tabaco”,—mal vino dulce. Que el convoy de Bayamo sigue sin molestia a Baire, repartiendo raciones. Lleva once prácticos, y Fco. Diéguez entre ellos: “Pero él vendrá: él me ha escrito: lo q. pasa es q. en la fuerza teníamos á los bandidos q. persiguió él, y no quiere venir, los bandidos de El Brujito, el muerto de Hato del Medio”. Y no hay fzas. al rededor con q. salirle al convoy, que va con 500 hombres. Rabí,—dicen—atacó el tren de Cuba en San Luis, y quedó allá.—De Limbano¹¹³ hablamos, de sobremesa: y se recuerda su muerte, como la contó al práctico de Mayarí que habia acudido á salvarlo, y llegó tarde. Limbano iba con Mongo,¹¹⁴ ya deshecho, y llegó a casa de Gabriel Reyes, de mala mujer, á q.ⁿ le había hecho mucho favor: le dio las monedas que llevaba; la mitad p.^a su hijo de Limbano y p.^a Gabriel la otra mitad, á q. fuera á Cuba, á las diligencias de su salida. Y el hombre volvió, con la promesa de \$2000, q. ganó envenenando á Limbano. Gabriel fué al puesto de la guardia civil, q. vino, y disparó sobre el cadáver, para q. apareciera muerto de ella. Gabriel vive en Cuba, acusado de todos los suyos: su ahijado le dijo: “Padrino, me voy del lado de V., porque V. es muy infame”.—Artigas, al acostarnos pone grasa de puerco sin sal sobre una hoja de tomate, y me cubre la boca del nacido.

16.—Sale G. á visitar los alrededores. Antes, registro de los sacos, del Tte. Chacon, Of. Díaz, Sgto. P. Rico, q. murmuran, p.^a hallar un robo de ½ botella de grasa.—Conviccion de Pacheco, el Cap.ⁿ: q. el cub.^o quiere cariño, y no despotismo: q. por el despotismo se fueron muchos cubanos al gobierno y se volverán á ir: q. lo q. está en el campo es un pueblo, q. ha salido á buscar q.ⁿ lo trate mejor q. el español, y halla justo q. le reconozcan su sacrificio. Calmo,—y desvió sus demostraciones de afecto á mí, y las de todos. Márcos,¹¹⁵ el dominicano: “¡Hasta sus huellas!” De casa de Rosalío vuelve G.—Se va libre el alcalde

¹¹¹ José Rosalío Pacheco Cintras. Campesino que vivía en las cercanías de Dos Ríos. Su esposa era la española Emilia Sánchez Collé.

¹¹² Español incorporado como cocinero a la tropa de Félix Ruenes.

¹¹³ Limbano Sánchez Rodríguez (Santiago de Cuba, 1845-Mayarí, 1885). Peleó del lado de los patriotas durante la Guerra de Restauración de la República Dominicana. Terminó la Guerra de los Diez Años con el grado de coronel. Se alzó en armas durante la Guerra Chiquita y fue enviado preso a Marruecos y a España. Tras llegar a Cuba en una expedición, que fue cercada por las tropas españolas, se dice que murió envenenado por un delator.

¹¹⁴ Ramón González, Mongo (?-1885).

¹¹⁵ Marcos del Rosario Mendoza (Santo Domingo, 1864-La Habana, 1927). Dominicano que se enroló en la expedición a Cuba en que llegaron José Martí y Máximo Gómez; fue ayudante de este último. Alcanzó el grado de coronel en la Guerra del 95.

de La Venta; q. los soldados de La Venta, andaluces, se nos quieren pasar.—Lluvia, escribir, leer.

17.—Gómez sale, con los 40 caballos, á molestar el convoy de Bayamo. Me quedo, escribiendo con Garriga¹¹⁶ y Feria, q. copian las Ins^{ts} Gen^s a los Jefes y Of.^{s117} conmigo doce hombres, bajo el Tte. Chacon, con tres guardias, á los tres caminos; y junto á mi, Graciano Pérez. Rosalío, en su arrenquin, con el fango á la rodilla, me trae, en su jaba de casa, el almuerzo cariñoso: “por Vd. doy mi vida”. Vienen, recién salidos de Santiago, dos h.^{nos} Chacon, dueño el uno del arria cogida antier, y su h.^{no} rubio, bachiller, y cómico,—y José Cabrera, zapatero de Jiguaní, trabado y franco,—y Duane, negro jóven y como labrado en camisa, pantalon y gran cinto, y [...] Ávalos, tímido, y Rafael Vazquez, y Desiderio Soler, de 16 años, á q.ⁿ Chacon trae como hijo.—Otro hijo hay aquí, Ezequiel Morales, con 18 años, de padre muerto en la guerra. Y estos q. vienen, me cuentan de Rosa Moreno, la campesina viuda, q. le mandó a Rabí su hijo único Melesio, de 16 años: “allá murió tu padre: ya yo no puedo ir: tú vé”. Asan plátanos, y majan tasajo de vaca, con una piedra en el pilón, p.^a los recién venidos. Está muy turbia el agua crecida del Contra maestre,—y me trae Valentín un jarro hervido en dulce, con hojas de higo.

¹¹⁶ Ramón Garriga de las Cuevas (Santiago de Cuba, 1874-?) Estudió en el colegio del cubano Tomás Estrada Palma en Central Valley, Nueva York y allí conoció a Martí. Se le designó como su ayudante y escolta durante la Guerra de Independencia. Alcanzó el grado de coronel.

¹¹⁷ Instrucciones Generales a los Jefes y Oficiales del Ejército Libertador, firmadas por Martí y Gómez el 14 de mayo, documento donde se expone la estrategia a seguir.



A CARMEN MANTILLA¹¹⁸

[Cabo Haitiano, marzo de 1895]

Mi Carmita buena:

Con tu cartica sentí como un beso en la frente. Bien lo necesita mi mucha pena. Es bueno sufrir, para ver quien nos quiere, y para agradecerlo. Cuando te vuelva á ver, te he de tener mucho tiempo abrazada,—aunque esto es siempre así, aunque tú no lo sientas, porque yo velo por tí, y estoy siempre junto á tí, y te defenderé de todas las penas de la vida.—Quiere mucho á tu madre, que no he conocido en este mundo mujer mejor. No puedo, ni podré nunca, pensar en ella sin conmoverme, y ver mas clara y hermosa la vida. Cuida bien ese tesoro.—El libro de citas—tú verás como va á alejar de mí todo peligro: lo llevaré siempre del lado del corazon.—

A Soto, que estudie, hasta que su padre lo respete.

A Ernesto,¹¹⁹ que me ha de acompañar mucho en esta vida.

Un beso en la mano de tu

JM

¹¹⁸ Carmen Mantilla Miyares (1873-¿1940?) cumplió siete años de edad a los pocos días de conocer a Martí, tras el arribo de este a Nueva York en enero de 1880. Desde entonces, y sobre todo tras la muerte en 1885 de su padre, Manuel Mantilla Sorzano, una verdadera relación filial la unió a Martí, al igual que a su hermana menor, María.

¹¹⁹ Ernesto Mantilla Miyares (Nueva York, 1878-?). Tenía solo dos años cuando Martí se instaló en la casa de huéspedes de los Mantilla. Martí siempre le profesó un cariño paternal al igual que a sus hermanas María y Carmen.



A BENJAMÍN J. GUERRA Y GONZALO DE QUESADA¹²⁰

M. Cristi, 8 de marzo [1895]

Benjamín y Gonzalo:

Salgo de aquí á pocos momentos p.^a la capital, sin tiempo para aguardar como deseería las cartas de Vds., que han de venir tan llenas de noticias que pidan solucion. Pero esto es lo mas importante. Estamos aquí en las consecuencias naturales de la situacion creada por la infortunada falta del envío que se esperaba, y no llegó, según por cable dije á Vds.—Ni el General ni yo llevamos sobre la conciencia la pérdida de un momento. Cuanto pudiera decir más, Vds. comprenden que no es hoy para el papel.—¡De allá nada les tengo que recomendar, puesto que los conozco, y todo está hecho á su hora:—lo de Flor, ya estará andando: lo de Serafín y Roloff¹²¹ ¿no tienen allí 60 armas,

¹²⁰ Los destinatarios de esta misiva fueron dos de los más incansables y leales colaboradores de José Martí durante sus labores revolucionarias para liberar a Cuba. Benjamín José Guerra Escobar residió desde joven en Nueva York, trabajó como contador y llegó a alcanzar una posición económica acomodada. Apoyó siempre la independencia cubana y compartió con Martí las tareas del Partido Revolucionario Cubano del que, como se ha dicho antes, fue elegido tesorero desde su creación. Gonzalo de Quesada y Aróstegui emigró de niño a Nueva York con su familia y en esa ciudad realizó sus estudios hasta graduarse de abogado. Desde 1889 se ganó el aprecio de José Martí, que fue quien lo recomendó como secretario de la delegación argentina a la Conferencia Internacional Americana de Washington y cónsul de esa nación en Filadelfia. Fue el secretario de Martí, como se afirmó antes, en la Delegación del Partido Revolucionario Cubano desde su creación. Compiló los escritos martianos y fue el primer editor de sus *Obras completas*. Mientras Martí se aprestaba a incorporarse a la guerra, ambos mantuvieron sistemática comunicación con él, y se ocuparon de recoger fondos, adquirir recursos bélicos y editar el periódico *Patria*.

¹²¹ Serafín Sánchez Valdivia (Sancti Spíritus, 1846-1896). Combatiente de las tres guerras independistas cubanas. Al término de la Guerra Chiquita se trasladó a República Dominicana y en 1891 viajó a Estados Unidos para colaborar con Martí. Se estableció en Cayo Hueso y tuvo presencia destacada en los proyectos expedicionarios a Cuba. Se incorporó a la guerra en julio de 1895 y con el grado de mayor general fue designado inspector general del Ejército Libertador. Murió en combate cuando cruzaba el río Zaza por el paso de Las Damas el 18 de noviembre. Carlos Roloff Mialofsky (Varsovia, 1842-Guanabacoa, 1907).

y el grupo de hombres, y goletas al pié, que por una bicoca puede Vivo Rivero comprar, ú otro,—y salir? Eso es lo mas aconsejable, y ya hacedero.—Manuel¹²² vuelve á N. York, y no se cree inútil para eso: acaso pueda ser un buen auxiliar de Charlie,¹²³ si Charlie está libre.—Con ojos de padre orgulloso he leído todo lo del viaje de Gonzalo,—y un bello artículo sobre él q. me pareció de Benjamín. Patria muy acertada. ¿Y el buen Fraga?¹²⁴ ¿Y todos? De Estrada¹²⁵ no me dicen. De Carmita¹²⁶ no he sabido. De sus casas, baste decirles que mi natural amargura, hasta que el mar no esté salvado; es menos que el cariño de los recuerdos con que gracias á Vds. la endulzo.—Han sido de incesante viaje estos días que pensé emplear en escribir: y el viaje sigue, como ve:—sin embargo, no faltará nada esencial,— á pesar de una premura tan penosa, que me saca la pluma de las manos.— Pero aquieten los nobles corazones: en la casa del General¹²⁷ le escribo, q. desde q. llegamos es toda nuestra, y él no descansa; ni me deja caer, y es quien es:—y yo

Combatió en la Guerra de los Diez Años, se mantuvo activo en el movimiento patriótico y, en 1892, se estableció en Tampa y luego en Cayo Hueso. Fue uno de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano, presidente del Cuerpo del Consejo de Tampa e importante colaborador de Martí en los planes para la lucha armada en Cuba. Se incorporó al combate y fue secretario de la Guerra de la República en Armas.

¹²² Se refiere a Manuel Mantilla Miyares (Santiago de Cuba, 1870-Nueva York, 1896). Hijo de Carmen Miyares Peoli, quien colaboró en la organización del Plan de Fernandina y, tras su fracaso, acompañó a Martí a República Dominicana en 1895. Regresó a Nueva York enfermo y murió poco después.

¹²³ Se refiere a Carlos Hernández Sandrino, Charles (Pinar del Río, 1867-La Habana, 1924). Amigo y colaborador de Martí, participó en el Plan de Fernandina. Se incorporó a la guerra y alcanzó el grado de coronel.

¹²⁴ Juan Fraga Delgado (San Antonio de las Vegas, 1838-Brooklyn, 1899). Fue uno de los principales colaboradores de Martí. Fundó y presidió en 1888, en Nueva York, el club Los Independientes. Estuvo entre los fundadores del Partido Revolucionario Cubano y fue presidente del Cuerpo de Consejo de Nueva York.

¹²⁵ Se refiere a Tomás Estrada Palma (Bayamo, 1835-Santiago de Cuba, 1908). Miembro de la Cámara y presidente de la República en Armas durante la Guerra de los Diez Años. A su término fue al exilio en Honduras y luego a Central Valley, en las cercanías de Nueva York, donde creó una escuela. Fundador del Partido Revolucionario Cubano, tras la muerte de Martí fue nombrado delegado y representante plenipotenciario del Consejo de Gobierno en Estados Unidos. Al crearse la República fue elegido presidente; gobernó con honradez, pero por su postura anexionista propició la intervención estadounidense de 1906.

¹²⁶ Carmen Miyares Peoli (Santiago de Cuba, 1848-Nueva York, 1925). Emigrada a Nueva York con su marido e hijos, alojó en su casa de huéspedes a Martí al llegar este a la ciudad en 1880. Cuando enviudó, Martí se ocupó de la crianza de sus hijos y convivió con la familia hasta su partida a la Guerra de Independencia. A él se le atribuye la paternidad de María, su hija menor.

¹²⁷ Se refiere al hogar de Máximo Gómez en Montecristi, República Dominicana.

no he de desmerecer del cariño de Vds., ni de mi obligacion.—Adiós, pues: por cable nos hablaremos mientras tanto.—¡Gracias!

Su

JMARTÍ

M. Cristi, 8 de marzo. [1895]

Mi gran pena á Mercedes por el viaje de Patria.— Todo será mío al fin. Que no padezca demasiado.—Pero el padrino lleva á la niña en el arzón de su silla de viajero.



A GONZALO DE QUESADA Y BENJAMÍN J. GUERRA¹²⁸

[Cerca de Guantánamo] 26 de Abril [de 1895]

Gonzalo y Benjamín: En breve espacio, y al pié del caballo mensajero, he de decirles lo que más importa, desde mi carta del 15, en los montes de Baracoa, que espero hayan recibido: no así, por lo q. ya sé, otra de allá, dos días mas tarde, q. llevaba un saludo á la emigracion, y una carta á Fermín, q. acaso ande por otros rumbos, y debiera caer por el suyo de Baracoa.—Lo definitivo é imperante es esto: *bbnsb*, y *psñpsg*,¹²⁹ es lo único q. aquí se necesita: ¿qué hacen los hermanos? ¿qué vía han abierto? Las remesas se pierden si no vienen con custodia suficiente, poca y escogida, y gente del lugar á donde se caiga: ó si no traen un *pdjcedbsq*¹³⁰ que al llegar, por lado más ó lado menos, no se interne á buscar

¹²⁸ Ya en la Isla y unido a las tropas cubanas, José Martí continuó su intercambio epistolar con sus dos eficaces y leales colaboradores, a quienes transmitía todo tipo de orientaciones y misiones. En esta misiva, hace uso de una clave para preservar el secreto en conspiración.

¹²⁹ “armas y pronto”.

¹³⁰ “práctico”.

auxilio, mientras la poca y escogida fuerza de custodia permanece oculta con provisiones suficientes.— Estamos á lo dicho: ahora preparo—con \$ 2500 lo pueden hacer, y acaso reciban \$ 1000 de Svü—una entrada por la comarca de Bpdbsbc,¹³¹ si puedo enviarles pdjudvsq.¹³² En buflph,¹³³ si la tenemos: ó en el plan de Npuubi,¹³⁴ aun sin el pdj&,¹³⁵ siempre que venga con la gente, de mi escolta y la de guerrillas de Maceo, que son de la tierra.—Zfqpll&^a,¹³⁶—esperados con ansia y fé en su comarca. Ahí podía venir F.—No manden nada más que tbnsb, y fvrsbq.¹³⁷ Para esto, \$ 150.—Y con la fuerza de eso, salta toda la comarca impaciente. ¡Qué inquietud, no saber lo que hacen, ni con lo q. cuentan! Recuerden: á buflph¹³⁸ propia, bien consignada, á Sfcsbc¹³⁹ en Bvhbñj,¹⁴⁰ y de ahí,—luego de enviar algo aparente p.^a él, en carga disfrazada para algún punto q. exija paso franco por el peblł svb,¹⁴¹ y vaciar carga y custodios y pdj&,¹⁴² de una picada—ó lo que se pueda arreglar con Ñpuubi,¹⁴³ y acaso con el del Eñbsusitñ,¹⁴⁴ ó el del q. trajo a pfdbn,¹⁴⁵ q. ha debido ir á verles.—De este último, fueron muchas las penalidades y pérdidas, y sufro al oír decir que fué porque no llegaron, como dicen que pudieron, las armas pedidas á Vd. por vía segura: ¿qué fué, hermanos? En suma, voy condensando métodos, y ahora solo indico. La campaña inmediata de ordenacion parece q. será realizada sin tropiezo, y de modo viable y satisfactorio. Despues de 13 días de avance riesgoso de los 6 hombres cuyo

¹³¹ “Baracoa”.

¹³² “práctico”.

¹³³ “goleta”.

¹³⁴ “Hatton”.

¹³⁵ “práctico”.

¹³⁶ “López”.

¹³⁷ “armas, y parque”.

¹³⁸ “goleta”.

¹³⁹ “Barbes”.

¹⁴⁰ “Inagua”.

¹⁴¹ “lado sur”.

¹⁴² “práctico”.

¹⁴³ “Hatton”. Eleuterio Hatton (Guamutas, Matanzas, 1854-Barahona, República Dominicana. 1924).

Propietario de un ingenio azucarero y de otros negocios en Dominicana, decidido colaborador con quien Martí y Máximo Gómez intentaron infructuosamente organizar la salida de la expedición a Cuba desde la bahía de Samaná,

¹⁴⁴ “Norstrand”. Carguero alemán de vapor en que Martí, Máximo Gómez y demás expedicionarios viajaron a Cuba para incorporarse a la Guerra de 1895, desde Cabo Haitiano, con escala en la isla de Gran Inagua, el 10 de abril de 1895, hasta la costa sur de Oriente el día siguiente.

¹⁴⁵ “Maceo”.

arribo feliz y primer salvación conté á Vds. en carta de Baracoa del 15,—13 días bellos y recios, á pié, en las entrañas de los mas altos montes de Cuba, descanso en este instante, á la hora del silencio, en el campamento, de más de 300 hombres fuertes, de José Maceo. Y mañana, á camino. No reposo hasta no acabar. Al salir de los montes, caímos en brazos de la gente de José, q. iba en n/ busca. Del monte oíamos el gran tiroteo: afuera, con sus fuerzas bisoñas, José rechazaba á pecho limpio, en camino abierto, á una recia tropa española, que se retiró al pueblo, con 25 heridos y 6 bajas: nosotros, 4 muertos y 4 heridos. No es horrible la sangre del campo de batalla. La gente jubilosa, á caballo y á pié,—allí por 1.^a vez montamos,—la gente q. á las 12 de la noche anterior había salido á buscar-nos, y peleó, sin almorzar, 2 horas reñidas, anduvo 8 horas más, rotos los piés, sonriente el rostro, por entre espinares, por entre cañaverales: En 24 horas, sin comer, 21 leguas y 2 horas de combate. Y de ayudantes, al pie de gefes negros, jóvenes armados de lo mejor de Sgo. de Cuba. ¿Pintaré el orgullo que rebosa de mis ojos, la calma y fé de estas fuerzas, su seguridad de la victoria? Los veteranos confiesan todos q. jamás recibieron del país ayuda semejante,—q. esto es más paseo que conquista, en cuanto á provisiones y afecto,—q. con tbnsb¹⁴⁶ á tiempo, arrollarían, como ya hoy rechazan triunfantes, á la tropa es-casa, y de poca voluntad.—Hay 8.000 hombres en el campo, bien armados en su mayoría. Y el alma es pura, impetuosa, alegre, alma de marcha. Esta vez, la guerra no se acorralla. Y spre. nos dará tiempo sobrado, y crédito sobrado, á traerle lo q. ella necesita, si ántes no se lo gana, como hace.—Todo aquí, cogido á combate al enemigo: de un copo, al principio, 200 armas: el 21, en San Ramón de las Yaguas, 60, y 16 muertos y más de 30 her[idos] esp[añoles]:— n/, 1 m[uerto], 3 her[idos]—ah! y 60 prisioneros españoles.

Sobre ordenacion, creo que en plazo muy breve quedará hecho cordialmente lo que se debe. Y atrás, de un grito unánime, toda tentativa de componenda.—Quien la traiga, se acaba.

Mausers,—y ya tenemos muchos,—solo alcanzaron p.^a 5 batallones, y solo 50 000 tiros. Los quintos y oficialidad menor, republicana y reacia.—M[artínez] Campos, aquí, y trajo solo 700 hombres, casi inútiles.

G[ómez] y yo recibimos con gran cariño. Sujeto mi natural, por no parecer solicitante. Pero anoche, luego de 2 días de marcha y vela, á la madrugada, curaba los heridos. Lean mi carta á Carmita.—¹⁴⁷

¹⁴⁶ “armas”.

¹⁴⁷ Se refiere a Carmen Miyares Peoli.



A MANUEL MERCADO¹⁴⁸

Campamento de Dos Ríos. 18 de Mayo de 1895

Sr. Manuel Mercado

Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir; ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y á esa casa que es mía, y mi orgullo y obligacion; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país, y por mi deber—puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo—de impedir á tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias p.^a alcanzar sobre ellas el fin. Las mismas obligaciones menores y públicas de los pueblos,—como ése de Vd. y mío,—mas vitalmente interesados en impedir que en Cuba se abra, por la anexion de los imperialistas de allá y los españoles, el camino, que se ha de cegar, y con nuestra sangre estamos cegando, de la anexion de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal q. los desprecia,—les habrían impedido la adhesion ostensible y ayuda patente á este sacrificio que se hace en bien inmediato y de ellos. Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas;—y mi honda es la de David.¹⁴⁹ Ahora mismo, pocos días hace, al pié de la victoria con que los cubanos saludaron nuestra salida libre de las sierras en que anduvimos los seis hombres de la expedición catorce días, el correspondiente del Herald,¹⁵⁰ q. me sacó de la hamaca en mi rancho, me habla de la actividad anexion-

¹⁴⁸ Inconclusa quedó esta carta de José Martí a su gran amigo mexicano, comenzada el día antes de su muerte en combate. Ya Martí en Cuba, era importante reestablecer esa relación con quien entonces ocupaba el alto cargo gubernamental de subsecretario de Gobernación de México. No se conserva el manuscrito del documento, sino una foto publicada en la prensa habanera a principios del siglo xx.

¹⁴⁹ Rey de Judá e Israel (c. 1010-970 a. n. e.) que, según la *Biblia*, mató con su honda al gigante Goliat.

¹⁵⁰ George Eugene Bryson.

nista, ménos temible por la poca realidad de los aspirantes, de la especie curial, sin cintura ni creacion, que por difraz cómodo de su complacencia ó sumision á España, le piden sin fé la autonomía de Cuba, contenta sólo de que haya un amo, yankee ó español, que les mantenga, ó les cree, en premio de su oficio de celestinos, la posicion de prohombres, desdenosos de la masa pujante,—la masa mestiza, hábil y conmovedora, del país,—la masa inteligente y creadora de blancos y negros. Y de más me habla el corresponsal del Herald, Eugenio Bryson:—de un sindicato *yankee*,—que no será,—con garantía de las Aduanas, harto empeñadas con los rapaces bancos españoles, p.^a q. quede asidero á los del Norte,—incapacitado afortunadamente, por su entrabada y compleja constitución política, para emprender ó apoyar la idea como obra del gobierno. Y de más me habló Bryson,—aunque la certeza de la conversacion que me refería sólo la puede comprender quien conozca de cerca el brío con que hemos levantado la revolucion,—el desorden, desgano y mala paga del ejército novicio español,—y la incapacidad de España p.^a allegar, en Cuba ó afuera los recursos contra la guerra, q. en la vez anterior sólo sacó de Cuba.—Bryson me contó su conversacion con Martínez Campos, al fin de la cual le dió á entender éste q. sin duda, llegada la hora, España preferiría entenderse con los E. Unidos á rendir la Isla á los cubanos.—Y aún me habló Bryson más: de un conocido nuestro y de lo q. en el Norte se le cuida, como candidato de los Estados Unidos, p.^a cdo. el actual presidente desaparezca, á la presidencia de México. Por acá, yo hago mi deber. La guerra de Cuba, realidad superior á los vagos y dispersos deseos de los cubanos y españoles anexionistas á que sólo daría relativo poder su alianza con el gobierno de España, ha venido á su hora en América, para evitar, aun contra el empleo franco de todos esas fuerzas, la anexion de Cuba á los Estados Unidos, que jamás la aceptarán de un país en guerra, ni pueden contraer, puesto que la guerra no aceptará la anexion, el compromiso odioso y absurdo de abatir por su cuenta y con sus armas una guerra de independendencia americana.—Y México—¿no hallará modo sagaz, efectivo é inmediato, de auxiliar, á tiempo, á quien lo defiende? Sí lo hallará,—ó yo se lo hallaré. Esto es muerte ó vida, y no cabe errar. El modo discreto es lo único que se ha de ver. Ya yo lo habría hallado y propuesto. Pero he de tener más autoridad en mí, ó de saber quién la tiene, antes de obrar o aconsejar. Acabo de llegar. Puede aún tardar dos meses, si ha de ser real y estable, la constitución de nuestro gobierno, útil y sencillo. Nuestra alma es una, y la sé, y la voluntad del país; p.^a estas cosas son siempre obra de relación, momento y acomodados. Con la representacion que tengo, no quiero hacer nada que parezca extension caprichosa de ella. Llegué, con el general Máximo Gómez y cuatro más, en un bote, en que llevé el remo de proa bajo el temporal, á una pedrera desconocida de nuestras playas; cargué, catorce días, á pié por espinas y alturas, mi morral y mi rifle,—alzamos gente á nuestro paso; siento en la benevolencia de las almas la raíz de este cariño

mío á la pena del hombre y á la justicia de remediarla; los campos son nuestros sin disputa, á tal punto, que en un mes solo he podido oír un fuego; y á las puertas de las ciudades, ó ganamos una victoria, ó pasamos revista, ante entusiasmo parecido al fuego religioso, á tres mil armas; seguimos camino al centro de la Isla, á deponer yo, ante la revolucion que he hecho alzar, la autoridad que la emigracion me dió, y se acató adentro, y debe renovar, conforme á su estado nuevo, una asamblea de delegados del pueblo cubano visible, de los revolucionarios en armas. La revolucion desea plena libertad en el ejército, sin las trabas q. antes le opuso una Cámara sin sanción real, ó la suspicacia de una juventud celosa de su republicanismo, ó los celos, y temores de excesiva prominencia futura, de un caudillo puntilloso ó previsor; pero quiere la revolucion á la vez sucinta y respetable representacion republicana,—la misma alma de humanidad y decoro, llena del anhelo de la dignidad individual, en la representacion de la república, que la que empuja y mantiene en la guerra á los revolucionarios. Por mí, entiendo que no se puede guiar á un pueblo contra el alma que lo mueve, ó sin ella, y sé cómo se encienden los corazones, y cómo se aprovecha para el revuelo incesante y la acometida el estado fogoso y satisfecho de los corazones. Pero en cuanto á formas, caben muchas ideas: y las cosas de hombres, hombres son quienes las hacen. Me conoce. En mí, sólo defenderé lo que tengo yo por garantía ó servicio de la revolucion. Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento, ni me agriaría mi oscuridad.—Y en cuanto tengamos forma, obraremos, cúplame esto á mí, ó á otros.

Y ahora, puesto delante lo de interés público, le hablaré de mí, ya que solo la emocion de este deber pudo alzar de la muerte apetecida al hombre que, ahora que Nájera no vive donde se le vea, mejor lo conoce, y acaricia como un tesoro en su corazon la amistad con que Vd. lo enorgullece. Ya sé sus regaños, callados, después de mi viaje. ¡Y tanto q. le dimos, de toda nuestra alma, y callado él! ¡Qué engaño es éste y qué alma tan encallecida la suya, que el tributo y la honra de nuestro afecto no ha podido hacerle escribir una carta más sobre el papel de carta y de periódico que llena al día; [...]

Hay afectos de tan delicada honestidad,



A MI ALMA [a]¹⁵¹

Llegada la hora del trabajo.

¡Ea, jamelgo! De los montes de oro
Baja, y de andar en prados bien olientes
Y de aventar con los ligeros cascós
Mures y viboreznos, y al sol rubio
Mecer gentil las brilladoras crines!
¡Ea, jamelgo! Del camino oscuro
Que va dó no se sabe, ésta es posada,
Y de pagar se tiene al hostelero!
Luego será la gorja, luego el llano,
Luego el prado oloroso, el alto monte:
Hoy, bájese el jamelgo, que le aguarda
Cabe el duro ronzal la gruesa albarda.

A MI ALMA [b]¹⁵²

Llegada la hora del trabajo.¹⁵³

Ea! jamelgo! De los montes de oro
Baja, y de andar en prados bien olientes,
Y de aventar¹⁵⁴ con los ligeros cascós
Mures y viboreznos, y al sol rubio
Mecer gentil las brilladoras crines!
Ea, jamelgo! del camino oscuro
Que va dó no se sabe, ésta es posada¹⁵⁵
Y de pagar se tiene al hostelero!
Luego será la gorja, luego el llano,
Luego el prado oloroso, el fresco¹⁵⁶ monte:
Hoy, bajese el jamelgo, que le aguarda
Cabe el duro ronzal la gruesa albarda.

¹⁵¹ Manuscrito en tinta negra. De este poema hay dos versiones: la presente, identificada con la letra a, y la que se publica al lado, con la letra b.

¹⁵² Manuscrito en tinta roja.

¹⁵³ Roto el manuscrito.

¹⁵⁴ Las dos primeras letras escritas sobre rasgos ininteligibles.

¹⁵⁵ A continuación, roto el manuscrito.

¹⁵⁶ Esta palabra escrita con tinta negra encima de "alto", tachado.

La frente encorvo, el cuello manso inclino,¹⁶³
Y, con los labios apretados,—muero—. ¹⁶⁴



DOS PATRIAS¹⁶⁵

Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche.
¿O son una las dos? No bien retira
Su majestad el sol, con largos velos
Y un clavel en la mano, silenciosa
Cuba cual viuda triste me aparece.
¡Yo sé cual es ese clavel sangriento
Que en la mano le tiembla! Está vacío
Mi pecho, destrozado está y vacío
En donde estaba¹⁶⁶ el corazón. Ya es hora
De empezar á morir. La noche es buena

Para decir adios. La luz estorba
Y la palabra humana. El universo
Habla mejor que el hombre.
Cual bandera
Que invita á batallar, la llama roja
de la vela flamea. Las ventanas
Abro, ya estrecho en mí. Muda, rompiendo
las hojas del clavel, como una nube
Que enturbia el cielo, Cuba viuda pasa.¹⁶⁷

¹⁶³ La coma fue añadida con tinta azul.

¹⁶⁴ Las comas y los guiones que aparecen en este verso están añadidos con tinta azul. Manuscrito con tinta negra, en el margen superior derecho del papel se lee: “Y por los aires vigorosas [lección dudosa] / Luz de sol, ala de ave y mieles siento”.

¹⁶⁵ Manuscrito en tinta negra.

¹⁶⁶ Tachado a continuación una “y”.

¹⁶⁷ Se añade punto final.



LUZ DE LUNA.¹⁶⁸

Esplendía su rostro:¹⁶⁹ por los hombros
Rubias guedejas le colgaban: era
Una caricia su sonrisa: era
Ciego de nacimiento: parecía
Que veía: tras los párpados callados
Como un lago tranquilo, el alma exenta
Del horror que en el mundo ven los ojos,
Sus apacibles aguas deslizaba:—
Tras los párpados blancos se veían
Aves de plata, estrellas voladoras,
En unas grutas pálidas los besos
Risueños disputándose la entrada
Y en el dorso de cisnes navegando
*Del ciego fiel*¹⁷⁰ los pensamientos puros.

Como una rama en flor al sosegado
Río silvestre que hacia el mar camina,
Una afable mujer se asomó al ciego:
Tembló, encendióse, se cubrió de rosas,
Y las pálidas manos del amante
Besó cien veces, y llenó con ellas:—
En la misma guirnalda entrelazados
Pasan los dos la generosa vida:
Tan grandes son las flores, que a su sombra
Suelen dormir la prolongada siesta.

¹⁶⁸ Manuscrito en tinta negra.

¹⁶⁹ Esta palabra y las anteriores subrayadas con lápiz.

¹⁷⁰ Esta palabra subrayada entre chelines.

¡Flor oscura,
A tí, para morir, el alma ansiosa
Tras sus jornadas negras se encamina!
Tú no te pintas, flor del campo, el rostro
Ni el corazón: no sepas, ay, no sepas
Que no aplacas¹⁹⁵ mi sed, pero tu seno
Honrado es solo de ampararme digno.
Mancha el vicio al poeta, ó la locura
De amar lo vil: con la coraza entera
Ha de morir el hombre: ¡me lastima¹⁹⁶
Ya la coraza!: endulza,¹⁹⁷ novia, endulza
El dolor de dejarte: luego, luego
Sera el festín: no ves que donde muere¹⁹⁸
El hueso nace el ala?: tú de estrellas
Sabes y de la muerte: tú en las ruinas
Reinas, flor de bondad, dulce señora
Del páramo candente, ó el¹⁹⁹ fragoso
Campo de²⁰⁰ lava en que el jardín²⁰¹ expira!
En las luchas de amor las palmas rindo
A la virtud constante y silenciosa.

¹⁹⁵ Esta palabra y la anterior escritas debajo de “~~me muero~~”, tachado.

¹⁹⁶ Esta palabra y la anterior escritas debajo de “~~Endulza, oh nov[ia]~~”, tachado.

¹⁹⁷ Tachado a continuación “~~oh~~”.

¹⁹⁸ Esta palabra y la anterior escritas debajo de “~~cuando~~”, tachado.

¹⁹⁹ Tachado a continuación: primera versión, “~~torcido~~”; segunda versión, “~~nudoso~~”.

²⁰⁰ Tachado a continuación “~~áspera~~”.

²⁰¹ Esta palabra y la anterior escritas debajo de “~~la rosa~~” tachado.

Esta mano que ha visto mucha pena!
Dicen que así verás lo que yo he visto.²⁰⁹
¡Aprieta bien,²¹⁰ aprieta bien mi mano!
Es bueno ir de la mano de los jóvenes!:
¡Así, de sombra a luz, crece la vida!
¡Déjame divagar: la mente vaga
Como las nubes, madres de la tierra!

Mozo, ven pues: ase mi mano y mira:
Aquí están, á tus ojos, en hilera,
Frías y dormidas como estatuas, todas
Las que de amor el pecho te han movido:
¡Las llaves falsas, Jóveno, del cielo!
Una no más sencillamente lo abre
Como nuestro dominio: pero mira nota²¹¹
Como estas barbas á la tierra²¹² llegan
Blancas y ensangrentadas, y aún no topo
Con la que me pudiera abrir el cielo.
En cambio, mira á mi redor: la tierra²¹³
Está amasada con las llaves rotas vencidas²¹⁴
Con que²¹⁵ he probado á abrirlo: —y que este es todo
El mundo dicen los bellacos luego!
¡Viene despues un cierto olor de rosa,
Un trono en una nube, un vuelo vago,
Y un aire y una sangre hecha de besos!
¡Pompa de claridad la muerte miro!:
¡Palpa cual, de pensarla,²¹⁶ están calientes,²¹⁷

²⁰⁹ Tachado a continuación un signo de admiración que cierra.

²¹⁰ Esta palabra añadida encima del verso.

²¹¹ Esta palabra añadida entre las dos anteriores.

²¹² Subrayado “la tierra”.

²¹³ Ídem.

²¹⁴ Esta palabra añadida encima de “llaves”.

²¹⁵ Encima de esta palabra añadido con tinta negra “Llaves”.

²¹⁶ La última “a” de esta palabra, añadida encima de una “o”.

²¹⁷ Se añade coma.

Finos, como si fuesen á una boda,
Ágiles como alas, y sedosos,
Como la mocedad despues del baño,
Estos bucles de piedra! Gruñes, gruñes
De estas cosas de viejo...

Ahí están todas

Las mujeres que amaste; llaves falsas
Con que en vano echa el hombre á abrir el cielo.
Por la magia sutil de mi experiencia
Las miro como son: cáscaras todas,
Esta de nácar, cual la Aurora brinda,
Humo como la Aurora; ésta de bronce;
Marfil ésta; ésa ébano; y aquella
De esos diestros barrillos italianos
De diversos colores... ¡cuenta! Es fijo...
¿Cuántos años cumpliste? Treinta? Es fijo
Que has amado, y es poco, á más de ciento:
¡Se hacen muy fácilmente, y duran poco,
Las estatuas de cieno! Gruñes, gruñes
De estas cosas de viejo...

A ver que tienen

Las cáscaras por dentro! ¡Abajo, abajo
Esa hermosa de nácar! ¡qué riqueza
Viene al suelo de espalda y hombros finos!
¡Parece una onda de ópalo cuajada!
¡Sube un aroma que perfuma el viento,—
que me enciende la carne, que me nubla
El juicio, a tanta costa trabajado!:
Pero vuélvela a diestra y a siniestra,
A la luna y el sol: no hay nada adentro!

Y en la de bronce ¿qué hallas? ¡con qué modo
Loco y ardiente buscas!: aún humea
Esa de bronce en restos: ¿qué has hallado

Que con espanto tal la echas en tierra?:²¹⁸
¡Ah, lo que corre el duende negro: un cerdo!

Y ésa? ¡una uña! Y²¹⁹ ¿ésa? ¡ay! Una piedra
Mas dura que mis bucles: la más terrible
Es esa de la piedra! Y ¿esta moza
Toda de colorines? saca! saca!
¡Esta por corazon tiene un vasillo
Hueco, forrado en láminas de modas!
Esa? nada! Esa? nada! Ésa? Una doble
Dentadura, y manchado cada diente
De una sangre distinta: ¡mata, mata!
¡Mata con el talón á esa culebra!
Y ésa? Una hamaca! Y ¿ésa pues, la última,
La postrer de las cien, qué le has hallado
Que le besas los piés, que la rehaces
De prisa con tus manos, que la cubres
Con sus mismos cabellos, que la amparas
Con tu cuerpo, que te echas de rodillas?
¿Qué tienes? ¿qué levantas en las manos
Lentamente como una ofrenda al cielo?
¿Entrañas de mujer? No en vano el cielo
Con una luz tan suave se ilumina.²²⁰
¡Eso es arpa: eso es sol: . . .!
¿De cien mujeres, úna con entrañas?
¡Abrázala! arrebátala! con ella
Vive, que serás rey, doquier que vivas:
Cruza los bosques, que los lobos mismos
Su presa te darán, y acatamiento:
Cruza los mares, y las olas lomo
Blando te prestarán; los hombres cruza
Que no te morderán, aunque te juro

²¹⁸ Se añade el signo de interrogación.

²¹⁹ Esta palabra añadida sobre una “y”.

²²⁰ Se añade punto.

Que lo que ven lo muerden, y sí es bello
Lo muerden más; y dondequier que muerden
Todo²²¹ lo despedazan y envenenan.
Ya no eres hombre, Jóveno, si hallaste
Una mujer amante! ó no:— ya lo eres!

Se ceban en la carne²²²



[YUGO Y ESTRELLA]²²³

Cuando nació, sin sol, mi madre dijo:
—Flor de mi seno, brava criatura,²²⁴
De mí y de la Creación suma y reflejo,
Pez que en ave y corcel y hombre se torna,
Mira estas dos, que con dolor te brindo,
Insignias de la vida: ve y escoge.
Este, es un yugo: quién lo acepta, goza:
Hace de manso buey, y como presta
Servicio á los señores, duerme en paja
Caliente, y tiene rica y ancha avena.²²⁸
Esta, oh misterio que de mí naciste

Homagno generoso²²⁵
y del²²⁶ mundo copia / suma²²⁷

²²¹ Entre “Todo” y “lo” hay un signo.

²²² Estas palabras escritas en la línea siguiente y unidas a “todo lo despedazan” por una llave que indica el final común para ambas variantes.

²²³ Mecanuscrito en tinta azul.

²²⁴ Estas dos palabras y el verso siguiente marcados con una línea en tinta negra.

²²⁵ A continuación del verso, añadidas estas palabras con tinta negra.

²²⁶ Esta palabra repetida.

²²⁷ Estas palabras añadidas, con tinta negra, a continuación del verso.

²²⁸ Tachados con lápiz los siguientes versos: “Gustan los hombres de gozar: el yugo, / Si miras bien, está en todas las frentes!”.



Índice

- 7 ♦ *Prólogo*
- 9 ♦ *Presentación*

Facsimilares

13	♦ A la madre	197
15	♦ A Rafael María de Mendive	198
17	♦ A Rafael María de Mendive	200
18	♦ Fragmentos de <i>Adúltera</i> (primera versión)	201
23	♦ A Manuel Mercado	203
31	♦ <i>Patria y Libertad</i> [fragmentos]	207
32	♦ Apuntes para el discurso en el homenaje a Rafael Díaz Albertini	208
36	♦ Apuntes para el discurso sobre Echegaray	210
40	♦ A Miguel F. Viondi	212
52	♦ A Ramón Emeterio Betances [1]	215
55	♦ A Ramón Emeterio Betances [2]	217
57	♦ A Emilio Núñez	218
69	♦ Al general Máximo Gómez	221
77	♦ A Enrique Estrázulas	225
81	♦ A Enrique José Varona	227
83	♦ A Manuel Mercado	228

Transcripciones

91	♦ A Gonzalo de Quesada	231
93	♦ A Carolina Rodríguez	232
96	♦ A José Dolores Poyo	234
103	♦ Al general Máximo Gómez	236
112	♦ A José María Vargas Vila	240
114	♦ A Salvador Cisneros Betancourt y otros	241
115	♦ A Fernando Figueredo	242
118	♦ A Fermín Valdés-Domínguez	243
126	♦ A Sotero Figueroa	246
128	♦ Al general Antonio Maceo	247
132	♦ Orden de alzamiento	249
134	♦ A Rafael Serra	251
135	♦ A María Mantilla	252
139	♦ Manifiesto de Montecristi	254
154	♦ Fragmentos del Diario de campaña	262
163	♦ A Carmen Mantilla	268
165	♦ A Benjamín J. Guerra y Gonzalo de Quesada	269
168	♦ A Gonzalo de Quesada y Benjamín J. Guerra	271
172	♦ A Manuel Mercado	274
177	♦ A mi alma	277
179	♦ Copa ciclópea	278
180	♦ Dos patrias	279
181	♦ Luz de luna	280
185	♦ [Todo soy canas ya]	282
187	♦ [Yo ni de dioses]	285
193	♦ [Yugo y estrella]	289



*... que esta Oficina de Asuntos Históricos
sea siempre un monumento vivo
a la obra fecunda y la imperecedera
memoria de Celia.*

Sidelbart

Estimado lector:

La Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado fue creada por Celia Sánchez Manduley el 4 de mayo de 1964, como culminación institucional a la labor que inició durante la Guerra de Liberación Nacional para el rescate y conservación del patrimonio documental de la Revolución Cubana.

Nuestro archivo atesora gran cantidad de originales: fotos, documentos, grabaciones, objetos —fundamentalmente del periodo 1952-1959—, manuscritos de José Martí, su iconografía y la más numerosa colección de las ediciones príncipes de su obra. Igualmente conserva un extenso volumen de prensa clandestina y de diversas publicaciones del mismo período.

La institución desarrolla investigaciones científicas sobre la etapa insurreccional y los primeros años de la Revolución. Además, brinda servicios especializados de biblioteca y hemeroteca, consulta en diferentes soportes, referencias, asesoramiento sobre temas históricos, información a distancia, venta de libros, así como visitas para apreciar las pinturas murales del artista danés Asger Jorn.

A nombre del sello editorial **Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado** publica textos que destacan el pensamiento político del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y títulos a partir de investigaciones propias y de otros autores. Cuenta, igualmente, con la emisión electrónica mensual del *Boletín Revolución* y la revista impresa *Cinco Palmas*, de frecuencia anual.

Nuestro colectivo acoge con interés sus criterios y sugerencias, y agradece las donaciones de documentos y objetos relacionadas con el fondo patrimonial que conservamos.

Últimas publicaciones impresas

- *Reflexiones. Fidel Castro Ruz.* Fidel Castro Ruz, 2007, 2008.
- *La victoria estratégica. Por todos los caminos de la Sierra.* Fidel Castro Ruz, 2010.
- *La contraofensiva estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba.* Fidel Castro Ruz, 2010.
- *Diario de la guerra 1.* Pedro Álvarez Tabío, 2010.
- *Diario de la guerra 2.* Heberto Norman Acosta y Pedro Álvarez Tabío, 2010.
- *Diario de la guerra 3.* Heberto Norman Acosta, 2015.
- *Fidel y la religión.* Frei Betto, Colección ALBA Bicentenario, 2010.
- *Misioneros del ALBA.* Pedro de la Hoz y Alberto Núñez, 2010.
- *Celia: alas y raíces.* Nelsy Babel Gutiérrez y María del Carmen Remigio (compiladoras), 2011.
- *De mi alma un instante. Poemas y dibujos de Frank País.* Armando Gómez Carballo e Ileana Guzmán Cruz (compiladores), 2011.
- *Fidel Castro ante los desastres naturales. Pensamiento y acción.* Luis Enrique Ramos Guadalupe, 2011.
- *El retorno anunciado.* Heberto Norman Acosta, 2011.
- *La lección del Maestro.* Carmen Castro Porta, 2011.
- *Mártires del Granma.* Juan José Soto Valdespino, 2012.
- *De cara al sol y en lo alto del Turquino.* Carlos M. Marchante Castellanos, 2012.
- *Collar de piedras.* Tomás Cárdenas García y Naida Orozco Sánchez, 2012.
- *El Moncada, la respuesta necesaria. Versión ampliada y modificada.* Mario Mencía Cobas (Premio Nacional de Historia 2011), 2013.
- *Quinteto Rebelde.* Norberto Escalona Rodríguez, 2013.
- *Guisa: estrategia y coraje.* Juan José Soto Valdespino, 2013.
- *Lucharemos hasta el final. (Cronologías de 1955 a 1958).* Rolando Dávila Rodríguez, 2014.
- *Camilo eternamente presente.* Edimirta Ortega Guzmán (compiladora), 2014.
- *Revista Cinco Palmas, números 1 y 2 (años 2014 y 2015).*
- *Santiago siempre Santiago.* Hugo Rueda Jomarrón, 2015.
- *Enrique Hart Dávalos. Vitalidad inquieta y desbordante.* Héctor Rodríguez Llompart, 2015.
- *Entre espinas, flores. Anecdotario.* Carlos M. Marchante Castellanos, 2015.
- *Julio 26. Monumentos en la carretera de Siboney.* Augusto Rivero Mas, 2015.
- *Mártires del Goicuría.* Clara Emma Chávez Álvarez, 2016.
- *La historia me absolverá. Edición anotada.* Fidel Castro Ruz, 2016.